This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A 3430.15

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

A 3430.15

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

SA 34130.15

EPISODIOS
HISTÓRICOS MILITARES

QUE OCURRIERON EN LA

REPUBLICA MEXICANA

desde fines del año de 1838 hasta el de 1860, con excepcion de los hechos de armas que hubo en tiempo de la invasion Norte-Americana

ESCRITOS POR

Domingo Ibarra,

quien tiene la honra de dedicarlos
á los Señores
GENERALES, GEFES y OFICIALES
del Ejército.

MEXICO:
IMPRENTA DE REYES VELASCO
Cerrro Mayor núm. 6.

1890

EPISODIOS
HISTORICO-MILITARES

EPISODIOS
HISTÓRICOS MILITARES

QUE OCURRIERON EN LA

REPUBLICA MEXICANA

desde fines del año de 1838
hasta el de 1860, con excepcion de los hechos de armas que
hubo en tiempo de la invasion Norte-Americana

ESCRITOS POR

Domingo Ibarra,

quien tiene la honra de dedicarlos
á los Señores
GENERALES, GEFES y OFICIALES
del Ejército.

MÉXICO:
IMPRENTA DE REYES VELASCO
Correo Mayor núm. 6.

1890

SA 3430.15

HARVARD COLLEGE LIBRARY

JUN 16 1919
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND

No se podrà reimprimir sin permiso del autor
por ser de su propiedad.

AL LECTOR.

RECORRER el campo de la historia de nuestras luchas civiles, especialmente bajo el aspecto militar, cuando no se conocen auténticamente los factores que informan esa historia; explorar sin brújula ó sea sin un desinteresado criterio los lances de armas enarrados por espíritus sectarios y apasionados, cuyos intereses de partido resultan favorecidos; seria á sabiendas un delito que jamás nos perdonarian nuestros pósteros; seria punto menos que inútil; seria ocioso é impertinente ocuparse en consignar hechos que, apenas conocidos fuesen, serian inmediatamente desmentidos, por que el conocimiento de ellos heriria de seguro los intereses y afecciones de aquellos espíritus acostumbrados á considerar los sucesos á través del prisma de sus propios intereses y pasiones; pero describir esos sucesos tal como han pasado, sin pretensiones, ni mira política alguna, y sin erijir-
s sectario, ni mucho ménos en partidario acé-
r no de ningun bando, es en mi concepto el se-
l imparcialidad que siempre debe informa-
l ma del que escribe, hé aquí mi objeto: solo

me permito advertir que la parte histórica que me atrevo á dar á la luz de la publicidad, no es precisamente una historia completa, pues esta únicamente comprende los sucesos acaecidos de fines del año de 1838 á 1860; sino simplemente algunos hechos y acciones de armas de cierta resonancia, cuya verdadera historia creo suficientemente comprobada; ya por haber sido testigo ocular de muchos de ellos, en mi calidad de antiguo servidor de la nacion; (á quien comencé á servir en la clase de soldado raso en el Batallon "Defensores de la Patria," desde cuya época se me despertó, por decirlo así, el interés, ó más bien el deber de estar á la mira de todos los públicos acontecimientos para consignarlos en su ocasion con fidelidad y buena fé:) ya por haberlos obtenido de varias personas imparciales, cuya veracidad no debo poner en duda; máxime cuando dichos acontecimientos constan en documentos oficiales y aun particulares de indiscutible autenticidad.

En este mi pequeño trabajo histórico, como lo habrá notado el entendido lector, existe una solucion de continuidad que se concreta únicamente á la época de la injusta invasion americana que de propósito he creido no deber tratar, teniendo en cuenta que ya se han descrito por plumas competentes los proditorios hechos que la constituyen, y que nos costó la pérdida de mas de la mitad de nuestro territorio.

Por lo demás; hoy que las luchas civiles han terminado y que felizmente y merced á la P VIDENCIA DIVINA y al régimen de un gobie celoso y patriótico disfrutamos los mexicanos aprecio y consideracion de las naciones cult

sobre todo del inmenso beneficio de la paz, es, en mi humilde concepto, llegado el tiempo de cosechar en los campos de la historia las útiles enseñanzas que de ella brotan, y los ópimos frutos sembrados por los obreros del progreso en la lucha titánica librada por nuestros bandos políticos, cuyas miras patrióticas, cualesquiera que hayan sido sus aspiraciones y el partido que ellos simbolizan; nadie, que posea un sano criterio, puede desconocer.

¡Que estos mis mal perjeñados apuntes que dedico á nuestro valiente y heróico ejército, en gracia de su veracidad y de la sana intencion que los dicta sean recibidos con la genial benevolencia que constituye el carácter de mis compatriotas, son los votos con que tiene la honra de ofrecerlos su apasionado servidor!

Domingo Ibarra.

AÑO DE 1838.

TOMA DE LA FORTALEZA DE SAN JUAN DE ULÚA POR LOS FRANCESES.

En 30 de Noviembre de 1838, expidió el gobierno general un decreto para la formacion de tropas con la denominacion de «Defensores de la Patria,» con motivo de la injusta reclamacion, que el Gobierno de Francia hizo al de México, para el pago de una cantidad crecidísima, por unos pasteles y aparador en que estaban, que le destruyó al súbdito francés Emilio Lefort, la plebe que estaba amotinada á consecuencia de la reduccion de la moneda de cobre, y por cuyo desastre la Escuadrilla Naval, mandada por el Contra-Almirante Cárlos Baudin, á quien acompañaba el P[illegible]e de Joinville, bombardeó la fortaleza d[illegible] Juan de Ulúa, la tomó en rehenes, y s[illegible]pas de tierra asaltaron el Puerto de Ve-r[illegible]ntroduciéndose hasta la Plaza, de don-

de fueron rechazados por los valientes soldados mexicanos, llevándose aquellos en su huida, prisionero al General D. Mariano Arista, y causado la metralla enemiga al General D. Antonio López de Santa Anna, la pérdida de su pié derecho; por último, la cantidad pagada á la Francia por su reclamacion, fué la de seiscientos mil pesos, con abono de doscientos mil cada año.

AÑO DE 1840.

AZONADA DEL 15 DE JULIO POR LOS LIBERALES DE AQUELLA ÉPOCA.

El 15 de Julio de 1840, estalló en la ciudad de México una revolucion, á cuya cabeza aparecieron los liberales D. Valentin Gómez Farías, D. Anastasio Zerecero, D. Andrés Zenteno, D. Victoriano Monzuri, los Generales D. José Urrea, D. Mariano Martinez, D. Manuel Andrade y otras muchas personas, que no habiendo dado plan alguno, solo se dijo: que la rebelion era por la Federacion, con la constitucion del año de 1824, y cuya azonada concluyó el 26 del mismo mes con la capitulacion de los rebeldes, que fueron atacados en la mañana del propio dia del pro-

ciamiento, por una columna improvisada con doscientos hombres de diferentes cuerpos y una parte de los alumnos del Colegio Militar, que entre otros fueron los *Subtenientes*: Severo del Castillo, Manuel Gamboa. *Sargentos*: Gregorio Manzano, Manuel Jáuregui, Arcadio Labastida. *Cabos:* José María Montoya, Felipe N. Chacon y *Alumnos*: Ramon Manero, Jesus Malo, Joaquin Zendejas, Félix Galindo, Francisco Lozano, José Santa Anna, Manuel Mangino, Cárlos Palafox, Jesus Palafox, Pedro Espejo, Juan Espejo y Nicolás Solache de Roldan: los tres últimos, sirviendo una pieza de artillería fueron heridos; la mencionada columna fué la única fuerza conque en aquellos momentos críticos contaron los Señores Ministro de la Guerra y Marina D. Juan N. Almonte, el Gefe de la Plana Mayor del Ejército D. Gabriel Valencia, el Director general de Artillería y Marina, D. José Antonio Mozo, y el General de Brigada D. José Lino Alcorta, únicos Gefes superiores que ocurrieron á la Ciudadela y organizaron la repetida columna, queal mando del último de los Generales mencionados, y que fué herido, puso en c[illegible]leto desconcierto á más de cinco mil hom-
l[illegible] que en once dias de reñidos combates á
f[illegible] y sangre no pudieron obtener un solo
t[illegible]

Como debe comprenderse, los Señores Generales mencionados, principalmente el Ministro de la Guerra y Marina, mandaron extraordinarios por todos rumbos, para que á marchas forzadas vinieran tropas á defender al Gobierno, que presidia el General D. Anastasio Bustamante, á quien los pronunciados tuvieron preso, y á los tres dias lo pusieron en completa libertad.

En la misma noche del dia de la azonada se destinaron á los alumnos de mayor edad, á sostener los puntos tomados por el gobierno inmediatos al foco de la revolucion; en la torre del templo de Jesus Nazareno, fué muerto el alumno Manuel Rico, y en la altura del edificio de la calle de la Palma nombrado "La Bella Union" fué herido el cabo alumno José Antonio Ferriz.

En la propia noche se presentó en el cuartel general que se estableció en la casa del Sr. Sanchez de Tagle, situada en la calle del Tercer Orden de San Agustin, el General D. Francisco de A. Quintero, con veinte soldados de su cuerpo el 6.° de infantería que pudieron separarse de los pronunciados, y se le mandó que tomara el convento de Jes-- María, lo cual verificó y ocupó las alturas

Habiendo recibido las autoridades forán. las órdenes que se les mandó, remitieron

tropas que les fué posible; de Puebla salieron dos compañías del Batallon Activo de aquella ciudad, á las órdenes del capitan Plutarco Cabrera, y el 8.° Regimiento con su Coronel Anastasio Torrejon, que como es natural la marcha de ese cuerpo fué más violenta, y al saberlo los sublevados salieron á esperarlo en la Garita de San Lázaro que está al Oriente de la capital; pero cuando llegaron ya habia entrado el mencionado Regimiento, que se ocultó detrás del templo de la Soledad de Santa Cruz, de donde salió tan luego como los pronunciados entraron á la Plazuela, donde recibieron una carga tan formidable y terrible, que fueron muertos más de doscientos infantes, los mas del 5.° Batallon Permanente, que fué el que acaudillado por uno de sus capitanes, Pedro Navarrete, hizo el pronunciamiento, apoderándose en la noche de las guardias del Palacio Nacional y de otras, por medio del santo y seña del dia, que entregó el jóven oficial de la guardia de prevencion del mencionado batallon, Subteniente José María Carrillo y Albornoz; los cuerpos de la guarnicion de la Ciudad se [illegible]ron á los pronunciados, lo mismo multi[illegible] de paisanos que pertenecieron á los cuer[illegible] de milicia nacional; pero los sublevados [illegible]uidaron completamente de tomar la Ciu-

dadela, donde habia armas portátiles, gran número de piezas de artillería, el parque general, tòda clase de pertrechos de guerra, y de cuyo punto salió la referida columna que los atacó y desconcertó.

Tambien fué bastante notable en esta revolucion, el asalto que emprendieron los pronunciados la noche del 22 del mismo mes de Julio, á la fortificacion que se levantó en las esquinas de la calle de San Agustin y Don Juan Manuel, cerrando la Segunda de la Monterilla, cuyo punto defendieron con valentía las dos Compañías del Batallon Activo de Puebla: las dos piezas que tenia atroneradas el parapeto, ametrallaron á los asaltantes quedando la calle regada de cadáveres.

El 27 de Setiembre del referido año de 1840 formaron cuadro las tropas de la guarnicion de México, en la Plaza Mayor de la Constitucion; en el centro otro cuadro pequeño los alumnos del Colegio Militar, y allí los condecoró el Gefe del Estado Mayor del Ejército, con la Cruz de honor que les decretó el Congreso, y despues les dirigió la siguiente proclama:

"El Gefe de la Plana Mayor á los Alumn del Colegio Militar:

Jóvenes compañeros de armas: Las Aug tas Cámaras os condecoran con esa insig

que muchos veteranos desearian llevar como vosotros; porque ella acredita lo que valeis, y anuncia lo que sereis en el porvenir. Yo veo que debajo de esa Cruz palpitan unos corazones ansiosos de sacrificarse por la patria, y que llegada la vez se confirmarian mis vaticinios. Portadla con orgullo, pues supísteis ganarla con honor.

Jamas desmintais el favorable concepto que habeis merecido en el último Julio. Leales y valientes como hasta aquí, llegareis á ser el ornamento de nuestro Ejército, y la gloria del país que os vió nacer: que la subordinacion y la disciplina sean vuestra divisa: que el amor á la libertad sea vuestro anhelo, y ya que en su obsequio habeis quemado los primeros cartuchos, hoy que reina la concordia, entonadle himnos á la patria que os remunera.

México, Setiembre 27 de 1840.—*Gabriel Valencia.*»

Concluido el acto, dió la tropa media vuelta á la izquierda, para quedar con la espalda al centro del cuadro, y á continuacion hizo una descarga, de la que por desgracia resul-[illegible]n un muerto y varios heridos del pueblo, [illegible] haber tirado con bala algunos soldados, [illegible] se hizo imposible averiguar quienes fue-[illegible]A los Generales, Gefes y Oficiales que

ocurrieron á defender al Gobierno, se les expidió el diploma respectivo para el uso de la cruz de honor que tambien se les concedió.

AÑO DE 1841.

REVOLUCION QUE SE LLAMÓ DE LA REGENERACION POLITICA DE LA REPÚBLICA.

El 31 de Agosto acaeció una azonada, que se denominó: «La Regeneracion Política de la República,» que concluyó el 7 de Octubre del mismo año, con la capitulacion de las tropas del Gobierno, en la Hacienda de la Estanzuela de la municipalidad de la Ciudad de Guadalupe Hidalgo. Dicha revolucion no fué tan terrible como la del año anterior, sin embargo de haber mandado los pronunciados sobre el Palacio Nacional algunas bombas con el mortero que situaron en la Ciudadela, y librándose un combate en la calzada de la Viga y Puente de Jamaica, donde salió herido el Director general de Artillería D. José tonio Mozo: la anterior revolucion del 15 Julio ya referida causó infinidad de muer

y heridos, la destruccion por la artillería del gobierno, de los garitones de mampostería exteriores del Palacio Nacional; deterioro del Baluarte Sur del mismo edificio, de la esquina boca de los Portales de Mercaderes y Agustinos, de las Alacenas de estos, y mal trato de las paredes de muchos edificios.

AÑO DE 1844.

ACCION DE GUERRA CON LOS INDIOS BÁRBAROS COMANCHES.

El mes de Setiembre de 1844 tuvo el Estado de Durango una incursion de indios bárbaros comanches, que recorrieron varias haciendas cometiendo en ellas toda clase de depredaciones, por lo que el Gobierno del Estado dispuso, que una seccion compuesta de doscientos soldados del Batallon de Patriotas de la ciudad, nueve del 7.° de línea que accidentalmente se hallaban en la misma, y diez y nueve dragones de la Compañía presidial de Huejuquilla, que habian llegado escoltando á una familia procedente de Chihuahua, marcharon á las órdenes del valiente Teniente coronel Mariano Odriozola, á perseguir y

castigar á la indiada; dicho Gefe con la actividad que como buen militar le era característica, llegó á encontrar á los bárbaros el dia 20 de Octubre del año citado, en el Rancho de Cerrogordo de Cacaria, donde habian dado muerte á todos sus moradores. El número de comanches pasaba de mil, por lo que la fuerza militar tuvo que refugiarse en una labor de sembradura, que su cercado de piedra suelta formaba un reducto que lo amparaba á la derecha la laguna de Celis, y á la izquierda y retaguardia la altura del terreno que cubrieron veinte soldados inclusos los nueve del 7.° Batallon de línea; la defensa de la tropa fué desde que rayó la luz del dia hasta las nueve de la mañana en que se retiró la indiada por salvar el cuantioso botin de robos que hizo en las Haciendas, Ranchos y caminos; tambien más de tres mil bestias caballares y mas de cien cautivos muchachos de ambos sexos; y si los referidos comanches prolongan el combate, habrian triunfado, porque á la tropa no le quedaba más parque que una parada por plaza; por último, la fuerza militar estando parapetada, tuvo treinta y un muertos y cuarenta y dos heridos, los mas de flecha: los indios se llevaron á sus muertos, i nos á uno que no pudieron recojer, porq cayó cerca del reducto ó cercado pasado

banda á banda con la lanza del Sargento de presidiales de Huejuquilla, que tambien fué muerto por el mismo comanche; dias despues se supo por algunos cautivos,que lograron libertarse, que los muertos que tuvieron los bárbaros, los enterraron en la Sierra.

DESTITUCION DEL GENERAL D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA, DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

Llega á Veracruz una escuadra Norte-Americana, y se situó en la Isla Verde, para impedir que se embarcasen tropas mexicanas, que fueran á la frontera del Norte, en apoyo de las que se encontraban amagadas por las de los Estados Unidos. Otra expedicion salió de Nueva Orleans con objeto de invadir á Tabasco. Las Californias estaban invadidas por mas de mil aventureros.

La necesidad de emprender la campaña de Tex[illegible]s, antes de que se realizara su anexion á la República de los Estados Unidos, obligó al General D. Antonio López de Santa Anna, á

solicitar del Congreso acordara un empréstito de diez millones de pesos, para atender tanto á la guerra, como para cubrir los gastos de la administracion pública. Dicha pretension fué negada y el país lo aplaudió, porque se libertó de hacer aquel sacrificio que le era imposible satisfacer. En algunas poblaciones del Sur, se rebelaron sus habitantes en contra del gobierno, por causa de la contribucion de capitacion. El General D. Mariano Paredes y Arrillaga, se pronunció en Guadalajara en contra del gobierno del General Santa Anna. El 6 de Diciembre del mismo año, secundó el pronunciamiento la guarnicion de México; el 17 del propio mes, el Congreso general destituyó del poder supremo al General Santa Anna, y la Cámara de Senadores nombró para que lo sustituyera interinamente al General D. José Joaquin de Herrera, que su política fué muy diversa á la de la administracion anterior; pues creyó que no teniendo el gobierno de México elementos suficientes para recobrar á Texas, era mejor reconocer su independencia, que permitir se anexara á la República Norte Americana; y aun el gobierno tejano presentó las siguientes proposiciones: 1.° Se reconoce la independencia de Tejas. 2.° Tejas se compromete á no agregarse, ni sujetarse á ningun otro pais.

Los límites y otras condiciones se reservan para el tratado final. 4.º Tejas está pronto á someter los puntos en disputa sobre territorios y otros asuntos á la decision de árbitros. Pero eso fué un engaño, porque desde el 4 de Julio, Tejas era ya un Estado de la república americana, conforme al decreto de la misma fecha, que expidió la Convencion que se reunió en el propio Tejas, y por lo que el 26 del citado mes, ondeó por primera vez el pabellon de las estrellas, al extremo Sur de la Islà de San José, de donde se trasladaron á Corpus Christi, que fué donde siguió reuniéndose el Ejército Norte-Americano.

Terrible, espantosa fué la tempestad que se desarrolló sobre el General Santa Anna, que seria inútil describir tan numerosos acontecimientos que ocurrieron en su contra, hasta el extremo de que cuando buscaba por donde irse, fuera de la República, fué aprehendido en el pueblo de Tahuistlan cerca de Jico, reducido á prision en la fortaleza de San Cárlos de Perote y encausado; por último, llegó á tal grado la saña contra dicho general que: el pueblo insensato derribó, é hizo pedazos la [illegible] tua del referido personaje, que se elevaba [illegible] l gran teatro que llevaba su nombre: el [illegible] que perdió en defensa de la patria, fué sa- [illegible] derrumbando el monumento cinerario

que lo guardaba en su urna respectiva, y amarrándolo en una cuerda, fué arrastrado con la mayor rechifla y gritería en las calles de la ciudad, sin recordar la plebe desenfrenada, que aquel miembro recordaba una accion gloriosa para la nacion, la cual se refiere en el primer párrafo de esta obrita.

AÑO DE 1845.

AZONADA EN EL PALACIO NACIONAL.

El dia 7 de Junio á las tres de la tarde, el General D. Joaquin Rangel con la mayor parte del Batallon de Granaderos, habiendo seducido á la guardia de Palacio, dió en el interior el grito de "Federacion y Santa Anna." El Presidente de la República y tres de sus ministros fueron arrestados; pero conservando el primero su serenidad, dirigió su voz á la tropa, excitándola á que volviera á la obediencia del gobierno. Parte de los Granaderos, el mismo General Rangel, capitan Mc y Teniente Bachiller de Artillería, con u

pieza de la batería de Palacio se batian en aquellos momentos con otra fuerza del 4.° batallon, que forzando la puerta del cuartel que comunica con el Palacio, se presentó en defensa del Gobierno. En esta contienda fué muerto el capitan de Granaderos José Othon. Los sublevados al ver que todo el batallon habia penetrado en el patio, volvieron á la obediencia del gobierno, quien mandó poner presos á los culpables y sujetarlos á un juicio del que resultó, que el General D. Joaquin Rangel y otros oficiales salieran desterrados fuera del país.

PRONUNCIAMIENTO DEL GENERAL PAREDES EN SAN LUIS POTOSÍ.

El General D. Mariano Paredes y Arrillaga, se encontraba en San Luis Potosí con una division de tropas á su mando para marchar á la frontera del Norte á contener el avance de los americanos, cuando en el mes de Diciembre se presentó en México un enviado del Norte, con el carácter de Ministro pleni-

potenciario, que no fué admitido con tal investidura, pues que solo habia de ser para tratar de la cuestion de Tejas. Por este motivo el General D. Mariano Paredes, el 14 de Diciembre se sublevó con su division en contra del gobierno del General D. José Joaquin de Herrera, y entre los considerandos del plan de pronunciamiento se decia: Que habia pisado el territorio mexicano y habitaba en la capital de la República, el plenipotenciario de los Estados Unidos, que de acuerdo con el gabinete mexicano, venia á comprar la independencia y la nacionalidad. El plan fué secundado en México el 30 del mismo mes de Diciembre por el General D. Gabriel Valencia y descendió del poder el Señor General Herrera.

AÑO DE 1846.

GOBIERNO DEL GENERAL D. MARIANO PAREDES Y ARRILLAGA.

Triunfante la revolucion, se reunieron dia 2 de Enero en el Palacio Nacional

México, los Generales Nicolás Bravo, Gabriel Valencia, Melchor Alvarez, Vicente Filisola, Felipe Codallos, José María Tornel, Juan N. Almonte, José Mariano Salas, Ciriaco Vazquez, y otros muchos Generales y Gefes, declarando por medio de una acta: «Que los «poderes legislativo y ejecutivo habian cesa«do en el ejercicio de sus funciones, por no «haber correspondido á los deseos y exigen«cias de la Nacion, por no haber sostenido la «dignidad de su nombre, ni procurado la in«tegridad de su territorio.» Dos dias despues se instaló una junta de cuarenta y tres personas bajo la presidencia del General Almonte para proceder á la eleccion de Presidente interino de la República, que como era de esperarse, recayó por unanimidad en el General D. Mariano Paredes y Arrillaga, que al dia siguiente prestó el juramento ante la misma junta y tomó posesion de la Presidencia de la República.

PRONUNCIAMIENTO PARA LA VUELTA Á LA REPÚBLICA DEL GENERAL SANTA ANNA.

ientras se efectuaban los cambios de go-
antes, por medio de movimientos revolu-

cionarios, los Norte-Americanos invadian el territorio mexicano, librando las batallas de Palo Alto, la Resaca de Guerra y combate de Matamoros, teniendo además frente á nuestros puertos algunos buques de guerra, cada uno con muchos cañones por banda: el Gobierno del General Paredes se afanaba en aumentar el ejército, equiparlo, armarlo debidamente y mandar como lo hizo, algunas cantidades de dinero á las tropas que se hallaban en la frontera del Norte, y dispuso que marcharan de la capital tres brigadas, pues la primera salió el 16 de Julio al mando del General D. José María García Conde, y las otras dos el 26 y el 28 del mismo mes, encargándose de la presidencia el General D. Nicolás Bravo con su carácter de Vice Presidente.

El General Paredes se quedó en la capital, mientras acababa de arreglar todo lo preciso é indispensable para el buen éxito de la campaña, y detuvo para que lo acompañara á una fuerza de mil hombres al mando del General D. José Mariano Salas.

El dia 3 de Agosto se pronunció la guarnicion de la plaza de Veracruz, de acuerdo con la del Castillo de San Juan de Ulúa, contra la administracion del General Paredes, y ra la vuelta á la república del General D. Antonio López de Santa Anna. Oajaca

lo mismo y al amanecer del dia 4 lo verificó el General José Mariano Salas, con la fuerza que debia marchar á la campaña con el General Paredes, quien en la noche de ese dia salió de la capital acompañado de algunos Gefes, para unirse á las fuerzas que estaban en camino para la frontera y volver sobre los sublevados; pero no lo consiguió porque el General Francisco Avalos con su regimiento el 4 de Caballería, le dió alcance adelante de la Villa de Cuautitlan, lo aprehendió, y lo condujo preso á la Ciudadela; despues se le pasó á un convento de la Capital, de donde el 2 de Octubre salió desterrado al extranjero, tan pobre como subió al poder; pero con la conviccion de que en medio del torbellino político, trabajó por el arreglo de la hacienda pública, mejoró las rentas de los departamentos, envió recursos pecuniarios á las tropas que combatian al invasor, limpió del bandidaje los caminos, arregló la policía, llegó á conseguir que se extinguiera el horroroso y perjudicial vicio del juego, protegió al comercio, la agricultura, y dictó otras providencias dignas de elogio; pero no por esto dejó de perjudicar á su patria, que debió sobre lo, haber procurado defenderla oportunamente como se lo indicaba el General Arista, lo que por sus pronunciamientos se dejó de

robustecer al ejército, que se hallaba en la frontera para contener el avance del invasor.

El 16 de Agosto desembarcó en Veracruz el General Santa Anna, el 14 de Setiembre llegó á Peñon Viejo, y en ese dia á las dos y media de la tarde, entró á Palacio recibiéndosele con salvas de Artillería y en medio de vivas á su persona y á la Federacion; pocos dias despues hacia gestiones en el gobierno, para que sin tardanza enviara tropas á la frontera del Norte, con el objeto de contener los avances del invasor, y que él mismo iria á la cabeza de ellas. El gobierno deseando satisfacer esa justa pretension, ordenó que saliera de la capital una fuerza de tres mil hombres, y así se verificó el dia 28 de Setiembre marchando socorrida únicamente con el haber de ocho dias, y á su cabeza el general Santa Anna, donde se iba á establecer el cuartel general como se verificó.

AÑO DE 1847.

MARCHA DEL EJÉRCITO MEXICANO Á BATIR AL INVASOR NORTE-AMERICANO.

Es bien sabido que despues de la capitulacion de Monterey con el invasor Norte-Americano, el ejército mexicano se hallaba muy reducido supuesto que apenas llegaba á cinco mil hombres y que estos se encontraban agobiados por la miseria, por las enfermedades y por los estragos de la metralla del invasor. En tan críticas circunstancias toma el mando del ejército el General D. Antonio López de Santa Anna, que con solo el prestigio de su nombre, logró en dos meses organizar las tropas, pues su número subió á poco más de catorce mil hombres de todas armas. Grandes sacrificios, privaciones de todo género atormentaban á los que acantonados en San Luis Potosí, que se ocupaban en instruirse en las

maniobras militares para afrontarse con el invasor. En los meses de Diciembre de 1846 y Enero de 1847, el gobierno general no mandó un solo peso para el ejército, y la miseria con todos sus horrores comenzó á presentarse en aquel cuartel general.

Tal era el estado que guardaban aquellas tropas cuando empezó á levantarse un sordo rumor procedente de la capital sobre revolucion para derrocar el órden de las cosas que entonces existian, y cuyo rumor dió por resultado, que los enemigos de la paz pública y faltos de patriotismo comenzaron á gritar; *traicion, apatía.* A estas voces se reunieron cargos muy severos é injustos contra el General Santa Anna, y por todas partes un clamor, que parecia ser el precursor de una gran tempestad sobre el ejército. Pero ¿cómo moverlo sin dinero y sin pan? ¿Cómo caminar poco más de doscientos cincuenta y un kilómetros sin medios de trasporte? Nadie decia de dónde se habian de tomar recursos para marchar, pero sí se gritaba: *adelante, adelante* ¿qué hace ese ejército de vagantes?

Ochenta y cinco barras de plata llegaron del mineral de Catorce á San Luis Potosí para ser acuñadas; los momentos no podian mas peligrosos para los dueños de aquel platas, pues se introdujeron por entre un e

cito numeroso y hambriento. En la naturaleza de las cosas estaba que aconteciera lo que pasó, y fué, que el General en Gefe se hiciera de ellas sin mas derecho que el de la necesidad. Ciento once mil pesos importaron las barras mencionadas, cincuenta mil pesos que dió el Estado de San Luis Potosí como subsidio extraordinario: cuarenta mil Jalisco producidos de la Feria de San Juan de los Lagos, y treinta y ocho mil de la renta del Tabaco, cuyas cantidades formaron la suma de doscientos treinta y nueve mil pesos, con lo cual habia para dar media paga al ejército; pero como fué indispensable la compra de carros, mulas, etc., solo se le suministraron doce dias de haber para la marcha, que fué forzosa, tanto para legalizar la toma de las barras referidas, como para la marcha sobre el enemigo que avanzaba, y segun noticias se hallaba en Agua Nueva. Efectivamente la órden de marcha se dió para que se efectuara en los dias 27, 28, 29 y 30 de Enero, lo cual se verificó.

Un ejército improvisado y sin recursos debia estar mal vestido y peor armado; pero la ór[illegible]n de marcha estaba dada y el enemigo av[illegible]aba; no quedaba más arbitrio que emp[illegible]er el camino: más de cinco mil hombres nc[illegible]n vestido de paño y sin carmañolas

ni mantas, iban á caminar por un desierto: no obstante todo esto y otros mil inconvenientes el ejército comenzó su marcha por escalones y en los dias señalados se dirigió á los puntos siguientes:

1.° Hacienda del Peñasco: 2.° Hacienda de Bocas: 3.° Pueblo de la Hedionda: 4.° Pueblo del Venado: 5.° Mineral de Charcas: 6.° Hacienda de Laguna Seca: 7.° Hacienda de Solis: 8.° Hacienda de Presas: 9.° Pueblo de Matehuala. 10. Pueblo del Cedral y última poblacion. En todos estos puntos se encontraron algunos víveres, pero muy malos alojamientos y el agua bastante pésima. La última mansion que hizo el ejército en poblacion es memorable, porque el cielo cooperó á esos padecimientos, que recibió con gusto y resignacion, porque fueron en defensa de la patria. Desde las seis de la mañana comenzó á caer la nieve semejante al polvo de harina, y subiendo por grados el frio, comenzaron á desprenderse las aguas cuaguladas en tanta cantidad, que las tropas caminaban sobre una alfombra como si fuera de algodon, y mas de sesenta centímetros de espesor en algunas partes, y en otros de cincuenta: muchos soldados, mujeres y niños sucumbieron en aquel terrible dia, porque algunos les sobrevino este desastre cuando

traron al llano inmenso que hay desde el Cedral hasta el Saltillo.

No fueron menos terribles las siguientes jornadas, porque pernoctando en campo raso, sin alimentos y sin agua, la salud del ejército iba decayendo y sus fuerzas se extinguian por grados. La undécima jornada se hizo á un paraje llamado las Animas, en donde solo se encontró una Noria de agua salada y ni un pequeño arbusto en que refugiarse. La duodécima á la Hacienda del Salado, que no produce pastos y en donde su agua es de tres y medio grados de salada. La décimatercera jornada fué á un Rancho llamado San Salvador. La décima cuarta se hizo á la Hacienda de la Encarnacion, ambos puntos de terrenos ingratos, faltos en lo absoluto de agua potable; en este último lugar fueron haciendo alto los cuerpos del ejército para organizarlo, supuesto que ya estaba distante cincuenta kilómetros del punto en que se hallaba el enemigo: efectivamente, los dias 18, 19 y 20 de Febrero se ocuparon los cuerpos en limpiar sus armas y prepararse para la batalla, que debia ser á la primera que hiciera el ejército. E[illegible] sábado 20 á las cinco de la tarde se pasó re-v[illegible] general y por los estados de fuerza apar[illegible] el total de catorce mil diez y ocho hom-b[illegible] de todas armas. La órden de marcha se

dió á las ocho de la noche y todo quedó preparado para el siguiente dia.

Amaneció el Domingo. ¡Un sol abrasador agobiaba el espíritu. y anunciaba que seria la última vez que el ejército lo miraba á pié firme! Por todas partes los soldados, mujeres y niños, corrian á dos Norias para tomar agua y llevarla en cualquier cosa, pues por la órden general se previno, que no se tomara en todo el camino sino hasta quitarla al enemigo.

En medio de aquel desórden espantoso por los afanes de llevar el agua, la órden de la marcha se acercó y el clarin anunció el momento de partir (las once de la mañana): marcharon á la vanguardia los cuerpos ligeros con una batería de artillería y la dotacion de municiones correspondiente. Les siguió la primera Division al mando del General Manuel María Lombardini; luego la segunda á las órdenes del General Francisco Pacheco; y despues la tercera á las órdenes del General José María Ortega, todas con su correspondiente artillería y dotacion de municiones.

Desde el momento de la marcha no paró el ejército un instante hasta las dos de la mañana en una cañada que la forman los Puert de Piñones y el Carnero ¿para qué hizo a despues de tanto andar? para dos cosas: pa descansar mientras venia la luz, y para re

bir una helada cruel y espantosa: el frio fué tan intenso, que el alcohol aguardiente mezcal, y el agua salada que llevaban algunos en botella se coaguló. Viene el dia, apenas asoma y se emprendió la marcha sobre el enemigo, que se suponia á distancia de ocho kilómetros: más él habia sabido la proximidad del ejército mexicano, y abandonando á Agua Nueva, despues de haberla quemado y arrojado la minestra que iba á comer, se retiró poco más de veinticinco kilómetros, distante de ese punto, al paraje llamado el *Chupadero* ó la *Angostura*.

Como era natural, se siguió la marcha, y despues de haber andado treinta y tres kilómetros, desde el Puerto del Carnero á donde se encontró al enemigo, se hizo alto á su frente. Ya cuando llegó el ejército, el General Santa Ana acompañado del Comandante general de Artillería, General Antonio Corona habia reconocido el campo, y en persona distribuyó las Divisiones y Brigadas.

En vano parece referir el estado en que llegó el ejército mexicano á los campos en que se trabó la lucha. Eran las cuatro y media de la tarde, y la mayor parte de las tropas no habian bebido agua desde el Domingo, y en todas las jornadas desde San Luis Potosí se alimentaron muy mal.

Las caballerías estaban bastante estragadas por habérseles tenido sin pienso, puestas sus monturas dos dias sin quitárselas. Por todas partes presentaba el ejército un cuadro desconsolador; pero dentro del pecho de aquellos valientes ardia el fuego patrio, fuego que todo lo vivifica.

Aquellos valientes mexicanos parecian avasallados por la miseria, el mal temporal y el cansancio; á otro dia dieron muestras de fiereza y vencieron el orgullo Norte-Americano.

Pero ese triunfo obtenido en los momentos en que las pasiones políticas luchaban en la capital de la República, dos partidos llamados polkos y puros, por la cuestion de los bienes del clero, no se aprovechó ni se le dió por ese motivo el mérito debido, sino que se prefirió á la discordia que fué la precursora de tantas desgracias que vinieron despues, hasta el ominoso tratado de paz llamado de *Guadalupe Hidalgo* celebrado con el invasor el 2 de Febrero de 1848, y que se opusieron á él varios buenos mexicanos que fueron víctimas de su patriotismo.

Si se describiera la retirada de los numerosos enfermos de disenteria por causa del agua salada y malos alimentos que tomaron, quedando muertos muchos de aquellos en diversas poblaciones del tránsito, y la de los

heridos hechos por el enemigo, se atormentaria el corazon de los buenos mexicanos, se llenarian de horror y venganza, contra quien fué la causa de tantas desgracias.

EL GOBERNADOR Y VICE-GOBERNADOR DE SAN LUIS DESCONOCEN AL GOBIERNO GENERAL.

Habiendo regresado el ejército á San Luis Potosí, y despues de algunos dias de descanso, siguió su marcha la mayor parte de él para la capital de la República, quedando en el mismo San Luis, varios cuerpos á las órdenes del Comandante general D. Juan Valentin Amador, que el año de 1836 combatió en Tejas á los rebeldes separatistas Norte Americanos, teniendo el cargo de Cuartel Maestre en el Ejército mexicano. A los seis meses de una deplorable inercia de dichos cuerpos, inquietudes y angustias desesperantes de los que respiraban odio y venganza contra el invasor, se recibió la fatal noticia de los desas- ocurridos con las tropas mexicanas, pri- o en Cerrogordo y despues en Padierna, ubusco, Molino del Rey y Chapultepec,

todo lo cual destrozó el corazon de los buenos patriotas, y sin embargo no los desanimó para continuar combatiendo al enemigo, pues para ello los dignos señores Gobernador y Vice-Gobernador del mismo San Luis Potosí iban á publicar un decreto para la continuacion de la guerra y desconocimiento del gobierno general, por querer hacer la paz con el invasor. Los diputados á la Legislatura del Estado, faltos de patriotismo, y quizá de valor, dirigieron una comunicacion al Comandante General, pidiéndole que pusiera presos á los Señores Gobernador y Vice-Gobernador, lo cual verificó en el primero y nó en el segundo, porque estaba á la cabeza de los guardias nacionales del Estado, en el edificio del Ex-convento del Cármen; desde donde mandó una comunicacion al General Amador, que entre otras cosas decia lo siguiente:

"Señor General: Yo reclamo á V. S. este "horrible atentado (la prision del Señor Go- "bernador). El Estado de San Luis Potosí, "quizá el primero de todos los que componen "la confederacion mexicana, que ha procla- "mado de una manera positiva y eficaz, la "guerra contra nuestros inícuos invasores, "patentizará algun dia al mundo entero la "justicia de los que hoy quieren desconoc "á ese infame gobierno general que nos

"trega, á la cobarde y vil conducta de quien "quiera que sea, cual fuere su graduacion, "sostienen á ese gabinete traidor. La guerra "contra el pérfido Norte-Americano, no es el "único objeto á que tienden las medidas adop-"tadas por este gobierno; y si obcecado V. S. "en obedecer servilmente al gobierno que nos "pone en manos del enemigo, osa V. S. ata-"car á los verdaderos y leales defensores de "la Independencia Nacional, una mancha "eterna de oprobio recaerá sobre V. S. y to-"dos los que lo secunden; mientras que nos-"otros, si no pudiésemos vencer, sabremos "sucumbir con gloria."

El resultado que dió la citada comunicacion fué la libertad del Sr. Gobernador D. Ramon Adame; pero el comandante General con todas las fuerzas de su mando se puso en actitud amenazante contra los guardias nacionales, los obreros de la Casa de Moneda y de la Fábrica de Tabacos: todos los cuales esperaban se les adhirieran los que estaban comprometidos y vociferaban públicamente que deseaban continuar la guerra contra el invasor, y oponerse á que el gobierno general hiciera
az, cuyo deseo fué incierto y contrario,
lo que, y no teniendo los buenos patrio-
el material de guerra y municiones sufi-
es para combatir á las tropas que los

amenazaban, y estar en minoría su fuerza, tuvieron que declararse vencidos, manifestando que terminaba la cuestion, lo cual se hizo saber á los habitantes de la Ciudad; las tropas permanentes se retiraron á sus cuarteles, los guardias nacionales á sus pueblos y los obreros á sus casas, con lo que quedó todo en calma al parecer; pues la llama del fuego patrio siguió ardiendo como la lumbre en rescoldo; por ello continuaron los trabajos para conseguir el objeto deseado de la continuacion de la guerra contra el yanke; y cuando todo estaba arreglado para la noche del 9 de Marzo de 1848, un judas que mandaba el batallon número 16 llamado Bernardo Huerta, denunció el movimiento al Comandante general; pero afortunadamente el Teniente de la Compañía veterana de Tampico, D. Francisco Rivas, que oyó la denuncia, dió el aviso oportunamente, por lo que el General D. Mariano Paredes y Arrillaga, que esperaba en la Plazuela de la Villita de San Sebastian se hiciera el movimiento para ponerse á su cabeza, se salvó en su carretela, y no pudo darle alcance para aprehenderlo el Coronel Antonio del Castillo con su regimiento el 1 de caballería permanente.

AÑO DE 1848.

PRONUNCIAMIENTO EN CONTRA DE LA PAZ CELEBRADA CON EL INVASOR.

Todo volvió á quedar en la misma calma anterior, hasta el memorable dia 10 de Mayo del propio año, en que debieron levantar el estandarte de la guerra los cuerpos del ejército Permanente que estaban en San Luis Potosí, la Division que se hallaba en el Pueblo de Dolores al mando del General D. Anastasio Bustamante, las tropas reconcentradas en la Ciudad de Querétaro, y las de otros puntos; pero ¡qué fatalidad! todas faltaron á su compromiso desoyendo el llamamiento de la Patria, y solo el 16 Batallon Permanente acaudillado por el Capitan del mi ..o, Apolonio Montenegro y otros Gefes y Of ..ales, que llenos de fé acudieron á defende ..u patria, y se posesionaron del Santuario de ..dalupe que estaba fortificado, y existia

en él un cuantioso material de guerra y algunas piezas de artillería de diversos calibres, mientras que los cuerpos que no secundaron el movimiento y se convirtieron en enemigos, carecian completamente de parque y municiones, que tuvieron que construirlas en el mismo dia en la casa de Moneda.

Todos dejaron comprometidos á sus compañeros, olvidándose del deber en que está todo hombre de defender á su Patria aunque sea á costa de su vida; todos se hicieron sordos al llamamiento que se les hizo á las cinco de la mañana por medio de un tiro de cañon, lo cual fué contraproducente, pues á las cuatro horas ya estaban sitiados los defensores del territorio mexicano, y despues de algunos combates parciales, entró el desórden entre los sitiados, por no haber en el punto que ocupaban, agua, víveres, ni quien se los proporcionara, sin embargo de haber recibido la tropa el prest respectivo oportunamente; el desórden llegó á tal punto, que no hubo mas remedio que dar á las seis de la tarde la terrible órden de *sálvese el que pueda*; el único que quedó en la fortaleza fué el capitan de la Plana Mayor, Facultativo de artillería, Ignacio Bala, con el objeto de evitar que fuesen saqueados los almacenes del parque; sin embargo se le hizo prisionero como al autor de

estos apuntes y á otros oficiales, que se les procesó y se les tuvo en una prision llena de torturas, un año ocho meses hasta que se les mandó á la capital para ser juzgados en consejo de guerra de Señores Oficiales Generales, que sentenciaron al valiente Coronel D. Cayetano Montero, que apareció ser el caudillo del pronunciamiento, á seis meses de prision en la Ciudadela de Monterey; al Subteniente Eduardo Castro por haber batido á las fuerzas del gobierno, á la misma pena en una fortaleza; á otros oficiales á que se les diera licencia ilimitada; y al Teniente Coronel de Artillería Bruno Aguilar, Capitan Ignacio Bala, y al autor de estos apuntes como pertenecientes al Juzgado Privativo de Artillería, se les absolvió, sin perjuicio de su reputacion militar, ni se asentara en las hojas de servicio de cada uno.

Debe consignarse un acontecimiento, que pudo haber sido de tristes y lamentables consecuencias, es el caso: que estando concluidas todas las actuaciones del proceso formado á los prisioneros mencionados, que se hallaban juntos en el cuartel del Ex-convento del Cár-
n custodiados por un Batallon de Guardia
cional: se presentó el Juez Fiscal General
lro Quintana, y puso en rigurosa incomu-
cion á cada uno de los presuntos reos, lo

cual los hizo entrar en mil conjeturas que atormentaron su corazon, los puso en contínuo sobresalto y perpetuo insomnio toda la noche, hasta la madrugada del dia siguiente, que oyeron una salva de artillería, haciéndoles saber el motivo de ese regocijo despues de dos horas, tirándoles en el separo á cada prisionero un impreso que contenia la noticia que por extraordinario dió el General José López Uraga al Gobernador del Estado, D. Julian de los Reyes, sobre haber concluido la revolucion de Guanajuato, con el fusilamiento del Presbítero Celedonio Domeco de Jarauta y del Capitan Manuel Carrera.

Como el tiempo todo lo descubre, se supo al cabo de muchos dias: que el procedimiento de poner incomunicados á los prisioneros ya mencionados; fué porque el gobierno general ordenó al Comandante General Juan Valentin Amador, que si se perdia en Guanajuato los fusilara, lo cual habria hecho, porque no era mexicano, sino de la Isla de Cuba.

PRONUNCIAMIENTO DE LOS HERMANOS LICEAGA.

Casi en los mismos instantes en que se celebraba en México la eleccion de Presidente hecha en el General Mariano Arista, se pronunciaron en la noche del dia 8 de Enero en la ciudad de Guanajuato los hermanos Liceaga que lograron seducir á la tropa que guarnecia aquella plaza. El movimiento comenzó con reducir á prision al Gobernador D. Lorenzo Arellano y á otras personas adictas al gobierno. Hecho esto se dirigieron á intimar rendicion al Norte-Americano Gross, único que con la artillería sostenia al gobierno. Viendo este Oficial que era imposible hacer ninguna resistencia, cedió á la intimacion, quedando en consecuencia los sublevados, completamente dueños de la ciudad, así como de las armas y del material de guerra. Al te- el gobierno noticia de esta sublevacion, dó órden al general D. Anastasio Busta- te que se hallaba con una Brigada en San l de Allende, que sin pérdida de tiem-

po procurara sofocar aquella revolucion. El General Bustamante, envió al General José López Uraga, quien despues de haber atacado con vigor á los sublevados, tomando por asalto el fuerte de San Miguel y el cuartel de San Pedro, se apoderó de la ciudad á las once de la noche del dia 13, quitando á los rebeldes diez y ocho piezas de artillería, muchísimo armamento, y haciéndoles considerable número de prisioneros. Entre otros se encontraban los cabecillas Ochoa, Fernandez y otros, que fueron pasados por las armas inmediatamente. Así terminó aquel pronunciamiento, merced á la actividad del General José López Uraga; pero sin que se lograra aprehender á los hermanos Liceaga que se pusieron á salvo.

AÑO DE 1851.

PRESIDENCIA DEL GENERAL D. MARIANO ARISTA Y REBELION EN LA FRONTERA DEL NORTE.

El 14 de Enero de 1851, tomó legitimamente posesion de la Presidencia de la República por eleccion popular el General de Division D. Mariano Arista, quien por sus buenos dotes administrativos comenzó á dar providencias de buen órden y economía para la Hacienda Pública, entre ellas la reduccion del Ejército Permanente, porque las rentas de la Nacion en aquella época no eran crecidas y debian sujetarse á su producido los gastos de la Nacion; así se verificó, pero llegó la vez en que el erario público, se vió bastante exhausto, que no podia cubrir con puntualidad, ni aun satisfacer por completo el sueldo del soldado.

En esta penuria en que se hallaba el gobierno, vino el pronunciamiento de D. José María Canales en el campo de la Lobà, cerca de ciudad Guerro. Pedia el Gefe pronunciado que las tropas permanentes abandonaran Tamaulipas, que se reformara la Constitucion Federal, que se quitara al Ejecutivo la facultad de nombrar senadores, representacion igual en el senado por Estados, que por espacio de cinco años fuese libre la introduccion de víveres en la frontera del Rio Bravo, que se estableciera una Aduana en Reynosa, la alza de prohibiciones, que se bajasen los derechos de importacion, señalando las reglas á que se debian sujetar, y que se aboliesen las penas excesivas para el contrabando. Siguió á este pronunciamiento el del Coronel José María Carbajal, vecino de Camargo, pueblo situado á la orilla mexicana del Rio Bravo. No podia convenir á los hombres que hasta entonces habian enriquecido con pasar por alto sus mercancías que se pusiera balladar ninguno á sus manejos. Carbajal estaba de acuerdo con algunos empleados y comerciantes para pasar el contrabando por la extensa frontera; al ver que se trataba de poner remedio al abuso, buscó un pretest- on que contrariar las medidas adoptadas, se rebeló contra el gobierno poniéndose al n-

te de cuatrocientos aventureros Norte-Americanos, y trescientos mexicanos que juntó al otro lado del Rio Bravo, y se dirigió á apoderarse del pueblo de Camargo. La guarnicion que tenia el Gobierno en esa poblacion, que es enteramente abierta, se componia de veintiocho hombres con un cañon de montaña. Carbajal atacó el pueblo el 19 de Setiembre por la tarde. Los defensores resistieron el ataque hasta el dia siguiente, pero al fin, faltos de recursos, y teniendo su comandante fuera de combate cerca de la mitad de su fuerza, oyó las proposiciones de capitulacion que le hizo Carbajal, y se arregló ésta, cuyas condiciones se estipularon en cinco artículos. En ellos se dispuso que: "la fuerza que capitulaba, rindiese las armas, caballos y monturas con la pieza de Artillería y todos los pertrechos de guerra, llevando solo diez fusiles con dos paradas de cartuchos por plaza: que al Comandante Camacho y á sus oficiales se les concedian sus armas y equipajes, en atencion al mucho valor con que se habian sostenido contra fuerzas muy superiores: que marcharian para San Luis Potosí, prestando su palabra de honor, de no hacer armas contra l ausa que acaudillaba el Coronel Carbajal: (éste ofrecia suplir al Comandante Cama- (los víveres ó recursos necesarios para so-

corros de su tropa, y que tambien ofrecia dar hospitalidad á los heridos y enviarlos al punto donde marchara la fuerza capitulada bajo las mismas condiciones.

La sublevacion de Canales y la toma de la Villa de Camargo por Carbajal que se habia unido al primero, causó sensacion profunda en el público, no porque se valiesen los contrabandistas de aquel medio para introducir sus mercancías, sino porque se temia un nuevo desmembramiento del territorie mexicano. Tiempo hacia que circulaban rumores, de que Carbajal tenia el proyecto, de acuerdo con varios individuos, de proclamar la república de la Sierra Madre; y como los periódicos de los Estados Unidos publicaban artículos en ese sentido, las sospechas tomaban bastante cuerpo, causando notable inquietud en todo el país, pues la pérdida de Tamaulipas hubiera sido un golpe mortal para el Puerto de Veracruz y mucho más para México.

Apoderado el insurrecto Coronel Carbajal de la villa de Camargo, se dirigió á Matamoros con la esperanza de apoderarse del Puerto; pero el Comandante del contraresguardo de Nuevo Leon y Tamaulipas, comprendiendo que los contrabandistas se aprovechar de aquellas circunstancias para hacer el c trabando, publicó una prevencion en que

cia: que todo cargamento que ilegalmente se tratara de internar aprovechando el desórden en que se hallaban algunos puntos de la frontera, seria decomisado en cualquiera lugar en que se encontrase; que á este fin se habian dado los correspondientes avisos á todos los Estados de la República, y tomado otras providencias para evitar el fraude: que seria decomisado todo cargamento, ya se encontrara en poder del dueño, del consignatario, ó del comprador, á no ser que se justificara la procedencia, presentando los documentos adaguales, ó de aquella comandancia, por lo que hacia relacion á efectos procedentes de aquella plaza: que no seria válida ninguna guia que no estuviése expedida por los empleados del gobierno: y que con las formalidades de la ley serian cateadas las casas en que se sospechara que se encerraban efectos de contrabando.

No bien habia llegado á noticia del sublevado Carbajal dicha disposicion, cuando se apresuró á nulificarla, publicando un aviso en el que despues de darse el nombre de Gefe de las fuerzas libertadoras de las villas del Norte de Tamaulipas, decia: que habiendo visto un aviso al comercio, expedido por el co[illegible]ante del resguardo, relativo á que se de[illegible]isaria todo cargamento que no llevara

los documentos aduanales, habia resuelto: 1.° Que mientras no fuesen reconocidas por los empleados del Gobierno, las guías expedidas por las aduanas de los pueblos pronunciados, no se respetaran ni tuvieran por válidos los documentos que expidiesen las aduanas de los puertos que ocupaba el enemigo; y 2.° Que los cargamentos que caminasen con tales documentos, serian aprehendidos y decomisados como introduccion fraudulenta, ingresando su producto al fondo de que trataba el artículo sexto del plan salvador. En el artículo tercero se hacia saber, que aquella declaracion se publicaria en los idiomas inglés y castellano en los periódicos de Bronswille para conocimiento del comercio y se circularia á todos los Estados de la República Mexicana.

Entretanto la plaza de Matamoros se preparaba para la defensa. El General Francisco Avalos que mandaba en ella, decia al gobierno con fecha 27 de Setiembre, que estaba resuelto á defenderla á todo trance. Para hacer frente á la revolucion y poder atender á los gastos indispensables de la tropa, el General Avalos, de acuerdo con el Ayuntamiento de Matamoros, levantó las prohibiciones de ciertas mercancías, bajó á otras los derechos de Arancel, y permitió la introduccion los efectos prohibidos; todo lo cual desag[illegible] al

Presidente, General Arista; pero juzgó prudente tolerar esas determinaciones para evitar mayores males. El revolucionario, Coronel Carbajal, con el objeto de que el General Avalos no se hiciese de recursos, se puso en marcha para Matamoros, y el dia 20 de Octubre se presentó á inmediaciones de la plaza, con una fuerza de cuatrocientos rifleros americanos y seiscientos mexicanos. Aunque los comerciantes, en su mayor parte los extranjeros fueron los que invitaron á Carbajal al movimiento revolucionario, creyeron despues mas conveniente estar de parte de la autoridad de la plaza, puesto que habian logrado que se modificasen las cuotas del arancel que regia en toda la República y levantádose las prohibiciones en Matamoros.

El rebelde Carbajal al presentarse en las inmediaciones de la ciudad con los mil hombres que llevaba, no dudó del triunfo y empezó en el acto sus operaciones. Pronto se apoderó del fortin Paredes, y al siguiente dia, despues de varios ataques, se hicieron dueños de varios puntos de la primera línea. Serian las cuatro de la tarde cuando el General Avalos, poniéndose al frente de una columna
antería y dos piezas de artillería, mar-
quitar á los aventureros los puntos de
habian posesionado. El ataque fué du-

rísimo y bien dirigido, y merced á estas circunstancias, los sublevados fueron arrojados poniéndose en fuga hasta distancia considerable. Al siguiente dia volvieron al ataque y siguió la lucha por varios dias, que al fin, conociendo Carbajal que le era imposible sacar ventajas, levantó el sitio y emprendió su retirada. Pronto se vió perseguido en ésta; y despues de sufrir un descalabro en Cerralvo, penetró en territorio de los Estados Unidos sin haber conseguido nada mas que derramamiento de sangre. Colocado el rebelde en la línea divisoria del Norte, y puesto á salvo de la persecucion de las tròpas del gobierno, seguia trabajando para hacer una nueva invasion, sin que las autoridades de los Estados Unidos, tomaran alguna providencia para impedirlo.

El gobierno mexicano mirando que las autoridades norte americanas, no solo no impedian las invasiones, sino que aun las toleraban y protegian, y que Carbajal despues de haber logrado salvarse, interponiendo entre él y su merecido castigo una barrera que México no podia traspasar, sin violar la sagrada ley de las naciones, dirigió justísimas reclamaciones al gobierno de Washington; pero no consi- otra cosa que amistosas palabras, prom. que á nada le comprometian y protest-

buena amistad. Estas mismas eran las que habia dado siempre que, desde el ominoso tratado de paz llamado de Guadalupe, desentendiéndose de cumplir con el artículo 11 que le imponia la obligacion de impedir toda excursion de indios bárbaros ó de aventureros á territorio mexicano, se hacia ver que numerosas hordas penetraban en el país, robándolo y destruyéndolo. Los contínuos agravios y los innumerables daños que México habia recibido de ciudadanos Norte-americanos, desde dicho tratado de paz, sin que el gobierno de los Estados Unidos, hiciera otra cosa que dar lisonjeras promesas, que demostraban al mundo entero su política hipócrita que, prevalido de las tristes circunstancias porque atravesaba la república mexicana, procuraba sacar de ella todo el partido posible.

Como el general Avalos habia levantado las prohibiciones á ciertas mercancías, y bajado los derechos de arancel, sin anuencia del gobierno, se mandó sujetarlo á un juicio para hacerle los cargos que eran justos y que respondiese á ellos; pero como el asunto fué tratado en la Cámara de Diputados, y D. Lú- [illegible] Alamán, patentizó la necesidad en que el [illegible]neral Avalos se vió de tomar por de pronto [illegible]ella providencia, y que debia ser absuelto [illegible] toda acusacion, porque obró obligado por

las circunstancias para combatir á los sublevados, debiendo volver á regir, pasado ya el conflicto. el arancel general: todo lo cual se aprobó.

No bien habia sido aniquilida la sublevacion de Carbajal, cuando se verificó otra en las cercanías de Orizaba, y el 28 de Octubre se encontraba el gobierno bastante alarmado, porque ignoraba lo que habia sido de la fuerza que salió del mismo lugar á batir á los sublevados que se hallaban en la Hacienda del Potrero. Pero tambien esta rebelion fué sofocada como las anteriores y el gobierno entró en tranquilidad.

AÑO DE 1852.

EXPEDICÍON DEL CONDE GASTON RAOUSSET DE BOULBON CON EMIGRADOS FRANCESES.

La fama de las riquezas que el Estado de Sonora encierra en sus minas, despertó la dicia de muchos, y los extrangeros que in graban á los puntos de la República, brind

doles la abundancia de metales, se creyeron con derecho para obrar libremente sin respetar á las autoridades mexicanas ni acatar las leyes que rigen el país; con ese mal proceder desembarcó en Guaymas el 1.° de Julio el conde Gaston Raousset de Boulbon con doscientos cincuenta franceses bien armados, los cuales eran enviados por la compañía restauradora, para proteger la explotacion de las minas de Arizona, que encerraban innagotables tesoros de preciosos metales. La llegada de los mencionados inmigrantes nada tenia de particular, puesto que su objeto era noble y de acuerdo con el gobierno de México que anhelaba la colonizacion de los puntos ricos y despoblados; pero no con el carácter militar con que se habian presentado, pues las leyes prohiben que ninguna fuerza extranjera, penetre armada en terreno mexicano; y por lo que el comandante general de Sonora el dia 7 del mismo Julio pasó una comunicacion al conde Raousset diciéndole, que hiciera desaparecer todo lo que condujera á presentarse con fuerza regularizada, que en Sonora se recibia con bondad á los inmigrantes extranjeros, que el [illegible]o para una reunion de gente como la q[illegible]ia, estaba libre de indios bárbaros, y q[illegible]ando á él y sus compañeros, convenia q[illegible]nezaran con actos de obediencia á

la ley, lo cual les proporcionaria las simpatías de las autoridades y del pueblo sonorense. El conde Raousset contestó diciendo que las armas con que se presentaba su gente, no tenian otro objeto que el de defenderse en el camino en caso de ser atacado por los apaches; que dirigirse sin ellas á las minas de Arizona, era exponer la vida de sus compatriotas poniéndola á merced de las hordas de salvajes; que respetaba y respetaria las leyes del país; pero que juzgaba que estas no quedaban atropelladas con que penetrase armado para llegar al sitio donde lo enviaba la compañía restauradora. El comandante general viendo que su comunicacion no habia sido acatada, pues el conde sin hacer caso de ella se habia internado ya en el país en la actitud con que se ha presentado, volvió á dirigirle con fecha 12 del mismo mes de Junio otra comunicacion, repitiéndole, que las leyes de la República mexicana prohibian transitar por ella á ninguna reunion armada, organizada y equipada militarmente, sin expreso permiso de la autoridad superior militar del Estado; que el coronel Jimenez, agente de la compañía por quien venia, conocia esas leyes, y sabia n- bien que habia cometido una falta (e' le Raousset) al desembarcar é intern.. al Estado, con el aparato y organizacio- ar

sin haber solicitado préviamente el permiso de la autoridad superior del Estado: que hecho eso contaria con que se le prestaria el apoyo y proteccion que necesitase, para que fuesen efectivos los derechos legales que tuviese en su empresa mineral, y que no pudieran cumplirse por cualesquiera circunstancias. Esta comunicacion concluia previniéndole al conde Raousset se presentara en Arizpe. El conde contestó aparentando la mas absoluta conformidad, pero resuelto á obrar de una manera contrària, y prevalido del estado anárquico en que se encontraba entonces el país, continuaba su marcha al frente de su fuerza por el Estado de Sonora despreciando las comunicaciones del Gobernador y del Comandante General, y sin encontrar ningun obstáculo en el camino. Habiendo pasado más allá del pueblo de la Magdalena, y hallándose como á seis kilómetros de distancia del de San Ignacio, el Prefecto le envió una comunicacion con fecha 1.° de Octubre, diciéndole: que acababa de saber que la fuerza de franceses que se hallaba á sus órdenes se encontraba en los pueblos de aquel partido, que siendo su obligacion pro-
ar y celar por la seguridad y tranquilidad
blica le suplicaba se sirviera anunciarle cuál
el objeto con que permanecia en aparatos
uerra, y si las personas que estaban bajo

su jurisdiccion debian contarse garantizadas y sus intereses. La contestacion del conde Raoussett de Boulbon, aunque tranquilizadora para el prefecto, revelaba la actitud hostil que habia tomado al verse contrariado por el Gobernador y el Comandante General, pues decia: "Ya la voz pública os ha de haber enterado sobre los hechos que motiva la forma y el aparato militar de los hombres que yo mando: así tambien no habeis de ignorar que nada tienen que temer los ciudadanos mexicanos, ni en sus personas ni en sus propiedades. Nunca he tomado cosa alguna sin que se haya pagado inmediatamente. Si cree el comandante general y su señoría el Gobernador, que deben dirigirme amenazas de una violencia extraña, me fuerzan á acudir á las armas para la defensa de mis derechos desconocidos, de la justicia y de la libertad violadas en mi persona y en la de mis compañeros de armas: nosotros haremos uso, no contra vosotros, pero sí contra el Comandante General y contra un gobierno que abusa de su autoridad al beneficio de intereses personales. No tengo otros enemigos que estos: me declararon la guerra, y fuerza es para mí aceptarla. En cuanto á los sonorenses y á los pueb desgraciados que gimen bajo la servidum y la necesidad, ya saben muy bien todos el

que su causa y la mia están unidas puesto que ellos y yo somos víctimas de la misma tiranía y nos vemos sacrificados juntos á la rapacidad de los hombres que gobiernan la Sonora. El Comandante General y el Gobernador nos llaman piratas. El sentido público confiesa en voz alta, que nosotros somos los verdaderos apóstoles de la civilizacion, los enemigos de la servidumbre y los soldados de la libertad.

Esta contestacion, como se vé, mas tenia el carácter de una proclama, excitando á la rebelion contra el gobierno del Estado, que el de una mision pacífica y tranquila. El conde Raousset siguió adelante con sus camaradas el camino que se habia propuesto, y entre el paraje de las Avispas, entre el Posito y la Cieneguita, les atacó la retaguardia el Teniente Coronel José María Flores; les hizo seis muertos y cuatro prisioneros, logrando quitarles sesenta y cuatro fusiles, tres barricas de pólvora, cuatro rifles, algunos equipajes, harina y diez y ocho mulas aparejadas; sin embargo de ese golpe que recibieron los franceses, el conde siguió su marcha hácia la ciudad de [illegible]mosillo, donde se hallaba con su tropa el [illegible]ndante General del Estado D. Miguel [illegible]anco, quien al tener noticia del avante [illegible]nemigo; se dispuso al ataque. Pronto

llegó el conde Raousset al frente de la poblacion, á la cual atacó con impetuoso brío; las tropas mexicanas resistieron con denodado valor; pero al fin se apoderó de ella, y el General Blanco se retiró con la mayor parte de su fuerza. Este revés, aunque sensible, no desmayó á las autoridades de Sonora, pues redoblaron sus esfuerzos, y el osado conde se vió muy pronto con considerable número de contrarios, resueltos á arrojarle del suelo que ocupaba; sin embargo procuraba excitar la rebelion del país, contra el Gobierno del Estado; pero sus esfuerzos fueron inútiles y pronto vió que su posicion era bastante comprometida y que no podria conseguir el objeto que deseaba; persuadido de esto, dió oido á los consejos de personas respetables que le escribian para que entrara en arreglos con las autoridades mexicanas y se resolvió á ello, celebrando en el rancho de San José de Guaymas, con el capitan Eugenio Barreiro nombrado para representar al Comandante general en este asunto, los artículos siguientes:

Artículo 1.° Todos y cada uno de los ciudadanos franceses que suscriben la presente acta, reconocen y protestan obedecer la[illegible] [illegible]yes y autoridades del país, especialmente [illegible] del Sr. D. Miguel Blanco, comandante ge[illegible] de Sonora. 2.° Se disolverá hoy mismo [illegible]

paña francesa, y los fusiles, carabinas, rifles, lanzas, cañones, municiones, y en general, todo lo que no prueben pertenecerles por compra legal hecha en el país, se entregará á disposicion del Señor Comandante general del Estado. 3.° El Sr. General D. Miguel Blanco comandante General del Estado de Sonora, garantiza bajo su palabra de honor, á los ciudadanos franceses que forman la compañía, sus vidas y seguridad personal. 4.° Todo punto que no esté resuelto en el presente convenio, por conducto del Señor Comandante General, se someterá á la decision del Supremo Gobierno de México.

Celebrado el anterior convenio que asegura la tranquilidad del Estado, el conde Gaston Raousset de Baulbon y sus compañeros se dirigieron á Guaymas, y abandonaron el país, volviendo á los Estados Unidos.

ESCACESES DEL GOBIERNO Y PRONUNCIAMIENTO EN SU CONTRA.

Llegaron á tal grado las penurias del erario que el Ministro de la Guerra y Marina D. Manuel Robles Pezuela, pasó el 9 de Marzo de 1852, una nota oficial al Congreso de la

Union, en que le manifestaba lo urgente que era atender con sus haberes al ejército, y pedia se dictaran algunas providencias para remediar esa necesidad; pero la Cámara no atendió la peticion, y aun cerró el periodo de sus sesiones sin haber dictado disposicion alguna.

Las escaceses que sufrian las tropas que se hallaban á largas distancias de la capital, como igualmente los empleados pertenecientes á la Federacion, y los motines posteriores, que por la miseria y falta de trabajo de la clase menesterosa acaecieron en los Puertos de Veracruz y Mazatlan, fueron motivo para que los enemigos del órden levantaran el estandarte de la rebelion contra el gobierno general, lo cual verificaron Juan Clímaco Rebolledo en el Estado de Veracruz, el capitan de artillería Pedro Valdez en Mazatlán, y en Guadalajara el General José López Uraga, el Coronel Lic. Guadalupe Perdigon Garay, el Coronel de Guardia Nacional José María Blancarte, D. Juan Suarez Navarro y otros, dando un Plan el 13 de Setiembre de 1852 y que reformaron el 20 de Octubre del mismo año, no teniendo otro objeto, que el de derrocar al gobierno para traer al General Santa Ana, lo cual consiguieron, merced á q[illegible] General Arista no quiso continuar [illegible]

mando Supremo de la Nacion, por evitar mas derramamiento de sangre del que ya habia habido en las derrotas que sufrieron los pronunciados en varios puntos de la República.

El directorio revolucionario en Mexico, nombró una comision de personas influyentes, para que se acercara al General Arista, lo cual verificó, y tuvo la audacia de querer persuadirlo, sobre que diera un golpe de Estado en sentido de la revolucion, haciéndole presente, que en ese caso seria bendecido por la nacion, pues que la hacia feliz; el digno gobernante respondió con estas hermosas palabras:

"*Señores: Yo no he jurado al subir al poder hacer feliz á la Nacion por medio de la revolucion, sino cumplir con la ley, y esto haré.*"

Por los avances de la revolucion, y como se ha dicho, no querer el Sr. Arista que se derramara mas sangre por su permanencia en el poder supremo, lo renunció el dia 6 de Enero de 1853 y se retiró á su Hacienda de Anacacmilpa, escoltado por el 5 Cuerpo de Caballería Permanente. En la misma fecha el Congreso general nombró Presidente Constitucional interino al de la Suprema Corte de Justicia, Lic. D. Juan B. Ceballos.

El 19 de Enero el mismo Señor Presidente

interino, acatando la voluntad del pueblo manifestada por las muchas adhesiones á la revolucion, dirigió al Congreso una iniciativa, para que convocara al que conforme al plan de Guadalajara, debia ocuparse de reformar la Constitucion; la Cámara de Diputados rechazó la iniciativa; por lo que el propio Presidente, decretó la disolucion de dicho cuerpo legislativo, y no queriendo obedecer los diputados, les mandó una compañía de Granaderos, que calando bayonetas, los hizo salir del templo de las leyes.

Sin embargo de que todo el ejército y las autoridades civiles reconocieron al Lic. Ceballos como Presidente Constitucional interino, renunció el dia 7 de Febrero de 1853, y el mismo dia se reunieron los Cuatro Oficiales Mayores de los Ministerios, los Generales José López Uraga, Manuel María Lombardini, el Coronel Ministro de la Guerra Manuel Robles Pezuela, y procedieron á elegir á la persona que debia ser depositaria del poder Ejecutivo de la Nacion, resultando electo el General Lombardini, que mandaba la guarnicion de la Capital.

A los pocos dias de haber tomado posesion del Gobierno Supremo el General Lombardini, partieron de la capital de la República ra el pueblo de Turbaco de la compren-

de la Nueva Granada, el Coronel Manuel María Escobar, D. Salvador Batres y el Dr. D. Adolfo Hegesvich con el objeto de traer al General D. Antonio López de Santa Anna, que tan luego como arribó á la capital, se recibió del mando Supremo de la Nacion.

El General Santa Anna además de las providencias que dictó Lombardini para reorganizar el ejército, dió otras muchas que lo pusieron en alta fuerza y lo uniformó con tanto lujo que tal vez no se volverá á ver; por último, los ramos de la administracion pública caminaban en órden y en buena armonía las relaciones con los gobiernos extranjeros.

AÑO DE 1853.

EL CONDE GASTON RAOUSSET DE BOÜLBON LLEGA Á MÉXICO Y SE PRESENTA AL GENERAL SANTA ANNA.

Tiempo hácia que la política de los Estados Unidos, siempre insidiosa y mal intencionada continuaba suscitando conflictos para realizar su perenne sistema de usurpaciones.

Nadie dudaba que las miras ambiciosas de los hijos de Washington estaban fijas en el rico Estado de Sonora, y que tras la expedicion del conde Raousset de Boulbon, estaba la mano de los Estados Unidos, pronta á anexarse aquel rico territorio. Reciente estaba el atentado cometido por el General Norte-americano Lane, gobernador de Nuevo México, que declaró propiedad de los Estados Unidos el territorio llamado la *Mesilla* correspondiente al Estado de Chihuahua. Sí, reciente estaba aquel atentado á todas luces injusto, puesto que el territorio expresado estaba en la parte perteneciente á la República mexicana, conforme al tratado de Guadalupe y de haberlo declarado así la comision de límites. A esta arbitrariedad contestó el Gobernador de Chihuahua, General D. Angel Frias, probando los indisputables derechos de México, en las notas que pasó al General Norte-americano, preparándose á resistir con la fuerza cualquiera tentativa que tuviese por objeto consumar aquella usurpacion. El Gobierno Norte-americano, si bien retiró al General Lane de Nuevo México, se mantenia sin embargo resuelto á apoyar su proceder, tomando al efecto algunas medidas para ı-sumar el atentado. La conducta del gobi o norte-americano, hizo que se entablaser ı-

testaciones entre las dos repúblicas; pero el gobierno del General Santa Anna, al mismo tiempo que reclamaba al de los Estados Unidos el cumplimiento de los tratados, dictaba las órdenes mas á propósito para rechazar con las armas la invasion de la gente acaudillada por el conde Raousset de Boulbon. Luego que el ministro plenipotenciario de Francia, tuvo noticia de las órdenes que se habian dado á las autoridades de Sonora y demas puntos fronterizos para rechazar la invasion, se presentó al Presidente General Santa Anna, para manifestarle que habia escrito al conde Raousset de Boulbon, haciéndole ver la mancha que sobre su nombre recaeria, llevando á cabo una invasion que no podria ménos que condenar todo el mundo civilizado, y exponiéndole otras muchas y poderosas razones. El conde Raousset contestó al ministro de Francia, diciendo que habia concebido aquel proyecto para vengarse de la Administracion de D. Mariano Arista, quien despues de haberle ofrecido apoyo como á gefe de las fuerzas que debian proteger la explotacion de las minas de Sonora, le habia engañado completamente; pero que pesando las [illegible]ones que el ministro de Francia le habia [illegible]ho, y en vista que era otro ya el gobierno [illegible]blecido en México, no solo renunciaba á

la expedicion, sino que ponia su espada á disposicion del nuevo gefe de la República. El general Santa Anna comprendió que valia más tener de amigo que de enemigo á un hombre inquieto y valeroso como era el conde Raousset de Boulbon, y queriendo complacer á la legacion francesa que intervino en aquel asunto, se manifestó dispuesto á admitir los servicios del expresado conde. Pronto se puso éste en marcha para la capital de México, y habiendo llegado á ella se presentó inmediatamente al presidente Santa Anna, quien lo recibió con muestras de aprecio.

Este desenlace, que nadie pudo haber seperado, aumentó el prestigio de los hombres que estaban en el poder. La actitud resuelta y digna del gobierno para combatir contra los enemigos de la patria, inflamó el corazon de los mexicanos que sintieron hácia Santa Anna mayor adhesion. Mientras el conde Raousset que nada habia podido arreglar de lo que deseaba, meditaba en volver á los Estados Unidos para emprender nuevas expediciones, por que las gestiones que habia hecho para que se le diera un mando en el ejército y una cantidad de cincuenta mil pesos para marchar á someter á los salvajes y rechazar á los aventureros; aunque dichas pretensiones fue escuchadas comprendió que no se trato

que de entretenerlo y tomó la resolucion de vengarse. Con fecha 27 de Octubre, escribió diciendo á una de las personas que trataba de interesar en sus proyectos: que el gobierno era un infame, que iba á consagrarse en derribarlo por imbécil, que cerraba á la industria del hombre, uno de los paises más ricos de la tierra. Pronto, en efecto salió de México y se dirigió á los Estados Unidos para formar una expedicion de filibusteros.

PRONUNCIAMIENTO DE LA GUARDIA NACIONAL EN VERACRUZ.

El dia 17 de Mayo la guardia nacional de Veracruz se sublevó contra el gobierno al recibir la órden del Comandante general de la plaza, para que la fuerza móvil de la expresada milicia, que recibia sueldo, se incorporase al 7.° Batallon de línea, debiendo disolverse la que nada recibia. A las ocho y media de la mañana del mismo dia, se reunieron en la plaza de armas varios de la misma milicia y [illegible] opulacho y se apoderaron de la casa de [illegible]ierno y de la parroquia: el comandante ge[illegible]al se fué al cuartel del 7.° Batallon, en [illegible] punto se hizo fuerte conservando ade

más los baluartes de Concepcion y de Santiago, la maestranza y el Hospicio, contando con una fuerza de poco más de doscientos hombres. La guarnicion de la fortaleza de San Juan de Ulúa se mantuvo fiel al gobierno. Al ver á los sublevados en actitud hostil, el Comandante general D. Antonio Corona, se propuso obligarlos á que entrasen al órden y dirigió una proclama al pueblo veracruzano antes de romper las hostilidades, en la que decia: que el Gobierno general, así como el del Estado tenian el más firme propósito de procurar por todos los medios posibles la felicidad y bienestar del pueblo, y que á tal fin se encaminaban todas sus disposiciones; que el gobierno, así como toda la nacion, reconocian los brillantes servicios prestados por la guardia nacional de Veracruz, durante la invasion norte-americana, y que en la órden últimamente expedida para que los individuos de la guardia nacional que estaban á sueldo de la autoridad suprema, se agregasen provisionalmente al Batallon núm. 7, se habia llevado la idea de cubrir las necesidades de la guarnicion, mientras se disponia de la competente fuerza veterana. Manifestado esto [illegible] llamaba al órden y á que depusieran toda l[illegible] tilidad; para evitarle ponerlo en el duro c[illegible] dictar providencias severas á que se [illegible]

tian sus sentimientos en favor de la Heróica Veracruz. Los amotinados, léjos de obsequiar el deseo del Comandante general, siguieron aumentando el número de gente, y pronto rompieron las hostilidades, procurando apoderarse de la plaza. Hasta las cuatro de la tarde los sublevados estuvieron haciendo fuego desde las bocacalles y azoteas, sobre los puntos ocupados por las fuerzas del gobierno. Dejando abandonada la guardia de *Puerta de México*, que estaba guardada por nacionales de artillería, tomaron posesion de *Puerta Nueva* y se lanzaron sobre los cuarteles defendidos por la tropa del gobierno; éstas, al verlos llegar, dispararon un cañon cargado con metralla, causando la muerte de diez y ocho asaltantes y los demás huyeron; uno de sus gefes, el alemán D. Cristóbal Housin, fué muerto al apoderarse de la maestranza de artillería. A las cuatro de la tarde salió de la fortaleza de Ulúa la fuerza que habia del batallon de *Acayucan*, á reforzar un baluarte, y fué atacada por los sublevados que se hallaban situados en el muelle. Entretanto luchaban los contendientes, el populacho se entregó á los mayores excesos. El Gobierno neral, al tener aviso por el telégrafo de lo e ocurria en Veracruz, dispuso que marcaran sobre la plaza, cuatro mil hombres

con diez piezas de artillería, y partieron inmediatamente de Jalapa y otros puntos. Sea por las medidas prontas y enérgicas que tomó el gobierno, sea porque las palabras del General D. Antonio Corona, hicieran reflexionar á los amotinados, se retiraron la mayor parte á sus casas, quedando solamente luchando los más intransigentes que, alucinados y animados por algunos de sus Gefes, se habian resuelto triunfar ó morir; pero las fuerzas del gobierno iban reforzándose considerablemente á cada momento; y al verse batidos por todas partes, les fué preciso rendirse. Restablecido el órden, fueron juzgados en consejo de guerra los que lucharon hasta el último instante, resultando Gefes Aparicio Gonzalez y Victoriano Valle; el primero fué condenado á muerte y fusilado á los pocos dias, y al segundo se le puso en plena libertad por haberse acogido oportunamente al llamamiento que por segunda vez les hizo el Comandante general. Los individuos de tropa que fueron aprehendidos con las armas en la mano, tambien fueron condenados con arreglo á la Ordenanza del Ejército, á que se les quintara para recibir la muerte; pero por fortuna se les indultó. En fin, cumpliendo c lo mandado por el gobierno general, fué corporada la guardia nacional que perci

sueldo al 7.º Batallon de línea y á la artillería.

EXPEDICION FILIBUSTERA DEL NORTE-AMERICANO WALKER.

No perdiendo de vistá los aventureros que abundaban en los Estados Unidos la marcha que llevaba la cosa pública en México, para apoderarse de los ricos terrenos de Sonora, creyeron que podian continuar sus expediciones piráticas sobre el pais, viendo desamparada la frontera, lo mismo que en los anteriores gobiernos. El abandono en que los gobernantes de la República mexicana tenian los puntos limítrofes, y la tolerancia de la autoridad norte-americana en permitir que se armaran expediciones para invadir el territorio mexicano, eran circunstancias que favorecian á los aventureros. Contando con ellas hizo un desembarco el 28 de Noviembre en la Baja California un norte-americano llamado Walker, á la cabeza de una partida de filibusteros que se embarcaron en San Francisco y desembarcaron en el cabo de San Lúcas. Una vez en tierra, se dirigieron á la Paz, donde cometieron varios robos y otros atentados,

reembarcándose en seguida para la *Ensenada* á poco más de doscientos veintiocho kilómetros de San Diego, en donde se estacionaron, así como en Todos Santos. Dueños absolutos de aquellos puntos entraron en la ranchería de la Grulla, diez y seis kilómetros y medio distante de la *Ensenada*, donde amarraron á los habitantes que encontraron, saquearon las casas, y se llevaron un número considerable de caballada. Esta noticia llegó en breve á Santo Tomás, capital de la frontera á veinticinco kilómetros de la *Ensenada* que la mandaba el capitan 1.° de la Colonia militar, D. Francisco Castillo Negrete. Activo y valiente dispuso sin pérdida de tiempo que se preparase la escasa tropa que tenia para combatir contra los invasores. Animados los vecinos de un laudable patriotismo se armaron tambien, y salieron llenos de confianza al encuentro de los aventureros que marchaban ya sobre la poblacion. La accion se empeñó con encarnizamiento por una y otra parte, pero atacados los filibusteros en todas direcciones con un arrojo que no esperaban, y viendo muertos á muchos de sus compañeros, emprendieron la fuga, dejando en poder de los mexicanos algunos prisioneros y porcion de caballo. Al siguiente dia sin dejar los fronterizos de n- sar á sus enemigos, volvieron á batirlos r- a-

zándolos hasta la Ensenada, logrando aislarlos de la embarcacion que los habia conducido echándoles á pique un buque menor y haciéndoles más muertos. El aventurero cabecilla Walker, comprendió que si permanecia mas tiempo en el terreno que habia invadido, caeria prisionero con toda su gente, ó todos perecerian, y para evitar ese triste desenlace, abandonó su temeraria empresa, logrando embarcarse y regresar á los Estados Unidos.

El gobierno general de México, con motivo de esa expedicion pirática, hecha por aventureros Norte-Americanos, dirigió una nota sumamente enérgica al ministro de los Estados Unidos residente en México, con el fin de reprimir tantos avances por parte de los hijos de una nacion, con quien la mexicana mantenia pacíficas relaciones de amistad y buena armonía. El ministro contestó con excusas y prometiendo que se pondria remedio á aquel mal. Promesas hechas constantemente en todas las reclamaciones que se dirijian y que jamás se cumplieron.

AÑO DE 1854.

SEGUNDA EXPEDICION DEL CONDE GASTON RAOUSSET DE BOULBON Y SU FUSILAMIENTO.

Deseando el gobierno mexicano atraer la inmigracion extranjera al país, hizo un convenio con unos franceses que se hallaban en San Francisco California y anhelaban pasar á Guaymas. Dichos franceses se comprometian á servir con armas si se les daba el sueldo que indicaran. Admitida la proposicion, se embarcaron en el mismo San Francisco, llegaron á Guaymas y fueron acogidos perfectamente. Todo marchaba muy bien en la mejor armonía, cuando el 1.° de Julio, desembarcó el conde Raousset de Boulbon, que ya habia estado en el país como se tiene explicado. Dicho personaje, como a ambicioso y de espíritu aventurero, proy ó el atrevido plan de apoderarse del comand te general del Estado, General José M a

Yañez, apresar á la tropa mexicana, hacerse dueño de la situacion, y proclamarse la independencia de Sonora. Este proyecto que de tiempo atrás lo habia concebido y cuya realizacion acariciaba, lo comunicó á los inmigrantes franceses, que como se ha dicho fueron bien recibidos en la poblacion. Halagados estos aventureros con las promesas que les hizo el conde, sobre que consumada la empresa tendrian un brillante porvenir, se alucinaron, abrazaron con entusiasmo la idea y llenos de regocijo proclamaron á Raousset por su caudillo, quien inmediatamente se ocupó de arreglarlo todo con el mayor sigilo; sin embargo, el General Yañez llegó á sospechar que algo se tramaba; pero sin comprender la magnitud del atentado que se iba á ejecutar. Deseando, pues, que no se alterara el órden y la armonía entre la tropa mexicana y los franceses, trató con la mayor prudencia el asunto enviando atentos recados al conde Raousset y á los oficiales de éstos. Todavía en la mañana del 13 de Julio, intentó separar á los franceses de los alemanes, pero no se verificó. Insistiendo los aventureros en su propósito, mandaron unos comisionados al General Yañe con una comunicacion en que le decian: qu en vista de las disposiciones, que parecia se habian tomado contra ellos, comprendian

muy bien, que dentro de algunos dias serían atacados, por lo que le pedian garantías y les diese municiones y artillería; que en caso contrario se verian obligados á garantizarse con sus armas: que unos cuantos minutos debian bastarle para responder. Semejante procedimiento, no solo fué un ataque directo, sino abierta rebelion, que el General Yañez siguiendo su sistema de paz y respeto, contestó con otra comunicacion digna y prudente, ofreciendo dar una resolucion definitiva á las seis de la tarde. Los comisionados franceses aparentaron conformarse con esta resolucion, y ofrecieron volver á la hora señalada. Pero tal conformidad no fué más que un ardid fraguado por el conde Raousset y sus correligionarios. Apenas se habian separado del General Yañez los comisionados, cuando este tuvo noticia muy oportuna de que el conde puesto á la cabeza de sus aventureros, que eran cerca de cuatrocientos entre franceses y alemanes, se disponia á atacar las posiciones mexicanas. Los avisos eran ciertos. En efecto, el conde habia repartídoles á sus oficiales las siguientes instrucciones para conducirse en el combate.

1.° Formar en cada compañía una sec[illegible]n compuesta de los mejores tiradores, qu[illegible] al romper el fuego no escucharan parlamen[illegible] y

marcharan por las azoteas dirigiéndose al cuartel de los mexicanos, sin dejar de proteger á sus camaradas, y todos tiraran especialmente á la artillería.

2.º Se asaltará el fortin del muelle por la cuarta compañía, y tomado, quedará allí la mitad, y la otra marchará sobre el cuartel, dando vuelta por el lado de la mar donde se reunirá con los alemanes.

3.º La primera y segunda compañía atacarán el cuartel por la parte del cerro; la tercerá pasará mas adelante de modo de rodear el cuartel por el camino de Hermosillo y llevando el paso veloz.

4.º Hacer fuego lo menos posible, cargar á la bayoneta sobre la artillería, y una vez tomada ésta volverla inmediatamente contra los mexicanos.

5.º Conseguido el triunfo, perseguir enérgicamente al enemigo y hacerlo prisionero.»

El conde Raousset puesto á la cabeza de sus camaradas, recomendó á los oficiales la precisa y exacta ejecucion del plan, y ordenada la fuerza, se dirigió al paso de ataque sobre las posiciones que ocupaban los mexicanos. Como el General Yañez tuvo oportunos a os de todo cuanto fraguaban los aventu- r s, se preparó para resistirlos. El número c fuerza era de poco más de trescientos

soldados del Ejército, inclusos los urbanos de Guaymas.

El conde Raoussuet sin esperar la respuesta de la comunicacion que llevaron los comisionados al General Yañez, y tan luego como se separaron de él, lo atacaron de la manera mas ruda creyendo sorprenderlo; minutos antes dirigió la palabra el General Yañez á sus subordinados exhortándolos al cumplimiento de sus deberes defendiendo la mas santa de las causas, la causa de la patria. Un grito unísono y entusiasta de Viva Mexico y el General Yañez presagió la victoria. La lucha comenzó, sonaron repetidas descargas, el combate estaba empeñado. Los aventureros al dejar su cuartel, se movieron conforme á las instrucciones que les dió Raousset. La compañía que se dirigió á tomar el fortin que domina al muelle, fue la primera que rompió el fuego, haciéndolo sobre un bote en que se encontraba el comandante de batallon Manuel Maraboto, con varios marineros del resguardo; dicho Gefe fué herido, lo mismo que uno de los del resguardo y muerto otro. Mientras que dicha compañía amenazaba el fortin, hería y mataba á algunos de sus defensores, marchando despues sobre las posiciones de éstos; otras compañías ó secciones aparecieron por uno y otro extremo de la calle princi

enfilando el cuartel, y otras mas asomaron por las calles laterales que daban á la línea de defensa. En esta linea se hizo el combate general. Los aventureros cargaron con ímpetu extraordinario sobre la infantería y artillería, pretendiendo arrollar cuantos obstáculos detenian su paso para penetrar al cuartel. Fué el momento de oponer la resistencia más vigorosa. Ardia la calle con el vivísimo fuego que se cruzaba, y el enemigo con un arrojo temerario, léjos de retroceder al principio de la vigorosa resistencia que encontró, logró avanzar por la derecha del cuartel. La artillería que habia obrado perfectamente, sufrió mucho de los tiradores contrarios. Las piezas de artillería que habian obrado perfectamente disminuyeron sus fuegos porque muchos artilleros fueron puestos fuera de combate, como su capitan Mariano Alvarez herido mortalmente, por todo lo cual hubo entonces un momento angustiosísimo; pues una de las posiciones de la derecha, fué asaltada y tomada por el conde á la cabeza de su fuerza; el teniente de urbanos de Guaymas Wenceslao Iberri, que defendia el punto salió herido, lo mismo que algunos soldados. Por el lado del ce[illegible], avanzaron los aventureros hasta caer sc[illegible] la calle principal, y se hicieron del hote[illegible] Sonora, de donde hacian un fuego cer-

tero sobre los soldados mexicanos. En tan crítica situacion, sosteniendo el fuego y el vigor de la defensa, tuvo el General Yañez que mandar meter al cuartel las piezas de artillería para evitar que cayesen en poder del enemigo y dotarlas con artilleros improvisados, que las pudieran manejar con actividad, lo cual se consiguió fácilmente, porque cada combatiente peleaba con ardor y procuraba distinguirse en la defensa. Mientras esto pasaba, aflojó el primer ímpetu de los aventureros, y enardecidos y ciegos de amor patrio los defensores, tomaron con tanto arrojo la ofensiva, que era necesario contenerlos. Los colocados en las alturas de las casas, y los que se movian en guerrillas con animacion é intrepidez, prorumpian vivas á México, al General Yañez, y rechazaron por todas partes al enemigo.

Por el lado de la mar, en la parte frente al cuartel, fué tambien briosamente rechazado el enemigo. Listos los artilleros improvisados para el manejo de las piezas, mandó el General Yañez batir con ellas el hotel de Sonora, donde estaba el enemigo en buen número parapetado. Durante estas operaciones, la contienda se extendió por toda la poblacion. El capitan Francisco Espino, con una seccion atacó y destrozó á la fuerza de aventur[illegible]os que obraba por la calle del cuartel, com[illegible]

rrando el camino de Hermosillo. Otras varias secciones mandadas por valientes oficiales veteranos, urbanos y auxiliares, persiguieron sin descanso á los aventureros, desalojándolos de varios puntos y haciéndolos prisioneros. En esta refriega fué herido gravemente el teniente Federico Larenas. Los demas puntos continuaban siendo atacados por los extranjeros; el fortin se sostenia por unos cuantos soldados valientes á las órdenes del subteniente José María Prieto, que ya á algunos se los habian herido, y no tardaba en ser vencido si nó llega en su auxilio el comandante militar, General Domingo Ramirez Arellano, con cuarenta soldados y una pieza de artillería, con cuya fuerza hizo huir al enemigo, que parte de él se refugió en la goleta *Belle*, que se dió á la vela con los prófugos, que no se les pudo perseguir por la falta absoluta de embarcacion que lo hiciera. Por los demás puntos seguia la lucha: en la cárcel pública se sostenia con un cortísimo número de soldados el subteniente Pablo Palomares, y los presos tambien pelearon con muchísimo brío, habiendo salido heridos varios de ellos. La lucha aun seguia en el centro de la poblacion, atiendo al enemigo que estaba posesiona- de la casa de D. Miguel Diaz, situada á la echa del cuartel, sufrió nuevamente la ar-

tillería y fueron heridos de gravedad el subteniente de esta arma Antonio Arce y sargento Antonio Cortés. Tomada á viva fuerza dicha posicion, defendida obstinadamente por el conde Raousset, fué perseguido este y su gente; pero rápidamente se introdujeron en el hotel Sonora, donde se defendian todos los aventureros. Para acabar de derrotarlos mandó el General Yañez asaltar el punto, lo cual ejecutaron con intrepidéz los mexicanos, cayendo todo en su poder, y costando la defensa á los franceses muchísimos muertos, heridos y prisioneros, entre estos el conde Raousset, los demás huyeron aterrorizados, y mirándose perdidos, sin remedio, ni esperanza alguna, se refugiaron en la casa del Vice-consul de Francia, solicitando su amparo y declarando que estaban rendidos á discrecion. Tan luego como cesó el fuego se presentó el Vice-consul mencionado, al General Yañez, pidiéndole á nombre del emperador de los franceses gracia para los rendidos, la cual se les ofreció á nombre del Presidente de la República, pero se les reunió con los prisioneros que todos fueron sujetados á un consejo de guerra, que condenó al conde á ser pasado por las armas, y á sus compañeros á [illegible] años de prision en la fortaleza de San Cá[illegible] de Perote, á dónde fueron conducidos a[illegible]

de que se fusilara al conde Raousset, quien el dia 12 de Agosto, á las seis de la mañana recibió la muerte con serenidad y valor, pero sin hacer vana ostentacion; caminó tranquilo con el consuelo que inspira la religion, de que al arrepentimiento de las faltas le sigue un premio eterno. A los prisioneros despues de habérseles tenido algunos dias en la fortaleza de Perote, los puso en libertad el General Presidente Santa Anna, en los primeros dias del mes de Diciembre, dejándolos que se embarcaran para su pais natal en un buque francés.

REVOLUCION PROCLAMANDO EL PLAN DE AYUTLA.

El mismo año de 1854 estalló la revolucion que se llamó del Plan de Ayutla, acaudillada por el General D. Juan Alvarez, y cuyo plan segun se dijo fué hecho por D. Eligio Romero, siendo el pretexto del pronunciamiento, que D. Lúcas Alamán formaba parte del gabinete ministerial: despues se agregó al pretexto la dictadura del mismo neral Santa Anna, y por último la venta l Valle de la Mesilla en veinte millones de os, la cual se hizo por las exigencias y

amenazas del Gobierno Norte-Americano; pues decia: que si no se le vendia, se la tomarían por la fuerza, y que para ello ya pisaba terrenos del Estado de Chihuahua una Division militar Americana; pues que trazado el camino de hierro de New York para la Alta California, tenia que pasar precisamente por dicho Valle pues que no habia otro paso posible.

De los veinte millones de pesos que produjo la referida venta de la Mesilla, ingresaron diez á la Tesorería general, y los otros diez fueron negociados despues por el Presidente Don Ignacio Comonfort.

AÑO DE 1855.

EL GENERAL D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA DEJA EL GOBIERNO Y REGRESA Á TURBACO.

Sin embargo de haber tenido los sostenedores del Plan de Ayutla grandes descalabros en las formidables posiciones de montañas del Coquillo y el Peregrino por tropas que personalmente mandaba el G-

ral Santa Anna, y que el cabecilla principal no volvió á presentarse; el alzamiento no habria progresado si nó lo hubieran impulsado Comonfort, Degollado, Llave, Pueblita y otros que no obstante la persecucion y derrotas que sufrieron, no descansaban en llevar adelante su propósito; por último, el Plan de Ayutla fué reformado en Acapulco, y el General Santa Anna, mirando que la hoguera revolucionaria no se podia apagar, y comenzaban á faltarle los que estaban obligados á sostenerlo con su poder moral y material, llegando hasta situar una imprenta en el Convento de San Agustin para hostilizarlo, se resolvió á ausentarse de la República regresando á Turbaco, como lo verificó por el Puerto de Veracruz, delegando el poder supremo en el Presidente de la Corte de Justicia Lic. José Ignacio Pavon, y el mando de las tropas que se hallaban en la Capital, y el de las demas que operaban en varios Estados, á un triumbirato compuesto de los Generales de Division Mariano Salas, Rómulo Diaz de la Vega, y Martin Carrera, quienes descuidaron evitar, la tarde del 13 de Agosto de 1855 el desórden del populacho, que quemó el coche y destruyó t[illegible] el menage de la casa del Ministro de I[illegible]ciones Manuel Diez de Bonilla, cuyo d[illegible]re pudo haber cundido por toda la

ciudad; pues si el General Ramon Tabera que mandaba una Brigada, no hubiera ordenado, que el Capitan Manuel Alvaradejo con su compañía de granaderos pasara á contener el escándalo, lo cual consiguió por medio de unos tiros al aire que hizo la tropa, con lo que bastó para que todo quedara en paz.

A los pocos dias de aquel desórden, se le puso interinamente en la Presidencia de la República al General de Division y Director general de Artillería D. Martin Carrera, quien ordenó, que todas las tropas que operaban contra los rebeldes suspendieran las hostilidades, de lo cual renegaron é hicieron dimision de sus empleos varios Generales, Jefes y Oficiales, entre los primeros el valiente D. Pánfilo Galindo, que mandaba una Brigada que operaba en el Estado de Michoacan.

RENUNCIA LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA EL GENERAL DON MARTIN CARRERA.

A las once de la noche del 11 de Setiembre de 1855 renunció la Presidencia el General Carrera, al dia siguiente se adhirieron las tropas de la guarnicion de México al Plan de Ayutla, y el 24 del mismo mes dispuso el

General D. Juan Alvarez, que inmediatamente se dirigieran á Cuernavaca los representantes de los Departamentos, que se nombraron para elegir Supremo Magistrado de la Nacion, y fué electo Presidente interino el General Alvarez por diez y seis votos, contra tres que tuvo D. Melchor Ocampo, dos D. Ignacio Comonfort y uno D. Santiago Vidaurri

La entrada á la Capital del Ejército sostenedor del Plan de Ayutla, causó admiracion á sus habitantes al ver unas tropas enteramente desarrapadas y desaseadas, que causaban asco, y ultrajaban á la sociedad con hacer sus necesidades corporales públicamente, y con particularidad en los atrios de los templos.

El 6 de Diciembre de 1855 se pronunció en Guanajuato D. Manuel Doblado, con motivo de haber expedido el gobierno la ley sobre administracion de justicia y proclamando el propio sublevado, Presidente interino de la República á D. Ignacio Comonfort. El dia 8 del mismo mes de Diciembre, nombró el General Alvarez Presidente sustituto á Comonfort, quien tomó posesion del cargo dia once del referido mes.

SUBLEBACION DEL GENERAL JOSÉ LÓPEZ URAGA EN LA SIERRA DE QUERÉTARO.

Cuando creía todo el país que se habia restablecido la paz, volvió á aparecer la discordia civil; pues el General José López Uraga, se sublevó en la Sierra de Querétaro contra el gobierno sin haber dado plan alguno, y varios oficiales de la Brigada Zuluaga, que estaba en el mismo Querétaro, se le fueron á unir llevándose algunos soldados; pero á los pocos dias fué destruida la rebelion por las tropas que mandó el gobierno, y cayendo prisionero el General Uraga con todos sus oficiales, que se les trajo á México, y en el camino se fugó Uraga. A los oficiales tan luego como llegaron se les puso en la antigua cárcel de la Ex-acordada, y despues de algunos dias se les pasó al convento de San Agustin que habia cuartel, donde recibieron licencia absoluta para no servir en el Ejército, y se les so en libertad.

DON MIGUEL MIRAMON SUBLEVA EN TLATLANAQUI EL UNDÉCIMO BATALLON Y SE LO LLEVA A LA SIERRA DE PUEBLA.

Poco tiempo despues volvió á aparecer la revolucion, pues el Teniente Coronel del undécimo Batallon de Infantería Miguel Miramon, sublevó en *Tlatlanaqui* al Batallon, aprisionando á su coronel Rafael Benavidez, y se fué con todo el cuerpo á la Sierra de Puebla, donde se hallaban el General Francisco Güitian y los coroneles Luis G. Osollo y Juan Ulloqui; y tan luego como recibieron esa fuerza respetable, que unida á otras pequeñas de la misma Sierra pronunciadas en Zacapoaztla en contra del Gobierno, el 19 de Diciembre de 1855, la revolucion tomó cuerpo y mayormente con habérseles unido una brigada que iba á sofocarla, mandada por el General Ignacio la Llave, que logró ponerse en salvo seguido de unos cuantos de sus oficiales; despues se les pasaron á los pronunciados, otras dos Secciones que iban á batirlos: y por último les unió el General Severo del Casti-

llo con la division que puso á su mando el gobierno, provista de artillería, el parque, municiones y pertrechos de guerra correspondientes. Tanto el General Castillo, como los Jefes y oficiales de su division, estaban ofendidos, por lo que decian los periódicos con frases las mas denigrantes en contra del Ejército, que habia servido al General D. Antonio López de Santa Anna.

La noche del 12 de Enero se sublevaron á favor de los pronunciados, cien hombres en la fortaleza de San Juan de Ulúa, acaudillados por un capataz de la prision, de apellido Salcedo, y redujeron á prision al Comandante de dicha fortaleza y á otros oficiales, confiando en que la guarnicion de la Plaza de Veracruz los secundaría; lo cual no hizo debido á las providencias que tomó el Gobernador y Comandante general Ignacio la Llave, cuyas disposiciones dieron por resultado, que el dia 21 del mismo mes, se hiciera en la misma fortaleza la contra revolucion, y se pusieran en prision al cabecilla, y á sus cómplices.

AÑO DE 1856.

TOMA DE LA CIUDAD DE PUEBLA POR LOS PRONUNCIADOS DE ZACAPOAZTLA Ó BATALLA DE OCOTLAN.

El 17 de Enero de 1856 se presentaron las fuerzas disidentes frente á Puebla, é intimaron rendicion á la pequeña guarnicion que tenia, y no accedió, sino que se defendió con denuedo hasta el dia 22, en que acosada por todas partes, se vió precisada á capitular y salió de la ciudad con todos los honores de la guerra, yéndose á situar en San Martin Tesmelucan á recibir órdenes del gobierno.

D. Antonio Haro y Tamariz, que los pronunciados lo habian nombrado su General en Jefe, entró á la Ciudad al siguiente d[illegible] á la cabeza de las fuerzas disidentes, y d[illegible] de luego comenzó á desempeñar sus funci[illegible]s.

[illegible]bierno tan luego como tuvo aviso de

la toma de la Ciudad de Puebla por los pronunciados, ordenó que se cogiera de leva á toda persona del bajo pueblo que se encontrara por cualquiera parte, y se arrancaran de sus faenas á los pobres que habitaban en las poblaciones inmediatas á la capital. Con esa gente infeliz se formaron varios cuerpos de guardia nacional, que unidos á los del ejército que habia en la capital y los que se les hizo venir violentamente de algunos Estados se formó un Ejército de diez y seis mil hombres, que estando provisto de todo lo necesario para la campaña, se puso á la cabeza de él D. Ignacio Comonfort Presidente de la República; el dia 29 de Febrero salió de la Capital con direccion á Puebla, y el 1° de Marzo situó su cuartel general en Tesmelucan, que abandonó la vanguardia de los disidentes, y se colocaron las tropas del gobierno en las llanuras del mismo punto, siete leguas distante de Puebla, y pasados siete dias que se ocuparon en reconocer el terreno y disponer todo lo necesario, se ordenó que el ejército emprendiera la marcha sobre dicha ciudad; tambien los disidentes se estuvieron preparando para atacar á sus contrarios. El ejército del gobierno se componia de tres divisiones de infantería; mandadas por los generales Anastasio Parrodi, Felix Zulo y

Tomás Moreno; una de Caballería á las órdenes del General Nicolás de la Portilla, y una columna móvil de la misma arma, mandada por el General Luis Ghilardi. A la una de la tarde hizo alto el ejército tres leguas distante de Puebla, y se acampó formando una linea de batalla: la 1ª Division apoyando la derecha de la loma llamada *Puerto de Montero*, la Brigada de D. Manuel Doblado ocupaba el centro de la altura donde está el pueblito de San Francisco Ocotlan, y el General Zuloaga la izquierda en el planicio de la Hacienda de San Isidro. En la de Santa Inés la columna móvil del General Ghilardi, y la Brigada del General Moreno en el pueblo de San Miguel Xostla, que se eligió para cuartel general, se situó la caballería al mando del General Morlet. Toda la noche se pasó sin alteracion alguna; y al rayar la luz del dia 8 todo el ejército estaba dispuesto para continuar la marcha hácia la Ciudad de Puebla; ya se preparaba á emprender el movimiento, cuando las fuerzas disidentes se presentaron divididas en cinco columnas apoyadas por su caballería.

Eran las siete y media de la mañana. Las tropas del Gobierno al avistar á sus contrarios se prepararon á recibirlos. De las cinco columnas en que se presentaron los disiden-

tes, dos avanzaron con rapidéz y á paso de carga sobre la derecha que ocupaba la Division Parrodi, apoyadas por la caballería al mando del Coronel Gil Guillen, mientras las otras tres al Coronel Osollo, y al Teniente Coronel de Ingenieros Aljovin, atacaron el centro en union de otra fuerza de Caballería mandada por el Coronel Antonio Bastos. A las siete y tres cuartos la artillería del Gobierno anunció la batalla, y la de los disidentes contestó inmediatamente; poco tiempo despues se empeñó la mas terrible lucha, cuyas escenas fueron bastante sensibles: las columnas de los disidentes atacaron con ímpetu indiscreptible el Puerto de Montero donde se hallaba la Brigada del General Miguel María Echeagaray: á la derecha el Pueblito de Ocotlan, sobre el frente de San Martin cararon con el mismo arrojo sobre el centro. El combate se hizo terrible y sangriento, luchando con igual valor los Gefes, oficiales y soldados de una y otra parte. Las columnas de los pronunciados se adelantaron con admirable serenidad hasta llegar á sesenta pasos de la línea de sus contrarios, arrojándose intrépidamente sobre sus cañones, los que contestaron con fuego nutrido, lo mismo infantería, que abrieron grandes claros en columnas de los disidentes. Destrozad-

fuerza que atacaba la posicion defendida por el General Echeagaray, se retiró á tiro de fusil para rehacerse, suspendiendo en tanto por aquel lado el combate. El ataque por aquel punto fué impetuoso, y costó á los asaltantes sensibles pérdidas; sin embargo, volvieron á acometer con tal ímpetu, que lograron introducir el desórden en algunos cuerpos de la guardia nacional que se dispersaron por la llanura de la izquierda, logrando con esto los disidentes hacerse dueños del cerro, de cuatro piezas de artillería, y hacer prisionero al Batallon Ligero de Guanajuato: el de Rifleros de la guardia nacional se desbandó en su mayor parte sin poderlo contener.

Sin embargo de que los pronunciados se hicieron dueños del cerro de Ocotlán despues de una terrible resistencia, fueron rechazados en la posicion de la derecha sufriendo gran destrozo su caballería; y viendo regado el campo de muchísimos muertos y heridos, entre ellos los valientes, General José Diaz de la Vega, Coronel Macario Prieto, Teniente Coronel Manuel Aljovin y otros Gefes y Oficiales; consideraron que les era dificil alcanzar el triunfo sobre un ejército n[illegible]erosísimo, se propusieron ganar tiempo, p[illegible] lo cual dieron el toque de *alto el fuego*, q[illegible] secundaron las tropas del gobierno.

Suspendidas las hostilidades, se acercó, á las filas disidentes el General Florencio Villarreal y oyó unos vivas al Presidente de la República; pero advirtió un movimiento de retirada de una parte de la caballería enemiga, y violentamente ocurrió á la reserva del ejército para que la evitara y la obligara á rendirse; dando estaba las órdenes respectivas, cuando recibió del Gefe de la rebelion Antonio Haro y Tamariz, un mensaje solicitando una entrevista, á lo cual accedió inmediatamente el General Villarreal, porque concibió la esperanza de que llegaria el término de tantas desgracias. Despues de haber conferenciado largo tiempo las dos personas mencionadas, y manifestado Haro y Tamariz que anhelaba hablar con el Presidente Comonfort, se retiraron cada uno á su campo, y Villarreal comunicó al segundo los deseos de Haro y Tamariz, á lo cual acedió Comonfort sin vacilar, y á la hora convenida se reunieron en el mismo lugar en que habia conferenciado el General Villarreal. Nadie supo lo que hablaron los dos personajes mas que el Presidente concedió á Haro y Tamariz un armisticio de dos horas garantizando la vida á éste y á todos los gefes y oficiales como así mismo á la tropa, en caso de que en ese tiempo se pusieran á disposicion de

bierno. Haro y Tamariz manifestó que no podia resolver, y que por lo mismo, pedia se le concediese una hora mas, para poder celebrar con los suyos una junta de guerra, á lo cual accedió Comonfort. Durante este intervalo y la anterior conferencia, los disidentes se llevaron del cerro de Ocotlán el Batallon Ligero de Guanajuato que hicieron prisionero y las cuatro piezas de artillería, que habian caido en su poder.

Mirando el Presidente que el tiempo fijado para la contestacion habia pasado, mandó al General Langberg por la contestacion, y pidiendo que restituyesen las cuatro piezas de artillería que se habian llevado, así como el Batallon Ligero de Guanajuato. El mismo Comonfort llegó al campo enemigo solicitando la respuesta categórica de lo que habia determinado; pero observando que se trataba de entretenerlo y advirtiendo algunos movimientos que indicaban una retirada secreta, se volvió, y mientras los disidentes levantaron su campo y se retiraron á la ciudad de Puebla. El Presidente Comonfort dictó algunas órdenes para que se les persiguiera; pero fué ya imposible alcanzarlos.

El Presidente avanzó la misma tarde del ı de la batalla sobre Puebla, á cuyas inme- ıciones acampó en las primeras horas de

la noche. Encerrados los disidentes en la Ciudad y cercados con mas de diez y seis mil hombres contra los que quedaron de los tres mil quinientos que se presentaron al combate, á los diez y seis mil que el gobierno sacó de México con mas los que se le agregaron despues de puntos foráneos, no podian esperarse mas que nuevas y terribles desgracias. Con efecto, sin tropas para acudir á todas partes por donde eran amagados; y sin embargo, al ir en defensa de un punto que veian seriamente atacado, se encontraban conque habia sido un intento de asalto, para apoderarse de otro punto que no les era posible sostener á los sitiados. Así cayeron en poder de los sitiadores la puerta llamada de Cholula y otros lugares. El dia 11 abandonaron los rebeldes los fuertes de Loreto y Guadalupe y se reconcentraron en la Ciudad.

Queriendo el Presidente evitar á los pacíficos habitantes los estragos de la artillería, hizo que se enviase una comunicacion al General Pánfilo Galindo, creyéndolo Gefe de la Plaza, en la que se le dijera, que hiciera saber á los vecinos inermes, que se iba á romper el fuego, y que podian salir de la Ciudad antes de que empezara la lucha: vitaba á los rebeldes á que reconocieran

gobierno. La respuesta fué que obrara Comonfort como quisiera, que los defensores de la Plaza estaban resueltos á sucumbir antes de faltar lo mas mínimo á los compromisos que les imponia el honor. Con motivo de esta respuesta mandó el Presidente, se rompieran los fuegos sobre los sitiados, y los cañones comenzaron á arrojar sus proyectiles. Cuatro horas duró aquella lluvia de balas de cañon y de bombas causando terribles estragos en los edificios y en los pronunciados. El sitio comenzó á estrecharse mas y mas desde aquel dia, se cortó el agua á los sitiados y se prohibió que entraran víveres á la Ciudad. Las tropas del gobierno, avanzaban y levantaban fortificaciones para encerrar en el círculo de trincheras, bayonetas y cañones, el perímetro en que se defendian los sublevados. Diarios eran los combates y la sangre de los contendientes regaba copiosamente las calles de la Ciudad. El dia once atacaron los sitiadores con ímpetu soberbio el Convento del Carmen defendido por ciento veinticinco hombres. La lucha fué terrible y no pudiendo vencer los soldados del gobier- sufriendo grandes pérdidas, tuvieron que irarse; sin embargo no desistieron de su presa, volvieron á atacar varias veces sin nar el punto; pero lograron interponer una

gruesa fuerza entre el Cármen y los demas lugares ocupados por los pronunciados con lo que quedaron completamente aislados; pero sus correligionarios fueron en su auxilio y lucharon reñidamente con la fuerza interpuesta y otra que les salió al encuentro: por fin, despues de un combate encarnizado tuvieron que retirarse los del auxilio, quedando sus compañeros sin esperanza de socorro y mas estrechamente cercados. Pronto se vieron sin víveres, sin agua y con muchos heridos: pero nada de esto los pudo acobardar y siguieron defendiéndose con extremado heroismo. Los sitiadores continuaron sus ataques y una granada de las muchas que cayeron en el edificio produjo en él un incendio, que los defensores no pudieron ocuparse en apagarlo, sino que sin embargo de ese acontecimiento que en nada los acobardó, salieron del Convento y trataron de romper la línea enemiga empeñando un terrible combate, que fué inutil, porque la fortuna no les fué favorable, y volvieron á encerrarse con sus heridos en el mismo Convento, que seguia ardiendo por diferentes puntos. Así, amenazados por las llamas permanecier[illegible] algunas horas mas, hasta que convencidos [illegible] que toda resistencia era inútil, mandaron [illegible] misionado á un oficial para que manifest[illegible]

al Presidente Comonfort que estaban dispuestos á rendirse, lo cual verificaron; á pesar de esto, los demas disidentes que ocupaban el centro de la ciudad siguieron combatiendo con el mismo valor y entusiasmo que el primer dia, y fueron atacados en el Convento de la Concordia, donde lucharon é hicieron una resistencia admirable; pues los hombres, dentro y fuera del edificio, se encontraban uno á otro y peleaban con bayoneta cuerpo á cuerpo, hasta quedar muerto uno ú otro, ó los dos á un tiempo, y sin embargo vencieron los sitiadores, y de allí pasaron al Convento de santa Inés donde tambien hicieron los pronunciados una defensa heróica; pero sin embargo fueron vencidos. A consecuencia de estas pérdidas mandaron los pronunciados al Coronel Manuel Diaz de la Vega con una comunicacion de Haro y Tamariz para el Presidente, quien no quiso recibirla por ser de Haro. Al dia siguiente se presentó el General José Vicente Miñon con un oficio en que lo autorizaban los Gefes principales de la revolucion para que hiciera presente al Presidente, las razones que tenian para no celebrar convenio alguno, sinó era por medio [illegible] hombre que se hallaba al frente de la re- [illegible] icion El Presidente por toda contestacion [illegible] que estaba resuelto á no tratar con el

Señor Haro, y el General Miñon volvió al campo de los sitiados, sin haber alcanzado el deseo de los Generales Severo del Castillo y Francisco Güitian, que fueron los que firmaron la comunicacion.

En vista de la resistencia del Presidente dirigió Haro á los Generales Castillo y Güitian una carta en la cual decía: que, siendo él obstáculo para que se llevara adelante cualquier convenio, dejaba desde luego en el momento el mando y se retiraba enteramente de la política; por esta manifestacion procedieron los pronunciados á nombrar quién debia reasumir el mando, y resultó nombrado el General Cárlos Oronos, quien tomó inmediatamente la providencia de enviar una comunicacion al Presidente, haciéndole saber, que habia nombrado ya sus comisionados para arreglar el parlamento.

Era poco mas del medio dia, cuando los comisionados de una y otra parte se reunieron en el punto señalado por el Presidente. Los comisionados del General Oronos hicieron las proposiciones siguientes: La guarnicion de Puebla se pone á disposicion del gobierno; saldrá de la plaza con todos los honores de la guerra; se situará en los puntos e el gobierno disponga; á los Generales, G s y Oficiales se les garantizan los empleos e

tienen; ninguna de las personas que se han mezclado en el movimiento revolucionario serán molestadas; el gobierno reconoce todos los contratos que para los gastos de la guerra han celebrado los Gefes de la revolucion; el Señor Presidente de la República, luego que se ratifique este convenio proveerá al órden y seguridad de la ciudad; los heridos de la guarnicion serán llevados á los hospitales y se les asistirá debidamente.

Rechazadas como fueron las proposiciones de los enviados por el General Oronos, el Presidente se concretó á conceder una capitulacion, sobre que las tropas rebeldes se pusieran á disposicion del gobierno, y que los Generales, Gefes y oficiales marcharian á los puntos que el gobierno señalase, en los cuales permanecerian entre tanto se resolvia la manera con que debian quedar en el ejército.

Terribles fueron á los disidentes aquellas condiciones; pero la posicion en que se encontraban era angustiosa y las aceptaron firmándose la capitulacion el 22 de Marzo.

Así terminó aquella sangrienta lucha, en que los disidentes vieron sucumbir á la flor de sus Generales, Gefes, Oficiales y solda-

El 25 de Marzo dió un decreto el Presidente Comonfort, que en sus dos primeros

articulos decia: los Generales, Gefes y Oficiales que existian en la Plaza de Puebla el 21 del corriente, quedarán en el ejército de soldados rasos y serán destinados á los cuerpos de infantería y caballería que oportunamente designará el Supremo Gobierno. El segundo articulo decía: servirán en ellos por tres años los Generales y Gefes, por dos los subalternos, por uno los que justifiquen haberse distinguido en la guerra de la independencia, ó en alguna de las que la República haya sostenido con naciones extranjeras.

Mas de trescientos individuos entre Generales, Gefes y Oficiales, fueron conducidos en calidad de soldados rasos, á Izúcar Matamoros, á las órdenes del Sr. General Pavon.

El dia 8 de Abril, el Sr. Antonio Haro y Tamariz, los Generales Luis G. Osollo, Leonardo Márquez y otros oficiales de la vencida revolucion, lograron burlar la vijilancia de las autoridades de Puebla, que procuraban aprehenderlos, y disfrazados llegaron á Veracruz, consiguiendo refugiarse inmediatamente á bordo de la fragata francesa *Penelope*, que se alejó del Puerto el 27 del mismo mes de Abril.

El Teniente Coronel de ingenieros Man Aljovin que fué herido gravemente, como sabe, en la batalla de Ocotlán, y conduci-

Puebla, lo estuvieron asistiendo así como á otros oficiales, varias Señoras de las principales familias de aquella ciudad, entre ellas la hermosa Doña Guadalupe Prieto de Arrioja; habiendo oido Aljovin que repicaban, preguntó cual era la causa, y se le contestó; que era por la entrada triunfal del Presidente Comonfort, y entonces se expresó diciendo: *de nada ha servido el derramamiento de mi sangre y el de la de mis amados compañeros*: en seguida se quitó el vendaje, la curacion, se desangró y murió.

ENTRA Á CHALCHICOMULA CON SU FUERZA EL PRONUNCIADO JUAN CALDERON.

Cuando se creia que se habia restablecido la paz con la terminacion de la campaña de Puebla, se presentaron el 25 de Setiembre de 1856, algunos hombres armados en Chalchicomula, al frente de ellos D. Juan Calderon; entraron á la poblacion sin obstáculo alguno se hicieron dueños del cuartel y de la torre y se pronunciaron contra el gobierno al grito de *Viva la religion y muera Comonfort* Tanbien otra fuerza capitaneada por el

Teniente Coronel Patron, secundó la rebelion, recorrió el Distrito de Izúcar Matamoros; y no faltaron en diversos puntos varios Gefes que se adhirieran al pronunciamiento.

El once del mismo mes de Abril, el Coronel Diego Castrejon ya habia publicado en Iguala su plan contra el Gobierno general, trató de dar un golpe al General D. Benito Haro que se dirijia al pueblo de Huitzucco. Castrejon para conseguir su intento colocó su fuerza en el Portezuelo de Tlascolco, punto ventajoso; la accion se trabó tan pronto como el General Haro se presentó, y despues de un reñido combate, Castrejon fué derrotado y herido gravemente, de lo que murió á los pocos dias.

El dia 13 de Octubre D. Tomás Mejia con una fuerza de quinientos hombres, que habia reunido en la Sierra de Querétaro, atacó la plaza del mismo nombre, que la defendia su guarnicion al mando del Comandante general Blás Magaña el cual fué muerto en el combate y ocuparon la ciudad los disidentes. Mejía destacó parte de su fuerza sobre la Villa de San Juan del Rio; pero tan luego como supo que el Comandante general de Guanajuato D. Manuel Doblado iba sobre él con una fuerte Brigada, se retiró á la Sierra. Querétaro volvió al órden tan luego como

ntraron á la ciudad las tropas de Guanato.

El 15 de Octubre el General Ignacio Gutrrez se apoderó por sorpresa, de la ciudad e Tulancingo, y á pocos dias se le reunieron s fuerzas de lospronunciados que operaban n el Estado de Tlaxcala, en el de Guerrero en el de México.

SE PRONUNCIAN EN PUEBLA EN CONTRA DEL GOBIERNO D. MIGUEL MIRAMON, D. JOAQUIN ORIHUELA Y OTROS.

El 20 del mismo mes de Octubre de 1856 á a una de la mañana, el Capitan Leonides Campos, ocurrió á la guardia del principal de la Ciudad de Puebla, con el Teniente Coronel Miguel Miramon y Capitan de Artillería de Marina Francisco A. Velez, presentándose al oficial que mandaba dicha guardia, Subteniente Donasiano Martinez manifestándole, que de órden del Comandante general recibiera presos á aquellas personas. El oficial obedeció y los condujo á las piezas de los altos del palacio, en donde el Teniente Coronel Miramon le puso en el pecho la pistola é hizo le entregara el Santo y seña. En-

tre tanto el Capitan Campos que se habí quedado abajo puso sobre las armas á l guardia y se hace de ella haciéndole cree que obraban de órden del Comandante gene ral. Realizado ese primer paso y á una seña dada ocurrieron los oficiales que estaba comprometidos, en número considerable, que se hallaban ocultos á las inmediacione del palacio, y entonces la tropa obró en sen tido de la revolucion, y Campos puso preso a Comandante General D. José María Garcí Conde. Despues de esto, el mismo Campos D. Miguel Miramon con una parte de la tro pa que habian sorprendido en el principal, s dirigieron al cuartel de Artillería. El oficia de la Guardia estaba de acuerdo y dió entra da á los conspiradores los cuales hicieron preso al Comandante de dicha arma Tenien te Coronel Juan García y se apoderaron de lo cañones, parque, municiones, y demás per trechos de guerra; condujeron las piezas á la bocas calles de la ciudad, las pusieron como para hacer fuego, es decir en batería; creció el número de los alistados para la revolucion y acudieron muchos hombres del pueblo; en la fortaleza del cerro de Loreto, los sargen tos del Batallon Zapadores Bomberos, s du- jeron á la tropa y se adhirió al pronu cia- miento, desconociendo al Comandan del

punto y entregando este al primer Gefe de la azonada Joaquin Orihuela, quien mandó que se hiciera un tiro de cañon, en señal de aviso á sus correligionarios, de que aquello estaba terminado á su favor. El Batallon que se hallaba en el Convento de Santo Domingo, y al que se les reunieron los que del mismo cuerpo cubrian las guardias de plaza de la ciudad, no querian secundar el pronunciamiento y para ello les pusieron en frente del cuartel tres piezas de artillería, por cuyo amago y encontrándose sin municiones ni víveres en el interior del edificio, aislado y sin obras de defensa, se pusieron á disposicion de los pronunciados. Entonces, conforme á lo convenido con el Coronel Luciano Prieto, comisionado por el Gefe de la revolucion, fueron puestos en libertad el Comandante General y demas Gefes y Oficiales que habian sido reducidos á prision. El General García Conde inmediatamente se puso en camino para la capital, y los cuerpos de caballería que no quisieron tomar parte en la azonada, así como los Oficiales puestos en libertad, emprendieron la marcha y se situaron en Riofrio á esperar lo que determinara el Gobierno general.

l plan de Orihuela fué el mismo de Castion, menos en el llamamiento al General

Rómulo Diaz de la Vega para la presidencia, pues se reservaba en este punto él mismo Gefe de la revolucion.

Firmaron el plan revolucionario los siguientes Gefes: Joaquin Orihuela como General; como Coroneles José Mariano Fernandez, Miguel Miramon, Felipe N. Chacon, Agustin Pardo, Agustin Pavon y José María Zambonino; Tenientes Coroneles: Luciano Prieto, Nicolás Prieto, Macario Prieto, José María Valero y Vicente Canalizo; como Comandante de Escuadron Manuel G. Bureau y como Comandante de Batallon Manuel G. Sarabia.

A los tres dias de haberse levantado en Puebla el estandarte de la rebelion, marcharon de México más de cuatro mil hombres con treinta piezas de artillería sobre los pronunciados. Las fuerzas que se pusieron en camino fueron el 4.° Batallon de línea, los artilleros correspondientes á dos baterías, la Brigada de artilleros á caballo tambien con dos baterías, los Escuadrones de Sierra Gorda, y de Seguridad Pública, una Seccion del General Morett, algunas partidas que habian salido para Tlaxcala y la Brigada Zuluaga, cuyas fuerzas fueron á las órdenes del General Tomás Moreno, y de su segundo el General José María Mendoza. Los pronuncia

con la esperanza de que se los reunieran las fuerzas que por diversos puntos combatian al gobierno, no salian de la plaza, á la cual llegaron á su frente las tròpas conducidas por el General en Gefe Tomás Moreno.

Una fuerza de cuatrocientos hombres bien armados y municionados, y con dos obuses de montaña, procedente de Matamoros Izúcar, se dirijian á reunirse con los pronunciados; pero el General Mariano Morett se puso en marcha y los encontró el dia 27; les intimó rendicion, y los disidentes comprendieron que toda resistencia era inútil y se rindieron á discrecion. El General Morett dió parte al General en Gefe, quien ordenó que los vencidos se acantonaran en un punto donde pudieran estar vigilados. Al dia siguiente se reunió al ejército del gobierno el General de artillería Bruno Aguilar con las piezas respectivas para continuar con mas actividad las operaciones del sitio.

Sin embargo de ese refuerzo y de otros de tropas que diariamente llegaban á los sitiadores, los pronunciados no perdian ningun punto de los que ocupaban y se batian desesperadamente hasta el extremo de llegar á la bayoneta.

ı un dia de esa lucha encarnizada, tuvo r ·ia el General en Gefe del Ejército sitia-

dor, que D. Luis G. Osollo (1) se hallaba en los Llanos de Apam con una fuerza, si nó numerosa, sí resuelta á luchar, y marchaba en auxilio de los sitiados. El gobierno cuando recibió la misma noticia, aglomeró sobre los sitiados cuantos batallones tenia, y al ver los pronunciados que cada dia aumentaba el ejército que los atacaba, á ellos no se les unian las fuerzas con que contaban, y que sus recursos para seguir luchando iban en diminucion, se resolvieron á pedir capitulacion el dia 3 de Diciembre por medio del Coronel D.

---

1. El Coronel Luis G. Osollo, que como se ha dicho no firmó la capitulacion de la primera revolucion de Puebla, y logró salir furtivamente de la República dirigiéndose á los Estados Unidos del Norte; y hallándose en New Orleans pretendió volver á su patria para vivir en plena paz; pero le fueron negados sus deseos; y sin embargo, el Presidente D. Ignacio Comonfort, sabiendo las precarias circunstancias en que se encontraba Osollo, le mandó mil pesos, los que rehusó con la mayor caballerosidad y dió las debidas gracias, para no verse comprometido á dejar de defender su causa; por fin, al cabo de algunos dias desembarcó en Santa Ana de Tamaulipas, disfrazado de marinero inglés; y como su figura, su bigote, pelo rubio y lo bien que poseia aquel idioma, facilitaron admirablemente la ficcion. Acto contínuo se dirigió á México por caminos extraviados, y se ocultó, hasta el dia en que contando con una fuerza aunque pequeña, se puso á la cabeza de ella para ir á áuxiliar á sus cor i-gionarios que estaban sitiados en Puebla por las tr s del gobierno general.

José Mariano Fernandez, en quien habia recaido el mando por haberse ocultado los principales caudillos Orihuela y Miramon. Habiendo sabido el General en Gefe de las tropas sitiadoras, que Osollo se hallaba en Santa Ana Chiautempam con fuerzas que se le habian reunido de los pronunciados de Tlaxcala y otros puntos, vió una favorable ocasion para quitar á los pronunciados una plaza de grande importancia, que no podia demorarse en tomarla para evitar más dificultades; aprovechó la oportunidad y nombró comisionados para el arreglo de la capitulacion. El convenio se celebró sin obstáculo alguno, y en él se estipuló: que la tropa permanente que habia en la plaza, saldria á un punto que se le designara para hacer entrega de las armas: que los paisanos las dejaran en los mismos puntos que ocupaban en los momentos de la capitulacion, retirándose á sus casas: que las guarniciones de las fortalezas de los cerros de Loreto y Guadalupe, saldrian en el acto de la capitulacion al lugar que se les designase: y que se garantizaba la vida á cuantos hubiesen tomado participio en la capitulacion. En virtud de lo estipulado, tomaron posesion de la Plaza las tropas del gobierno la noche del 3 de Diciembre, con lo que quedó terminado el largo sitio que duró cuarenta dias. El 4

del mismo Diciembre salió el General Nicolás de la Portilla con una Brigada á batir á las fuerzas acaudilladas por el General Ignacio Gutierrez y el Coronel José María Cobos, mientras salia otra Brigada al mando del General Angél Frias, contra el Coronel Luis G. Osollo que se hallaba en Tlaxcala.

Algunos de los capitulados que salieron de la Plaza y entregaron sus armas se fueron á reunir con el Coronel Osollo; éste se retiró de Tlaxcala, de donde tambien se retiraron y separaron el General Ignacio Gutierrez y el Coronel José María Cobos para operar por distintos rumbos.

CAPTURA DE D. JOAQUIN ORIHUELA Y SU FUSILAMIENTO.

El principal caudillo de la revolucion de Puebla, D. Joaquin Orihuela, así como D. Miguel Miramon, que se ocultaron y no firmaron la capitulacion, salió aquel de la ciudad, resuelto á reunirse con la primera fuerza que encontrara de sus correligionarios, pero no logró sus deseos porque la suerte le fué adversa, pues al pasar por las cercanías del Pueblo de Atlanyatepec lo aprer

ron, lo mismo que á dos personas y tres mozos que los acompañaban, las guerrillas de la Brigada del General Pueblita en la mañana del dia 8 del referido mes de Diciembre, y cuyo General continuó su camino con los presos hácia Piedras Negras, donde se propuso fusilarlos, previa informacion de identidad, que mandó la practicara el Coronel Gabriel María Islas; pero durante esta diligencia manifestaron que estaban comprendidos en la capitulacion de Puebla. En tal virtud mandó el General suspender la ejecucion, y al dia siguiente preguntó al gobierno si era cierto lo que decian los presos. El gobierno contestó diciendo: que si el prisionero Orihuela justificaba que estaba comprendido en la capitulacion de Puebla, y presentaba el salvo conducto del General en Gefe, ó del Comandante general, lo pusiera en poder de la autoridad militar de Orizaba para que lo enviara á Veracruz; pero que si no existia nada de lo que aseguraba el preso, se le juzgara con arreglo á Ordenanza. Por desgracia el desdichado Orihuela no habia firmado la capitulacion. En consecuencia, el General Pueblita, en cumpli miento de la órden expresa del General Tomás Moreno, lo mandó pasar por las armas en Chalchicomula, el 11 de Diciembre, tres dias despues de haber caido prisionero.

LOS PRONUNCIADOS GUTIERREZ, OSOLLO Y COBOS ATACAN Á ORIZABA Y SE RETIRAN.

Las fuerzas del General Ignacio Gutierrez y las de los Coroneles Luis G. Osollo y José María Cobos, se volvieron á reunir y se dirigieron á Huamantla con direccion á Orizaba, á su aproximacion se pusieron al frente de la ciudad con intencion de batirla y tomarla; en efecto, emprendieron el ataque; pero la guarnicion al mando del General D. Ignacio la Llave, hizo vigorosa resistencia; y los disidentes, viendo que seria necesario para apoderarse de la plaza, sufrieran grandes pérdidas, se retiraron y se dirigieron á Córdoba, donde no pudieron entrar, porque el General D. Mariano Morett se les acercó, los alcanzó en Coscomatepec, los derrotó, aunque no logró dispersarlos completamente.

Por la capitulacion de Puebla y por el desastre que sufrieron las referidas fuerzas acadas por el General Morett como asim lo por la aproximacion á Cuernavaca del e-

ral D. Juan Alvarez, se retiró D. Juan Vicario con sus fuerzas que sitiaban á dicha poblacion.

SE LE PRONUNCIAN SUS FUERZAS AL GENERAL ROSAS LANDA, EN SAN LUIS POTOSÍ Á FAVOR DE LOS CONSERVADORES.

Habiendo llegado á San Luis Potosí el General D. Vicente Rosas Landa, con su brigada, de regreso de Monterey, despues de haber conseguido, que terminaran felizmente las diferencias entre los Gefes de la frontera D. Santiago Vidaurri y D. José de la Garza; se le pronunciaron las fuerzas el dia 10 de Diciembre en favor de los conservadores, y al tener noticia de la sublevacion se dirigió sin tardanza á los puntos ocupados por los sublevados, y estando á su presencia les dirigió la palabra con energía y en términos dignos, llamándolos al órden y á la obediencia del gobierno; pero fué inútil su esfuerzo, y confundida su voz con los gritos de *viva la religion*; á poco se vió reducido á prision lo mismo que varios de los oficiales que no quisieron adherirse al pronunciamiento. Horas

despues de hallarse preso, le mandó el General pronunciado Manuel María Calvo una comunicacion, en que le daba á conocer el objeto del movimiento, lo invitaba á que se adhiriera, que en caso de que aceptara le cederia el mando; y que aunque no le conviniera quedaba en entera libertad, lo mismo que sus oficiales, para que tomaran el camino que mejor les pareciera. El General Rosas Landa, no admitió la invitacion con bastante dignidad, y solo aceptó su libertad y la de sus oficiales, indicando que para salir de la ciudad, irian todos con sus espadas, equipajes y las cajas de los cuerpos que habian defeccionado. El General Calvo convino en todo, y aun mandó se entregaran mil cien pesos para auxilio de los oficiales y para socorros de la fuerza de cien soldados rifleros que se mantuvieron fieles al gobierno; por último, se les proporcionó los bagages correspondientes para equipaje de los oficiales y para las cajas de los cuerpos; se expidió el pasaporte respectivo con derrotero para Querétaro.

El General Echeagaray al tiempo de la defeccion de las tropas de la Brigada, logró ponerse á la cabeza del 4.° Cuerpo de Caballería, con el cual no le fué posible batir á los pronunciados, se salió de la ciudad y se fué rumbo á Querétaro.

AÑO DE 1857.

ACCION DE GUERRA EN TUNAS BLANCAS EN LA QUE PIERDE OSOLLO EL BRAZO DERECHO.

A los pocos dias de haber salido el General Rosas Landa de la ciudad de San Luis Potosí, se reunió con los pronunciados el Coronel Luis G. Osollo con una fuerza de doscientos hombres, con la cual no tuvieron mayor aumento, sino por el contrario un gravámen; pues ya se les habian agotado los recursos de numerario, por lo que se vieron obligados á imponer á los propietarios y comerciantes, un préstamo forzoso de ciento veinte mil pesos; pero aquella cantidad no podia durar mucho tiempo, como sucedió, y vieron la imperiosa necesidad el dia 1.° de ero de 1857 de tomar á mano armada del nsulado Inglés la suma de doscientos cuata mil pesos, pertenecientes á varios par-

ticulares, que los habian depositado para que la Conducta los llevara á Tampico tan luego como se apaciguara la ciudad. Con ese recurso de dinero determinaron los pronunciados abandonar la ciudad, porque no podian esperar que las fuerzas del gobierno los fueran á batir con elementos superiores; y como vieron que la revolucion no tenia ningun ascendiente, verificaron su salida el dia 10 de Enero y se dirigieron á Querétaro, donde no llegaron, porque supieron que la tropa que allí habia y sus habitantes se disponian á resistir, y que el General D. Anastasio Parrodi se hallaba con una Division á veintiun kilómetros de distancia, y entonces se dirigieron á la Hacienda de la Esperanza, con el fin de tomar en este punto el único camino carretero que va para Toliman; pero al ver que la caballería del gobierno los perseguia de cerca, forzaron sus marchas para internarse en la Sierra, y se dividieron en varias secciones para proporcionarse recursos fácilmente, y llamar por distintos rumbos la atencion de sus perseguidores. Despues de muchas y fatigosas marchas que ocasionaron la desercion de algunos soldados, y las enfermedades en otros, llegaron á la Hacienda de Tunas Bl
cas, punto ventajoso para aventurar una
cion de guerra. Reconocido el punto, de

minaron esperar en él á las fuerzas que los perseguian y se situaron convenientemente poniendo cuatrocientos infantes de vanguardia. Pronto llegaron á presentarse las tropas del gobierno. Eran las dos y media de la tarde del dia 26 de Enero, y reconocidas por el General en Gefe Parrodi las posiciones de los pronunciados, colocó en un planío la Brigada de caballería mandada por el General Langberg; destacó dos guerrillas con el objeto de que se extendieran al frente del cerro avanzando, otras dos guerillas, una para que flanquease al enemigo sobre la derecha, y la otra para reserva de las demás; al flanco izquierdo se colocaron un Escuadron y una compañía de dragones, pero pié á tierra dejando encadenados los caballos.

Ejecutadas las mencionadas maniobras, encomendó el General Parrodi al General Miguel Negrete el todo de la operacion.

El cerro de Tunas Blancas á donde se dirigia el ataque estaba defendido por unos cuatrocientos hombres al mando de D. Tomás Mejía.

Todas las guerrillas que se han mencionado avanzaron con rapidez sobre la posicion enemiga; sus defensores las esperaron con serenidad y decision, y pocos instantes despues la accion se empeñó con extremado ardor.

Hora y media duró el combate; pero siendo imposible á los pronunciados resistir por más tiempo el empuje de sus contrarios, abandonaron el cerro y se pusieron en retirada, pero resueltos á disputar el paso á las tropas del gobierno; se fortificaron lo mejor que les fué posible en el cerro de la Magdalena, punto formidable situado al lado de la Sierra. El General Parrodi avanzó al dia siguiente, reconoció la posicion de sus contrarios, y mirando que para tomarla á viva fuerza seria á costa de grandes pérdidas, y acaso á un mal resultado, se resolvió á sitiarlos en el mismo cerro, cerrándoles todos los caminos por donde pudieran venirles víveres.

Los disidentes que no habian contado con aquella disposicion, se vieron pronto reducidos á la más completa escacés y sin una gota de agua; sin embargo, abrigando la esperanza de que serian atacados, ó de que sus contrarios no podrian permanecer mucho tiempo sitiándolos, se propusieron mantenerse en sus posiciones. Pronto la carencia absoluta de agua les hizo comprender, que para proveerse de ella, era preciso destacar fuerzas suficientes, y en efecto así se verificó: pero sufrian bajas considerables, cada vez que sali columnas de ochocientos á mil hombres. *A* permanecieron sufriendo con heróico va

las penalidades más terribles, hasta el dia 6 de Febrero, en cuya noche y cuando menos lo esperaban los sitiadores, abandonaron el cerro, y tomando silenciosamente el camino de Querétaro sin dejar ni una sola pieza de artillería, ni un fusil, ni un solo pertrecho de guerra, emprendieron la retirada por Ajuchitlan y la Hacienda de la Esperanza á las órdenes del General Francisco Sanchez y del Coronel Luis Gonzaga Osollo, que funcionaba como Mayor general.

Habiéndose advertido el movimiento de los disidentes, se movieron sus contrarios en la misma direccion que llevaban, y apenas habia rayado la luz del dia cuando estos los alcanzaron y les rompieron el fuego, mientras los Generales Luz Rocha y Zamora llegaban con sus brigadas por el lado opuesto. Los disidentes al ver acercarse á sus enemigos, hicieron alto y los esperaron, trabóse un combate bastante reñido, y no pudiendo vencer continuaron su retirada. Las Brigadas del ejército del gobierno formaron entonces en tres columnas, y siguieron muy de cerca á los rebeldes, quienes procuraron defenderse en otras tres posiciones que tomaron; pero las guerrillas contrarias y la artillería los desalojaron haciéndoles grandes estragos. No obstante esto, el General Francisco Sanchez y el

Coronel Osollo que mandaban á aquellos, se propusieron resistir mas, y se colocaron en un punto que precede á la Hacienda de la Esperanza, y en él se empeñó una lucha bastante sangrienta y reñida. Los fuegos de cañon y fusilería eran muy cerrados, y la pelea se hacia cada vez mas terrible. El Coronel Luis G. Osollo con bastante ardor alentaba á sus soldados, cuando una bala de cañon le quitó el brazo derecho y cayó del caballo. Esta desgracia introdujo en los disidentes gran desaliento, despues de haber sostenido por más de dos horas un combate desventajoso, se retiraron en completa dispersion dejando en poder de las tropas del gobierno, doce piezas de artillería, catorce carros de parque, cuatro de ambulancia, dos coches particulares, y gran número de prisioneros, entre ellos el comandante general de artillería Antonio Oropeza y otros Gefes y Oficiales.

El Coronel Osollo, viendo derrotadas sus tropas sin serle posible reunirlas por la inutilidad y gravedad en que le puso la pérdida de su brazo, y el desfallecimiento que sintió por la mucha sangre que habia perdido, todo lo cual le hizo tomar el camino de la Hacienda de Ajuchitlán. Al llegar á ella se encontró sin fuerzas físicas para continuar su camino y como estaba ocupada por tropa que mandaba

el Coronel D. Eugenio Paredes, se presentó á éste, quien lo trató con las mayores atenciones y cuidados proporcionándole cuanto fué necesario para hacerle menos amarga su situacion; por fin, restablecido de su herida el prisionero aunque con la pérdida de su brazo derecho, é indultado por el gobierno en obsequio de los deseos del General Parrodi, lo dejó este inmediatamente libre; y tan luego como le cicatrizó la herida, se puso en camino para la capital, donde le esperaban ansiosos su familia y sus numerosos amigos. Es de advertirse que el Coronel Luis G. Osollo al ser indultado, no contrajo ningun compromiso para dejar de defender su causa.

SE PRONUNCIA EN SAN LUIS POTOSÍ EL GENERAL CONSERVADOR JOSÉ MARÍA ALFARO.

Despues que las tropas pronunciadas en San Luis Potosí salieron de la ciudad mandadas por el General Francisco Sanchez y el Coronel Luis G. Osollo, volvieron á sublevarse D. Juan Othon y el General José María Alfaro tomando tambien parte el General Manuel María Calvo, que acaudilló la ante-

rior sublevacion. El Coronel José López Rivera los asediaba y no los pudo someter; pero fué sobre ellos con fuerzas numerosas D. Santiago Vidaurri y al intimarles que se rindieran evacuaron la ciudad á las nueve de la mañana del dia 12 de Febrero, y fué ocupada inmediatamente por las fuerzas fronterizas, cayendo prisioneros varios Gefes y Oficiales y doscientos hombres de tropa. El General Jose María Alfaro y D. Juan Othon que habia sido Gobernador del Estado, se ocultaron; pero fueron descubiertos y aprehendidos. El General Manuel María Calvo se salvó; pero su convoy cayó en poder de los vecinos de Tierra Blanca, y el 8 de Marzo fué hecho prisionero en una ranchería cerca de Guadalajara, en union de D. Crescencio Contreras, D. Manuel Cortés y un criado.

El Puerto de Tampico que estaba en revolucion por asuntos locales, lo evacuaron los pronunciados al aproximarse el General D. Tomás Moreno, quien restableció el órden y fué nombrado por el gobierno Gobernador y Comandante general de Tamaulipas.

SE RETIRAN DE LA CONTIENDA LOS CONSERVADORES.

Sin embargo de tanto triunfo de los liberales sobre los conservadores, no dejaban de aparecer por diferentes puntos de la República partidas de pronunciados, que no teniendo ningunos avances, se fueron retirando de la contienda, aun los principales caudillos, dejándola aplazada para mejores tiempos. Solo D. Juan Vicario en el Sur y D. Tomás Mejía en la Sierra de Querétaro, permanecian con sus fuerzas y hostilizaban á las del gobierno cada vez que se les proporcionaba alguna ventaja, por lo que el General D. Vicente Rosas Landa fué con una Brigada á atacar á Mejía, lo cual no se verificó, por haber celebrado con este un tratado de pacificacion, que el gobierno no aprobó, y por ello quitó á Rosas Landa el mando de la Brigada y lo sujetó á un juicio.

SORPRENDE SIN BUEN ÉXITO EL GENERAL MIRAMON LA GUARNICION DE TOLUCA.

La promulgacion de la Constitucion Federal, y el decreto para jurarla, causó desagrado á muchísimas personas de la capital y de los Estados, por lo que el gobierno desarrolló toda su actividad en perseguir á los descontentos; en todas partes creia ver pronunciados y conspiradores; por eso hizo aprehender á unas personas decentes, que estaban en tertulia en una casa particular, y el Gobernador del Distrito, Lic. D. Juan José Baz los puso con cadena en el pié á que limpiaran las atargeas de las calles de la ciudad, lo cual consternó é indignó á todas las clases de la sociedad. Los Generales Domingo Gayoso y Agustin Cires, fueron aprehendidos en sus domicilios y se les tuvo en rigurosa prision; el primero pidió amparo á la Suprema Corte de Justicia, y el segundo ocurrió al Congreso de la Union, pidiendo el cumplimiento de los preceptos consignados en la Constitucion,

respecto á las garantías individuales, y á ambos no se les atendió. Con motivo de esa persecucion, Osollo y Miramon se hallaban ocultos; pero éste, prévia denuncia, fué aprehendido por el mismo Gobernador Juan José Baz y lo puso en la antigua cárcel de la Exacordada, en separo y con centinela de vista, que fué en vano, porque el astuto prisionero, se evadió disfrazado de soldado como si fuera uno de los de guardia, y hallándose en la calle tuvo la fortuna de que pasaba en coche el español D. Raimundo Mora que era su amigo, le dió asiento y se lo llevó á su casa donde lo tuvo unos cuantos dias, y despues lo mandó á su hacienda, de cuya finca partió para el Estado de México donde se le reunieron varios de sus correligionarios y amigos, entre ellos Manuel Ramirez Arellano, Francisco A. Velez, Pioquinto Clavería y Juan Vicario con su caballería. Puestos á las órdenes de Miramon, se propusieron sorprender la guarnicion de la ciudad de Toluca, para lo cual construyeron granadas de mano, y la sorpresa la ejecutaron de la manera siguiente: entraron silenciosamente á la ciudad, y dispersos para no ser sentidos; la caballería de
ario se quedó en la plazuela de Tumba-
ros, hoy de Alva, recogieron á los serenos
la madrugada al toque de llamar á misa

en la Iglesia del Convento de San Francisco, fueron entrando, y á la señal convenida penetraron por la sacristía al cuartel donde estaba la artillería y la infantería; asaltaron por allí, y los demas que quedaron fuera del templo lo hicieron por la puerta principal que da á la calle del mismo cuartel, donde hubo una fuerte refriega de tiros de fusilería, de artillería y explosion de granadas de mano, todo lo cual fué en vano, porque los intrépidos asaltantes no pudieron triunfar. Fué tan violenta la sorpresa, que el Comandante General D. Plutarco Gonzalez, que estaba muy tranquilo en su casa, creyó caer en poder de los enemigos, y se salió á la calle por una ventana; los asaltantes se retiraron precipitadamente por diferentes puntos sin que hubiera quien los persiguiera.

ACCIÓN DE GUERRA DEL PLATANILLO EN QUE FUÉ MUERTO EL GENERAL PLUTARCO GONZALEZ.

El 16 de Octubre del referido año de 1857 la guarnicion de Cuernavaca, de acuerdo con los conservadores del Sur, se pronunció c tra el gobierno y se hicieron de grandes cursos. Sabedor de eso el General Plut

Gonzalez se les aproximó, y abandonaron la ciudad; acto contínuo se ocupó en restablecer á las autoridades y proveer á sus tropas de todo lo necesario para perseguir á los conservadores; tan luego como estuvo listo se puso en marcha; pero no creyó que lo esperarian; así, que cuando se encontró con el enemigo, apenas tuvo tiempo para disponer el combate y los conservadores mandados por el Coronel José María Moreno, dispusieron de tal manera sus tropas, que las del gobierno se vieron bien pronto cercadas. El General Gonzalez iba á la cabeza de las fuerzas de Toluca por el flanco derecho, en una linea de batalla bastante prolongada, mientras el Coronel Miguel Buenrostro combatia en el flanco izquierdo con su batallon avanzando por la loma, hasta descender á la falda de la cuesta del Platanillo. Los conservadores se replegaron á sus posiciones; pero intempestivamente la caballería al mando del Coronel José María Cobos y Juan Vicario se arrojó sobre el expresado batallon de Buenrostro con tal ímpetu, que desbarató sus filas, causando una gran pérdida de hombres muertos y heridos, y ciento cincuenta y tantos prisioneros. El Coronel Buenrostro hizo esfuerzos extraordinarios por contener á los conservadores; pero le fue imposible, la corta fuerza que le quedaba

estaba envuelta, fué hecha prisionera lo mismo que el expresado Coronel.

El General Plutarco Gonzalez cõmbatiendo con heroicidad fué muerto, y en aquel momento la derrota de sus tropas se completó; artillería, municiones y demás pertrechos de guerra, todo cayó en poder de los conservadores.

El dia 2 de Noviembre á las once de la mañana, se volvió á apoderar de la Ciudad de Querétaro el conservador D. Tomás Mejía, despues de un reñido combate, haciendo prisionera á toda la guarnicion y saliendo herido el General liberal Arteaga Gobernador y Comandante general del Estado.

PRONUNCIAMIENTO DE LA BRIGADA ZULOAGA EN TACUBAYA.

El 17 de Diciembre del propio año de 1857 se pronunció en Tacubaya la 1.ª Brigada del Ejército que mandaba el General D. Félix Zuloaga, desconociendo la Constitucion Federal, y el 19 del mismo mes dió el Presidente D. Ignacio Comonfort un manifiesto en el cual decia: que la Constitucion habia sido la causa de muchas desgracias por haber atado la propiedad y las conciencias.

En Puebla secundó el plan de Tacubaya

General Miguel María Echeagaray; en Veracruz D. Manuel G. Zamora; en Tampico D. Tomás Moreno; en San Luis Potosí y en Aguascalientes se hizo lo mismo. El General Nicolás de la Portilla en camino para Oajaca se adhirió al plan; Guanajuato y Guadalajara hicieron lo mismo; pero los Generales Doblado, Parrodi y algunos diputados evitaron que continuara la adhesion á dicho plan.

Poco tiempo despues comunicó el General Parrodi desde Lagos á todos los que secundaron dicho plan de Tacubaya: que el Presidente Comonfort estaba arrepentido de sus errores contra la Constitucion, por lo que fueron despronunciándose los que secundaron el mencionado plan, ó mejor dicho, el golpe de Estado, cuyo desacertado procedimiento hizo arder con más fuego la hoguera revolucionaria, pues se alentaron los conservadores que se hallaban perseguidos y salieron de sus escondites.

AÑO DE 1858.

PRONUNCIAMIENTO EN LA CIUDADELA DE MÉXICO POR LOS CONSERVADORES.

Al mes siguiente, 11 de Enero, se pronunciaron en la Ciudadela de México los Gene-

rales Cárlos Palafox, Miguel Piña y otros Jefes, adicionando el referido plan de Tacubaya á lo que se resistió el Presidente Comonfort y entonces los pronunciados cambiaron el plan á favor de los conservadores, por lo que, y habiendo cesado los compromisos del General Félix Zuloaga para con el mismo Comonfort, se fué aquel á la ciudadela donde se le recibió con aplausos y se le proclamó General en Gefe; el repetido Presidente Comonfort delegó el mando supremo en el Lic. Benito Juarez Presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien inmediatamente se fué para Querétaro á establecer su gobierno, y se encontró con que D. Manuel Doblado, era ya tambien Presidente.

Los principales caudillos conservadores Luis G. Osollo y Miguel Miramon que andaban huyendo, llegaron á la Ciudadela, donde se les recibió con entusiasmo; el primero atravezando la Ciudad por sus principales calles y á toda luz del dia, al pasar frente al cuartel que habia en el Oratorio de la Profesa, el centinela de la puerta al ver á Osollo le apuntó con el fusil, y el Gefe transeunte en voz alta le dijo *tírale á tu coronel*: el soldado retiró su arma, la echó al hombro y se cuadró; Osollo siguió su camino adelante, llegó al Convento de Santo Domingo á conferenciar con el G -

ral José de la Parra, que tambien á la cabeza del Batallon de Zapadores estaba pronunciado, así como muchísimos Gefes, oficiales, y el General José María Blancarte que llegó al dia siguiente.

Habiendo regresado Osollo á la Ciudadela, se ocupó con Miramon en formar el plan de ataque sobre las fuerzas que sostenian al Presidente Comonfotr; en organizar las que habian de operar y los Gefes que las habian de conducir al combate; arreglado todo esto, se dió el ataque el dia 20 de Enero á las nueve y media de la mañana sobre las tropas del gobierno, que estaban fortificadas en los edificios de la Ex-acordada, Hospicio de pobres, Convento de San Diego, templos de San Hipólito, San Juan de Dios, la Santa Veracruz y Convento de San Francisco; Osollo y Miramon tomaron á viva fuerza y en reñido combate, despues de una defensa heróica que hizo el Comandante del punto, Gefe de Division de Artilería Manuel Balbontin, la Ex-acordada y el Hospicio de pobres; los demás Gefes conservadores tambien con bastante valentía y reñida lucha, tomaron los otros puntos va citados; habiendo habido igualmente en la ea de San Hipólito á la Mariscala un encar- ado combate con las tropas del gobierno, ndadas por el General D. Angel Trias, que

fueron rechazadas; por último el Batallon de milicia nacional y demas fuerzas que sostenian el punto de San Francisco, tuvieron que abandonarlo, tanto por la pérdida de los demás, como por el aguacero de granadas que recibian de la Ciudadela, de donde se les disparaban por elevacion; en la noche todo habia concluido y á la madrugada del dia siguiente, se fué Comonfort tomando el rumbo de Veracruz, y escoltado por el Resguardo de Puebla que mandaba el Coronel D. Rafael Becerril.

Tan luego como salió de la ciudad Comonfort, se hicieron completamente de la situacion los pronunciados y nombraron representantes de los Estados, para que eligieran Presidente interino, y recayó la eleccion en el General en Gefe D. Felix Zuloaga, que inmediatamente tomó posesion del cargo, así como el Coronel Luis Gonzaga Osollo de la Comandancia general de la Plaza. Miramon se ocupó de organizar un Ejército para continuar la campaña; despues fué nombrado Comandante general de la misma Plaza de México, y Director general de Artillería D. Miguel Piña, por eleccion de la oficialidad de la misma arma.

MARCHA OSOLLO Y MIRAMON Á ATACAR AL EJÉRCITO DE LA COALICION DE LOS CONSTITUCIONALISTAS, Y BATALLA DE SALAMANCA.

Habiéndose coligado los liberales formaron un fuerte y numeroso ejército, que se reunió en Celaya, cuyo punto fortificaron muy bien, y la posicion era bastante ventajosa, se propusieron los Generales Osollo y Miramon ir á atacarla, para lo cual salieron de México con una Division debidamente organizada, y dotada de su correspondiente artillería, parque y demás pertrechos de guerra. Al saber la coalicion que iban sobre ella, levantó su campo y se fué á Salamanca á esperar á los conservadores en el lugar llamado *Arroyo feo*, donde se libró la batalla el dia 10 de Marzo de 1858, y cuya accion de guerra la pudo haber ganado, si no hubiera pasado lo mismo que el memorable dia 8 de Setiembre de 1847, en las lomas del Molino del Rey, pues el General D. Mariano Morett que mandaba la caballería, no dió la carga como se lo ordenó el

General en Gefe, sino el bravo y pundonoroso Coronel liberal D. José Calderon, que con su Regimiento rebasó la línea enemiga y cayó muerto junto con su clarin de órdenes, que era un jovencito como de trece años, que con bastante valor tocaba sin cesar á *degüeilo*: ambos fueron muertos junto al obús de montaña que mandaba el Subteniente de artillería conservador José Velazquez que tambien quedó muerto.

Los conservadores cuando oyeron del enemigo el toque de *degüello*, hicieron fuego muy cerrado de fusilería, y su artillería jugó con buen éxito, pues los fuegos certeros de la batería que mandaba el capitan del arma, Teniente Coronel de infantería D. Zeferino Rodriguez, hicieron terribles destrozos al ejército de la coalicion, lo mismo que una pieza que ronceó el capitan Joaquin Acosta, todó lo cual desconcertó al enemigo, y mayormente como se tiene dicho, por no haber dado la carga á su debido tiempo como se le ordenó al General D. Mariano Morett, que mandaba mas de dos mil caballos; tambien la explosion que hizo en la línea de ataque del enemigo, un carro de parque que se incendió por la granada que le cayó, arro da con un cañon obús del calibre de á 24, la batería que mandaba el jóven capitan sé

Piña, de todo lo cual se aprovechó el General conservador Tomás Mejía cargando con su caballería por el flanco derecho, que acabó de descomponer al enemigo, y determinó su derrota, por lo que perdió todos sus trenes y treinta y una piezas de artillería. El General en Gefe D. Anastasio Parrodi, se fué con algunos restos de su ejército, y se dirigió á Guadalajara, donde entró y tomó posesion de la ciudad.

Levantándose el campo de la batalla referida, se recogió el cadáver del valiente Señor Coronel D. José Calderon, y mandó el General en Gefe Osollo que se le hicieran los honores de ordenanza, lo cual se verificó y se le dió sepultura en la Iglesia de Salamanca; hoy se hallan sus restos en el templo de Jesus Nazareno de la ciudad de México.

MARCHA EL EJÉRCITO VENCEDOR EN SALAMANCA SOBRE GUADALAJARA.

Sin descanso el ejército conservador se puso en marcha para Guadalajara, y en la ciudad de Leon recibió aviso el General Osollo, q la de Guadalajara estaba en peligro de s saqueada por el populacho, por lo que in- n diatamente dió órden al General Miramon

que marchara con una Brigada, lo cual verificó con tanta rapidez, que en tres jornadas se puso en Guadalajara, donde entró sin obstáculo alguno, pues que Parrodi tuvo que capitular y la abandonó. Mas antes habia recibido el General Osollo la noticia de que en el mismo Guadalajara el dia 13 del propio mes de Marzo, se habia pronunciado el Teniente Coronel Antonio Landa con una parte del Batallon y otros piquetes, poniendo en prision al Presidente D. Benito Juarez y á sus Ministros que estaban en junta en un salon del Palacio del Estado: que á consecuencia de que los Gefes que estaban á las órdenes del Presidente faltaron al compromiso que habian contraido, sobre celebrar un convenio para la libertad de los prisioneros, la tropa que los custodiaba á las órdenes del Teniente Filomeno Bravo se llenó de ira é intentó fusilarlos llegando á preparar las armas; pero que habiéndose presentado oportunamente en la escena el Teniente Coronel Antonio Landa, se puso enfrente de los soldados con los brazos abiertos, y con voz de trueno les dijo: No, no, retiraos, que os lo mando, y que debido á esto, á las palabras elocuentes de D. Guillermo Prieto que acompañaba á los presos, á la energía del Capitan Ramon Peraza, y ruegos del cabo muy

rido de los soldados José Mendez se contuvo el atentado que se quiso cometer: que habiéndose suspendido las hostilidades entre los contendientes, el repetido Teniente Coronel Antonio Landa, puso en libertad á los prisioneros el dia 21 de Marzo en la mañana, y en la tarde salieron de la ciudad tomando el rumbo á Colima, y escoltados por sus tropas mandadas por el Coronel D. Francisco Iniestra, Comandante de Escuadron, D. Ignacio María Escudero y otros.

Al dia siguiente intentó el mismo Teniente Coronel Antonio Landa volver á capturar á los que fueron sus prisioneros, y les dió alcance en Santa Ana Acatlán; pero no lo consiguió, porque el General D. Guadalupe Montenegro ya los habia salvado, sacándolos por detrás del meson en que estaban posados, mientras que la tropa que los escoltaba, rechazaba á la de Landa, que tuvo que retirarse y se fué á reunir con la Division vencedora en Salamanca que iba para Guadalajara.

LLEGA Á GUADALAJARA EL GENERAL MIRAMON CON UNA BRIGADA.

Llegó á Guadalajara el General Miguel Miramon y tomó posesion de la ciudad sin obstáculo alguno, por haber capitulado el General Parrodi; dias despues arribó á la misma ciudad el General en Gefe Luis G. Osollo con la Division que venció en la batalla de Salamanca, y desde luego procuró aumentar su fuerza, lo cual hizo con las tropas capituladas del General Parrodi, y con los soldados que desertaron de los cuerpos que escoltaban al Presidente y á sus Ministros. Repuesto el parque y demás material de guerra, se organizaron las Brigadas que debian ocupar algunas ciudades importantes y estando todo listo ordenó el General Osollo al General Miramon que marchara con su Division á San Luis Potosí, llevando el cargo de Gobernador y Comandante general del Estado; el General Miramon emprendió inmediatamente la marcha, llevando soldados de acreditado valor é instruccion militar, y la caballería

dada por el Teniente Coronel Felipe N. Chacon; el mando de la primera Brigada se lo dió Miramon al General Antonio Manero y de su segundo al General Domingo Nava; la fuerza de esta Brigada se componia de los cuerpos siguientes: Primer Batallon de rifleros. Cuatro compañías del 5.° Batallon Permanente al mando del Teniente Coronel D. Antonio Landa. Escuadron de Zacatecas, su Gefe Pantaleon Morett. Una batería de artillería á las órdenes del capitan del arma Teniente Coronel de Infantería Francisco Aduna. El parque general á cargo del Oficial 3.° del Ministerio de Cuenta y Razon de artillería Faustino Reynoso. Una Seccion de ambulancia, y Comisario General de la Brigada José Gonzalez Barragan, cuya fuerza total ascendia á setecientos cuarenta hombres.

El dia 12 de Abril llegó la Division á Zacatecas, donde quedó la Brigada del General Antonio Manero, y éste con el cargo de Gobernador y Comandante general, que una de sus primeras providencias fué la de poner en libertad á todos los presos políticos, lo que le grangeó las simpatías de toda la poblacion. Al dia siguiente siguió su marcha el General [illegible]amon con sus tropas hácia San Luis Po[illegible], y el 17 del mismo mes se encontró en el [illegible]to llamado "puerto de carretas" con las

fuerzas liberales fronterizas que tomaron á San Luis Potosí, é hicieron prisioneros al General José María Alfaro, y al Ex-gobernador D. Juan Othon. Los liberales mandados por Juan Zuazúa, Silvestre Aramberri, Ignacio Zaragoza y otros, estaban colocados ventajosamente, presentaron batalla á los conservadores cerrándoles el paso, para que entraran en una gran emboscada que tenian; el General Miramon, tan luego como descubrió al enemigo, dictó sus disposiciones para atacar y las tropas se llenaron de entusiasmo al ver que se les preparaba para el combate. Eran las nueve de la mañana, cuando comenzó la lucha con ímpetu soberbio, y un fuego nutridísimo de fusilería; los conservadores haciendo terribles empujes, lograron hacerse de la ventajosa posicion que ocupaban sus contrarios, sin haber entrado en la emboscada que ellos mismos descubrieron, á causa de habérseles incendiado á los conservadores un avantren de una de las piezas de artillería cuya explosion hizo creer á los liberales, que ya habian sido vistos y se les atacaba con artillería; sin embargo, volvieron á atacar con ímpetu formidable y obligaron á los conservadores á abandonar la posicion que hal tomado, y aun hicieron muchos prisione no obstante, la lucha siguió con mayor

carnizamiento, y la posicion volvió á caer en poder de los conservadores, que sus contrarios no pudieron recobrarla por mas esfuerzos que hicieron, que no fueron más que para aumentar sus muertos; por último, despues de cinco horas de reñidísimo combate, se vieron precisados los liberales fronterizos á emprender su retirada, la cual ejecutaron, dejando en el campo de batalla más de seiscientos hombres entre muertos y heridos: tambien los conservadores tuvieron muchísimos muertos y heridos.

En esta sangrienta jornada, entre los Gefes y oficiales que se distinguieron por su valor, fué el Teniente Coronel Felipe N. Chacon que con cien caballos dió soberbia carga al enemigo en un cerro de los que forman el Puerto de Carretas, por lo que el General en Gefe Miramon, le dió en el campo de batalla el ascenso inmediato efectivo.

En la noche del mismo dia de la batalla, entró á la ciudad de San Luis Potosí el General Miramon, habiéndosele recibido con muchísimo entusiasmo y regocijo.

TOMA DE ZACATECAS Y FUSILAMIENTOS POR EL CORONEL JUAN ZUAZÚA.

El 27 del propio mes de Abril se presentó al frente de la ciudad de Zacatecas el Coronel D. Juan Zuazúa, con un ejército de mas de cuatro mil hombres fronterizos, atacaron con ímpetu y tomaron la plaza que el General Antonio Manero no pudo cubrir suficientemente todos los puntos atacados por carecer de tropas suficientes y aun del parque correspondiente.

El 28 hizo Zuazúa prisioneros al General Manero, al Coronel Antonio Landá, al Comandante de Batallon Pedro Gallardo, al Capitan de artillería Teniente Coronel de infantería Francisco Aduna y al Teniente de artillería Agustin Drechi. El 29 los puso en capilla el Mayor general de órdenes del ejército fronterizo Teniente Coronel Ignacio Zaragoza, y el 30 á las doce del dia se les fu
sin embargo de que el comercio de la ciu
ofreció cincuenta mil pesos porque no s

ejecutara; Zuazúa queria cien mil que no se le pudieron dar; pero al dia siguiente impuso un préstamo forzoso de quinientos mil que lo hizo efectivo.

El Coronel Antonio Landa al hacerlo prisionero recibió una gran herida en la cabeza, que con el mosqueton le infirió un soldado fronterizo, y en la gravedad en que estaba y con la curacion puesta se le fusiló.

En el tambien fusilado Comandante de Batallon Pedro Gallardo, ocurrió un caso verdaderamente extraordinario; los tiros que recibió no le causaron la muerte, y creyéndose que era cadáver, se le llevó en union de los otros fusilados á la Parroquia para que se les diera sepultura, y estando en depósito se movió Gallardo, lo cual observó el Sacristan y dió aviso al Cura Párroco, quien inmediatamente se puso á reconocerlo, y mirando que el fusilado aun tenia vida, mandó que con el mayor sigilo se le ocultara, lo cual se hizo y se le prodigaron todos los auxilios necesarios para lograr su restablecimiento, el cual se consiguió felizmente en la Villa de Guadalupe del mismo Zacatecas, donde desde los primeros dias del acontecimiento se le llevó con mayor reserva; pero Gallardo en el trasrso de cuatro años, no dió aviso á su famini á nadie de lo que le habia pasado, por

que se encontraba todavía entre la vida y la muerte temiendo que se le denunciara y se hiciera efectiva su desaparicion de este mundo. En cuanto cambió la escena política en toda la República, Gallardo vino á México y se encontró con que su esposa habia casado con otro, pues que se consideró legítimamente viuda por haber sido de pública notoriedad el fusilamiento de Gallardo, y mayormente se corroboró cuando en el trascurso de cuatro años no dió aviso si existia y donde se hallaba. En fin, Gallardo dejó en libertad á la señora para que escogiera con quién queria continuar viviendo, y prefirió al segundo esposo, por tener ya un hijo de él, y ninguno de Gallardo, quien la dejó en paz; siguió viviendo con honradez y murió pobre.

Tambien hizo prisioneros Zuazúa al General Domingo Nava. *Coroneles*, Manuel Veliz y Mariano Nava. *Teniente Coronel*, Manuel Stavoli. *Comandantes de Batallon* Juan N. Ortega, José Llera, Juan Meza, Leandro Bucheli, Manuel Gonzalez y José E. Muñoz. *Capitanes* Mariano Flores, Agustin Vazquez, Miguel Amaya, Francisco Orozco, Juan Coronel, Felipe Blanco, José Cázares, Jacinto Serralde, Hipólito Zamora, Andrés Pera herido. *Capitan Pagador* Juan J. Urue *Segundo Ayudante* Pedro Coronel. *Tenien*

Jesus Alegría, Julio Echeveste, José S. Arenas, José María Sanchez, José María Martinez, Filomeno Bravo, Víctor Zúñiga, Marcelino Cabrera, Felipe Alcalde, Miguel López de Nava y Leandro Esparza. *Alferez* Julio Moreno, Platon Sanchez, Guillermo Melet, Cayetano Márquez y Pedro Ferreira. *Subtenientes* Manuel Rojo, Aparicio Fernandez, Gervasio Allende, Agustin Picapel, Lorenzo Robles, Agustin Salas, Juan Gutierrez, Antonio Baquela, Felipe Rincon, Gerónimo Tero, Higinio Cázares, Luis López de Nava, Domingo Herrera y Luis Rincon. *Oficial 3.° del Ministerio de artillería* Faustino Reynoso. *Comisario General de la Brigada* José Gonzalez Barragan. *Auxiliar de idem Capitán* Leandro U. y Arango. *Médico-cirujano* Jesus Rosales y cuatrocientos individuos de tropa, á quienes se les quitó el uniforme de paño, se les dejó la camisa y el calzoncillo, se les mancornó con esposas de fierro, y pié á tierra se les condujo á Monterey; á los Gefes y Oficiales se les llevó en carretones: muchos soldados murieron en el camino, otros quedaron inútiles por las referidas esposas de fierro, y á los que llegaron sin lesion alguna, los man-

D. Santiago Vidaurri á sus haciendas pa-
que trabajaran como peones.

FUSILAMIENTO DE D. IGNACIO HERRERA Y CAIRO.

Despues de los expresados fusilamientos, salió de Guadalajara el 20 de Mayo una columna de quinientos hombres al mando de D. Manuel Piélago en persecucion de unas gavillas de liberales que estaban posesionados de los pueblos de Ahualulco de Mercado y Ameca, del Estado de Jalisco, al primero entró Piélago sin obstáculo alguno por haberlo evacuado aquellos para resistirlo en las fortificaciones que habian levantado en el segundo; pero desistieron retirándose á Cocula del mismo Estado, y en la persecucion que se les hizo, aprehendieron las fuerzas de Piélago á un liberal de los que se retiraban y lo mandó fusilar inmediatamente; en seguida se dirigió á la Hacienda de la Providencia donde mandó aprehender al Dr. Ignacio Herrera y Cairo, á quien igualmente mandó fusilar. F s actos inhumanos y de represalia desapr ron los Señores General Francisco G. C

nova y Presidente Félix Zuloaga, quien mandó desde luego separar á Piélago del mando de la seccion de tropas que tenia á sus órdenes y se le procesara, para que sufriera el merecido castigo, por aquellos actos sanguinarios y deshonrosos para la milicia y el buen nombre de la nacion.

DERROTA DE LOS LIBERALES EN TAMPICO, TIXTLA Y EN EL PUENTE NACIONAL.

Desde la toma de Zacatecas y fusilamientos mandados por el fronterizo Juan Zazúa, las operaciones militares de los conservadores fueron más activas; pero parte de éstos se hallaban en Tampico sitiados por fuerzas numerosas al mando del General Juan J. de la Garza, que puso en situacion muy crítica á los defensores de la Plaza, que mandaba el General Rafael Moreno. En medio del conflicto en que se hallaban, llegó en su auxilio el General Tomás Mejía con una brigada; inmediatamente atacó á los liberales en las ventajosas posiciones que ocupaban; el dia 14 de Mayo de 1858, despues de una lucha obstinada, se apoderó de todas las posiciones de los sitiadores, que dejaron en su retirada la artillería, gran número de armas portátiles,

parque, municiones, y se les hicieron más de doscientos prisioneros, entre ellos varios Gefes y Oficiales que alcanzaron del General Mejía la garantía de la vida.

El General Juan Vicario el 16 del mismo mes de Mayo, derrotó en Tixtla á los liberales haciéndoles gran número de prisioneros, que á algunos los agregó á sus filas, y á los demas que no quisieron adherirse les dió libertad: perdieron cinco cañones, mucho armamento, bastante parque y demás pertrechos de guerra.

El General Cárlos Oronos, rechazó en el Puente Nacional á las fuerzas liberales que lo atacaron de Cástulo Alatriste; el Coronel José María Cobos, puso en dispersion en Paso del Macho á una fuerza de la que murieron dos Gefes, y les quitó dos mulas cargadas con parque, algunas armas y catorce caballos ensillados y enfrenados.

La poca tropa que en Salamanca tenia el Teniente Coronel conservador Miguel Martinez rechazó á los liberales que lo atacaron, causándoles grandes pérdidas y los hizo retirar.

TOMA DE SAN JUAN DE LOS LAGOS, ZAMORA, SALAMANCA Y OTRAS POBLACIONES POR LOS LIBERALES. SITIO DE GUADALAJARA POR LOS MISMOS Y MUERTE DEL GENERAL LUIS G. OSOLLO.

No obstante esos triunfos obtenidos por los conservadores, los liberales no dejaban de combatir y se alentaban más y más; pues el Lic. Miguel Blanco con fuerzas fronterizas atacó la plaza de San Juan de los Lagos, derrotó á los que la defendian sin embargo de haber hecho vigorosa resistencia, y les hizo cerca de cien prisioneros.

La Villa de Zamora la tomaron los liberales Iturbide y Menocal despues de una heroica resistencia de la guarnicion, muriendo su Gefe, Coronel Ramon Vargas.

La poblacion de Salamanca volvió á ser atacada por los liberales Ruiz, Servin de la M a, el Lic. Bravo y otros, y la tomaron haci o mas de cien prisioneros.

el Estado de Michoacan caian los pue-

blos en poder de los Generales Epitacio Huerta y Manuel G. Pueblita.

La ciudad de Guadalajara guarnecida con más de tres mil hombres bien armados y disciplinados al mando del General Francisco Casanova, la sitiaron el mes de Junio los Generales Santos Degollado y Miguel Blanco con fuerzas fronterizas inclusas la de los Generales Pueblita y Núñez, que todas formaban un cuerpo de ejército de mas de cuatro mil hombres; los sitiadores atacaron varios puntos de la ciudad y en todos fueron rechazados; por último, la noche del 20 de Junio atacaron con ímpetu furioso, dos horas duró el fuego de artillería y de fusilería; pero fué inútil por que los sitiadores fueron rechazados; y mirando que no podian triunfar, levantaron su campo y se retiraron rumbo á Zapopam.

El General Miguel Miramon llegó tres dias despues del ataque á Guadalajara donde fué recibido con demostraciones de júbilo, y en medio de ese regocijo, recibió la fatal noticia, que el General Luis G. Osollo, habia fallecido á las cinco y cuarto de la tarde del 18 de Junio, de fiebre tifoidea en San Luis Potosí.

EL GENERAL PUEBLITA FRENTE Á GUANAJUATO, INTIMA LA RENDICION DE LA PLAZA, ATACA Y ES RECHAZADO.

El 22 de Junio del referido año de 1858 se presentó el General Pueblita frente á Guanajuato á la cabeza de dos mil hombres é intimó rendicion á la fuerza que guarnecia la ciudad. El General Ignacio Mora y Villamil que la mandaba, desechó la intimacion, é inmediatamente salió con el Batallon de Zapadores, que solo tenia cuatrocientas plazas á atacar á Pueblita y logró arrollarlo; pero los zapadores en cuanto sus enemigos emprendieron retirarse, se entusiasmaron y los persiguieron desordenados no obedeciendo las órdenes del General, sobre que avanzaran con precaucion, cuyo desórden advirtieron las fuerzas de Pueblita, y como eran muy superiores en número á sus perseguidores, volvieron sobre éstos con ta ímpetu, que los hicieron retroceder y se vieron obligados á retirarse del cerro Tajado al de San Miguel, por haberles incendiado el

parque una granada del enemigo, cuya explosion les hizo seis muertos y nueve heridos. Las fuerzas liberales penetraron en la noche á algunas calles de la ciudad y se posesionaron de ellas cometiendo actos reprobados en los habitantes pacíficos, entrando á las casas y saqueándolas, particularmente las de comercio, todo lo cual hizo que se armara la poblacion y se pusiera de parte de las tropas del General Mora y Villamil. Esa actitud imponente hizo comprender á los liberales que les era difícil hacerse por completo de la ciudad, y en la noche del 23 se retiraron rumbo á Irapuato.

TOMA DE SAN LUIS POTOSÍ POR EL LIBERAL FRONTERIZO JUAN ZUAZÚA.

Como el General Miguel Miramon habia salido de San Luis Potosí para ir á Guadalajara, donde llegó como se tiene dicho, despues de haber levantado el sitio el General Santos Degollado, se presentó al frente del mismo San Luis Juan Zuazúa con un ejército de más de cinco mil hombres. La pl[illegible] la mandaba el General Sanchez, teniendo [illegible] órdenes apenas ochocientos soldados. Z[illegible]

intimó rendicion á Sanchez, éste la desechó, y entonces las tropas del primero se arrojaron impetuosamente al asalto, la mayor parte por un solo punto; y como los asaltantes eran extremadamente superiores en número, desalojaron á sus contrarios de sus posiciones. Toda la mañana y parte de la tarde duró la lucha, y al fin los defensores de la plaza tuvieron que abandonarla, salvando únicamente una batería de obuces de montaña, habiendo sido abandonados varios individuos de tropa con sus oficiales que fueron hechos prisioneros y tratados con consideracion, por haberse defendido con bastante valentía mas de tres horas en el Meson del Refugio y en el Cuartel de la Estacada: no hubo ningun fusilamiento, sino un espantoso desórden en los momentos del triunfo, y una confusion indispensable, que ocasionó el saqueo de algunas casas. Tan luego como Zuazúa y sus tropas tomaron posesion de la ciudad, impuso á los propietarios y comerciantes un préstamo forzozo de doscientos mil pesos que hizo efectivo, y desterró á veintisiete sacerdotes, incluso el Obispo, sin habérseles hecho saber cuál era su delito, ni sujetarlos á un juicio.

ACCION DE GUERRA EN LA BARRANCA DE ATENQUIQUE.

Despues de haber levantado el sitio de Guadalajara los Generales Santos Degollado y Miguel Blanco, se dirigieron al interior y situaron sus tropas en la Barranca de Atenquique, que no está muy distante de Guadalajara; y además de las posiciones ventajosas que por la naturaleza proporciona el punto, construyeron varias fortificaciones pasajeras para impedir el paso á las tropas conservadoras; situaron dos batallones sobre el borde de la Barranca y en el fondo á otros cinco batallones en toda la ranchería, y las fuerzas del Lic. General Miguel Blanco que eran todas de caballería, cubrian la salida del camino, formados pié á tierra en tiradores y cubiertos por el bosque y encrucijadas del terreno; en esta colocacion esperaron ser atacados por los conservadores.

El General Miguel Miramon que lle a una fuerza menor que las de sus contra ,

al encontrarse con ellos hizo alto, reconoció la posicion que tenian y el número de su fuerza. Practicado el reconocimiento, dispuso que la primera brigada compuesta de los batallones de cazadores y carabineros, formasen columnas por medios batallones, avanzacen por la derecha hasta el borde de la barranca, cubriendo su frente los tiradores, sostener sus puestos respectivos, y que se colocara en el centro de esta línea, una batería de artillería.

Observando el General Miramon que los batallones del enemigo estaban en el fondo de la barranca, mandó que la segunda brigada formada por los batallones 2.° y 3.° ligeros y el Activo ligero de San Luis, impidieran el movimiento de los contrarios, lo mismo que el Coronel Francisco A. Velez con su batallon 3.° ligero; este pundonoroso Gefe con sorprendente actividad y valor acreditado, impidió, así como los otros cuerpos, que el enemigo tomara posesion del cerro é hiciera que se retirara á sus primeras posiciones; tambien mandó el General Miramon, que á la izquierda se formase otra línea de batalla, en ellas dos cañones obúces del calibre de á 36, dos cañones de á 12, y dos obúces de Montaña, colocando á izquierda y derecha medio batallon de San Luis, cerrando la izquierda de la batalla, un escuadron del 5.°

cuerpo de caballería; tres compañías del 2.° ligero sostenian la artillería; y el resto de este batallon se ocupó en escoltar el parque general y tres obúces de montaña que quedaban de reserva; dispuso además el General en Gefe Miramon, que apoyara el 3.° ligero en el movimiento de entrar al camino el medio batallon restante de San Luis, y un escuadron del 5.° de caballería, con el objeto de que este cargara en caso de que el enemigo abandonase sus posiciones.

Tan luego como terminó la colocacion de las tropas empezó el combate avanzando el Coronel Francisco A. Velez con el 3.° ligero sobre el camino directo á la barranca, y las demas fuerzas atacaron las distintas posiciones que ocupaba el enemigo; éste hizo una resistencia vigorosísima y dió á entender que se retiraba; pero al llegar á la mitad de la cuesta de la salida, hizo alto y cargó con impetu soberbio; la lucha se hizo entonces mas terrible y encarnizada; el Coronel Velez, sin embargo de verse herido en el pié izquierdo pasándale una bala el sombrero y rozándole el cráneo, el Teniente Coronel Arteaga pasado del pecho, y el Capitan Pesqueira tambien heridos; los tres alentaban con el mayor entusiasmo á sus soldados, los cuales se batian con valor inesplicable.

El General Miramon notando la desicion del enemigo, mandó que la artillería dirigiera sus fuegos hácia donde éste hizo alto, y que el resto de los batallones de carabineros y cazadores, con los tres obuces de reserva marchasen á reforzar las posiciones ganadas. La artillería jugó con tal acierto, que desconcertó al enemigo causándole en sus filas horribles estragos; entre tanto los batallones conservadores, hacian poderosos esfuerzos por alcanzar el triunfo; pero la resistencia del enemigo era tenáz y sangrienta, y disputándose ambos contendientes el terreno palmo á palmo, quedaron los conservadores dueños de la mayor parte de las posiciones. Despues de ocho horas de combate, vino la noche, se suspendieron los fuegos, y las tropas se quedaron firmes en los puntos que ocuparon; los muertos y heridos en el dia fueron muchísimos, por lo que el General Miramon se puso indeciso, sobre si retrocedía á Guadalajara á reponer á su ejército, ó dar fin á la batalla; por último, se resolvió á lo segundo: vino la luz del dia 2 del mes de Julio, el cañon anunció la continuacion de la lucha, el enemigo no contestó, las tropas del General Miramon ınzaron sobre sus contrarios y no los enıtraron, porque en la noche se retiraron siciosamente dejando abandonados á mu-

chos de sus heridos, gran número de armas, de municiones, caballos ensillados y trenes.

Los muertos y heridos de ambos ejércitos fueron muchísimos, que causaría sentimiento numerarlos, y mas recordar que aquella sangre derramada con tanta profusion, haya sido de hermanos contra hermanos.

LOS CONSERVADORES DERROTAN Á LOS LIBERALES EN RIO VERDE, CERRO DEL TORO Y SAN MIGUEL DE ALLENDE.

El 2 de Agosto en Rio Verde el General Tomás Mejía, alcanzó un expléndido triunfo sobre las fuerzas fronterizas. El General Leonardo Márquez tuvo otro en el cerro del Toro, de la Municipalidad de Acámbaro, derrotando completamente á las tropas del General Pueblita, á las de Régules, Pinzon, Menocal, y Arriero, el Zamorano, Iturbide y García, que todas formaban un número de cuatro mil hombres. El 22 del mismo mes, el General Luis Perez Gómez, derrotó en San Miguel de Allende á una fuerza de mil quinientos liberales mandados por Aramberri; las tropas conservadoras ocuparon la plaza y sieron las autoridades respectivas. Tambie l 26 de Agosto en Aguascalientes, se vió

cisada la guarnicion de la Ciudad á retirarse al acercarse el Coronel conservador Cárlos R. Patron.

LOS GENERALES MIRAMON, MÁRQUEZ, MEJÍA Y MORENO, SALEN DE QUERÉTARO CON TRES BRIGADAS DIRIGIÉNDOSE Á SAN LUIS POTOSÍ PARA ATACAR Á LOS LIBERALES.

Reunido en Querétaro un cuerpo de Ejército conservador, para operar contra las fuerzas fronterizas que ocupaban la Ciudad de San Luis Potosí, salió el 28 de Julio el General Leonardo Márquez con su brigada; el 30 del mismo mes el General Tomás Mejía con la suya; el 1.° de Agosto la del General José María Moreno, y á continuacion el General en Gefe de dicho ejército Miguel Miramon; las tres brigadas marcharon por distintos rumbos, pero con direccion á San Luis Potosí; el General Tomás Mejía se encontró con los fronterizos en la Hacienda de Trancas, donde lo esperaban, y tan luego como le presentaron batalla, les dió Mejía furiosa carga yendo á la cabeza de dos mil doscientos caballos, haciendo retirar á los fronterizos, que tuvieron catorce muertos, treinta y un heridos, y se les hicieron cuarenta y siete

prisioneros; sin embargo, hicieron alto en el punto llamado *Puerto de San Bartolo* poco distante de la Villa de San Felipe. Los liberales fronterizos se dispusieron á presentar nueva batalla, y para ello colocaron sus fuerzas en posiciones ventajosas. Habiéndosele reunido al General Mejía las otras brigadas conservadoras y llegando con ella el General en Gefe, salió este con los Generales Márquez y Mejía á reconocer la posicion que tenian sus contrarios. El lugar que estas ocupaban era un bosque de mezquites y nopalera. Hecho el reconocimiento avanzaron la brigadas sobre el punto mencionado, y lo encontraron abandonado, pues el enemigo se había retirado hácia San Luis Potosí, que tenía fortificado el General Santiago Vidaurri, desde que se supo que las fuerzas reunidas eu Querétaro lo iban atacar. Habiendo llegado á la Ciudad las tropas que se retiraron del Puerto de San Bartolo bastante desmoralizadas, mandadas por el General Aramberri, y que los Generales Miramon, Márquez y Mejía estaban á corta distancia de la Ciudad, la evacuó Vidaurri y sus tropas con toda anticipacion, tomando el rumbo de la Hacienda de Bocas, y Miramon con su ejército entró á la Ciudad á las [illegible]s de la tarde del dia 12 de Septiembre.

BATALLA DE AHUALULCO DE PINOS, GANADA POR LOS CONSERVADORES.

El General Miramon se disponía con su ejército salir á atacar á los liberales que se hallaban á inmediaciones de San Luis Potosí, y el General Santiago Vidaurri creyendo alcanzar sobre los conservadores un triunfo completo, se situó en terrenos del Pueblo de Ahualulco. Zuazúa, Aramberri, Quiroga y otros Gefes fronterizos se situaron en puntos formidables defendidos por numerosa artillería.

El 25 de Septiembre salió el General Miramon con su ejército, y al llegar al Punto de Carretas que servía de cuartel general á sus contrarios, examinó aunque con dificultad al Pueblo de Ahualulco, cerca del cual había de darse la batalla; para reconocer me-
la posicion siguió su marcha con la terce-
brigada, ordenando que las otras dos lo
ificaran á una distancia conveniente. Los

liberales se figuraron, que sus contrarios atacarían por el camino y los dejaron llegar hasta el punto llamado la *Lagunilla* distante como setecientos metros, donde el General Miramon mandó, que la tercera brigada formara en batalla. Apenas había formado la mitad, cuando los liberales le rompieron el fuego con veinte piezas de artillería, pero de diez descargas que hicieron solo á siete hombres pusieron fuera de combate.

Entre tanto, el ejército conservador había llegado, y se formó en batalla. Dispuesta ya ésta, el General Miguel Miramon, se dirigió acompañado de su segundo en Gefe General Leonardo Márquez, del Mayor general del ejército Manuel Hernandez, del Comandante general de artillería Teniente Coronel Santiago Cuevas, y su Estado Mayor, á reconocer el campo del enemigo y los puntos ventajosos para atacarlo.

Los liberales se encontraban en la márgen derecha del rio, apoyados en una fortificacion pasajera que habían levantado y artillado; extendian su linea por toda la márgen del rio, para ofender á todo el que se adelantase por el camino: formaban de allí su batalla sobre la primera cordillera, corriéndose á la izquierda, á la cual servía de apoyo la montaña más alta que se descubre en ese lugar. En e

posicion tan ventajosa por la naturaleza habian agregado cuantos recursos les fué posible, como cortaduras, estacadas y otras obras de fortificacion, donde en número de seis mil hombres esperaron á los conservadores.

El General Miramon sin embargo de estar resuelto á atacar, practicó un reconocimiento para que, aunque no encontrase un punto vulnerable de frente, le diese cuando menos á conocer, por cual de los flancos sería mas ventajoso envolver al enemigo; durante el reconocimiento no cesaron los liberales de hacer fuego con su artillería; pero con poco éxito como el dia anterior; el General Miramon dispuso atacarlo por la izquierda, aunque este flanco lo apoyaban en una gran montaña pues era preferible asaltar por el frente, aunque tambien presentaba grandes dificultades, ó emprender la refriega por el flanco derecho, pues el rio lo hubiera obligado á desorganizar las columnas de ataque impidiendo tambien poder pasar la artillería.

Los Generales convinieron, que conforme al plan de ataque, era preciso pasar al otro lado del rio, y hacer su paso fuera del alcance de los fuegos del enemigo. Para conseguirlo, se le ordenó al General Felipe N. Chacon que con el batallon de Toluca, los cuerpos de Guías, 3.° de Caballería y dos obúces de

montaña, ocupara la ranchería de la Hacien da de Bocas, y que inmediatamente que lle gase, reconociese el paso del rio y el camino que conduce á Ahualulco. El General Cha con ocupó la ranchería en la misma tarde obligando á que se retirara una partida de ob servacion compuesta de doscientos liberales reconoció en la noche el terreno, y practicado cuanto se le habia ordenado, manifestó, que tanto el paso del rio como el camino que va á Ahualulco, eran practicables, mediante una fagina que por tres ó cuatro horas dieran los cuerpos.

Con este favorable informe, se resolvió el General Miramon á trasladar el campo del lu gar en que estaba, á la ranchería de Bocas lo cual verificó á las seis de la mañana del dia 27.

Los liberales creyeron que ese movimiento era una retirada, y la celebraron con dianas comenzando á disparar sus cañones contra las columnas que se pusieron en marcha, des prendiendo tambien un número de tiradores para molestar á la retaguardia. Esta que es taba cubierta por la 3.ª Brigada, se formó en batalla fuera del alcance de la artillería del enemigo, y así permaneció, hasta que las demás brigadas se alejaron y llegaron á to mar cuarteles.

El General Miramon tan luego como llegó á la ranchería de la Hacienda de Bocas, le órdenó al General Felipe N. Chacon, que marchase con su seccion á ocupar la Hacienda de las Trojes, lugar á propósito para colocar la vanguardia; igualmente dispuso que el Comandante de Escuadron Florentino López, con el Escuadron de San Luis y las guerrillas López y Serna, cubriendo el flanco derecho hasta el cañon de la referida Hacienda de Bocas; que el Comandante de Escuadron Juan Argüelles, con los piquetes de Toluca y Chautla cubrieran por la izquierda hasta el puerto de Carretas; y por último, que la seccion de la Sierra compuesta de los piquetes de Querétaro y Sierra Gorda, acampasen sobre las alturas y cubriesen la retaguardia.

Por estas determinaciones consiguió el General Miramon, que su ejército pasara esa noche tranquilamente, para estar dispuesto al siguiente dia á soportar mayores fatigas de las que ya había sufrido; en efecto, no tuvo ninguna, pero fué bastante cruel la misma noche, porque sin tiendas de campaña y la mayor parte de la tropa vestida de lienzo, recibió un aguacero torrencial que completamente la empapó; sin embargo, el ejército esperó contento la luz del dia siguiente, en que se había de atacar al enemigo. Son las tres de la

mañana del dia 28 de Septiembre, se hace levantar silenciosamente á los cuerpos, sin el toque de diana, para que no lo oyera el enemigo, y desde esa hora se pusieron á trabajar en hacer practicable el paso del rio y camino que debian seguir. Realizado ese propósito, se puso en marcha el ejército (á las 9 de la mañana), y dos horas despues ya estaba al frente de los liberales quienes hacian fuego de cañon muy contínuo; pero el ejército conservador se formó en batalla del modo siguiente: una columna formada de los batallones de carabineros, de Toluca, con cuatro obúces de montaña apoyaba el ala derecha, como reserva le servía el batallon de cazadores, y el cuerpo de exploradores del ejército, todo á las órdenes del General Tomás Mejía: seguian los cuerpos 2.° y 3.° Ligeros, 4.° de Linea, Activo de San Luis y Fijo de México, sosteniendo tres baterías de batalla á las órdenes del Coronel Francisco A. Velez, y de los Generales Silverio Ramirez y José María Moreno, la izquierda la cerraba la brigada de Caballería, compuesta del 3.° y 5.° de Guias y guerrillas de Sierrra Gorda, á las órdenes del General Felipe N. Chacon. En segunda linea á retaguardia de la izquie a, se colocó la reserva, compuesta de los bat: i- nes de Morelia, Oaxaca, Escuadron de (-

rétaro, y una batería de batalla, á las órdenes del Coronel Marcelino Cobos; por último; el parque general colocado fuera de tiro de cañon, á retaguardia del ala derecha, y su guardia la seccion de la Sierra, con tres obúces de Montaña y los Escuadrones Chautla y Toluca.

Colocado el ejército en la forma relacionada, ordenó el General en Gefe Miguel Miramon, al General Tomás Mejía, que con la columna de la derecha atacara la fuerte posicion de la izquierda de los liberales que como se ha dicho, consistía en la montaña mas elevada: al instruido y valiente comandante general de artillería Teniente Coronel Santiago Cuevas, que rompiera sus fuegos sobre la linea de batalla enemiga para hostilizarla y llamar su atencion: y al General Felipe N. Chacon, que con su caballería hiciera un amago sobre la derecha sin comprometer nada serio. Dado el clarin el toque de ataque, los batallones de Carabineros y Toluca, conducidos por los valientes Coroneles Manuel Diaz de la Vegay Gerónimo Calatayud, avanzaron, sufriendo sin cejar el nutrido fuego, que los magníficos rifles de sus contrarios les hacian des de la altura de la montaña: los tiradores que protejían el avance de dichos batallones, desparramados por toda la ladera, avanzaban

por aquel terreno que los liberales lo disputaban palmo á palmo; sin embargo de esa tenás resistencia, los conservadores vencieron el dificil arribo á la montaña, y despues de un reñido combate, se vió tremolar la bandera del batallon de carabineros, oyéndose al mismo tiempo los toques de diana unidos á los del batallon de Toluca.

El enemigo conociendo la gran falta que había cometido, con no reforzar bien el punto de su izquierda que había perdido, trató de recobrarlo, y al efecto mandó una fuerza de mil hombres. Al comprender ese intento el segundo en Gefe General Leonardo Márquez, se puso á la cabeza del batallon de cazadores, y á paso velóz avanzó á protejer la columna de ataque haciendo que lo siguiesen los cuatro obúces de montaña, y que el cuerpo de exploradores flanqueara la posicion por retaguardia; al ver este movimiento el enemigo desistió de su intento, y reconcentró sus fuerzas en otra altura, que fuera del alcance de tiro de fusil, le sirvió de apoyo para su flanco izquierdo.

Durante el avance de los conservadores, su artillería hizo tiros muy certeros que incendiaron tres avantrenes con municiones) la batería contraria.

El amago que el General Felipe N. (:on

ejecutó sobre la derecha de los liberales surtió el efecto que se propuso el General en Gefe Miramon, pues obligando á estas á fijar su atencion en el moviento, desatendieron la izquierda y cayó en poder de los conservadores.

Eran la cuatro de la tarde cuando se alcanzó la expresada ventaja sobre los liberales. El general Miramon considerando lo avanzado de la hora para continuar el combate, lo suspendió para continuarlos el dia siguiente, y contentándose con la posicion conquistada, se situó el batallon de Toluca con dos obúces en la montaña inmediata hácia el flanco del enemigo, y cubriendo la derecha de la posicion conquistada, quedándole como reserva medio batallon de cazadores, y todo á las órdenes del Coronel Calatayud: cubriendo la posicion quitada quedó el batallon de carabineros con dos obúces de montaña, y de reserva la otra mitad de cazadores á las órdenes del valiente Coronel Manuel Diaz de la Vega, así como al no menos valiente Coronel Calatayud, recomendó el General Miramon la mayor vigilancia en la noche, que le diesen parte violentamente de lo que ocurriera, y les indicó, q á la madrugada pasaria para dirigir el a que por aquel punto.

idas estas instrucciones, el General Mi-

ramon descendió al llano, y despues de recorrer toda la línea, ordenó al valiente Comandante General de artillería Santiago Cuevas, que en la noche ó al amanecer avanzaran las tres baterías á distancia de tiro de fusil, para que con las descargas de metralla, protegiese el ataque de los cuerpos de infantería: á los Gefes de éstos les mandó, que formaran en tres columnas á las órdenes del General segundo en Gefe Leonardo Márquez, compuesto de los batallones 2.° y 3.° ligeros mandados por el bizarro Coronel Francisco A. Velez; y la 2.ª del 4.° de línea y activo de San Luis, bajo el mando del intrépido General Silverio Ramirez; la retaguardia de estas columnas las cubría el Coronel Joaquin Miramon con el 5.° Cuerpo de Caballería. Igualmente dispuso que el denodado General Tomás Mejía con los cuerpos de exploradores, Guías, 3.° y Escuadron de Sierra Gorda, cargase por el centro de la línea contraria al ejecutarlo la infantería, y por último, que el batallon fijo de México y el de Oajaca con la batería de reserva protegiesen el ataque de la caballería y llamasen la atencion á la derecha del enemigo. La reserva quedó reducida al Batallon de Morelia y Escuadron de Qu é-taro; pero el General Miramon dió órden a Seccion de la Sierra, Escuadron de San T s,

guerrilla López, guerrilla Serna y piquetes de Toluca y Chautla que custodiaban el parque general y hacian un total de quinientos hombres, que estuvieran listos para ser empleados donde conviniera. Tomadas estas disposiciones, se encargó la mayor vigilancia en la noche, y todos estuvieron listos para el ataque del dia siguiente. Por fin amaneció y la luz del dia 29 de Setiembre de 1858 encontró á los combatientes de uno y otro campamento dispuestos á la batalla.

A las tres de la mañana se dirigió el General Miramon acompañado de su segundo en Gefe General Márquez á reconocer la línea de batalla y dar nuevamente órdenes para el ataque. Una neblina espesa ocultaba en esa hora los objetos mas inmediatos, como si la naturaleza tratara de evitar que se encontrasen para reñir hermanos con hermanos. El General Miramon habló con los Gefes de cada cuerpo en los puntos que iba recorriendo con el Comandante general de artillería Santiago Cuevas, y despues de manifestarles la confianza que tenia en ellos para alcanzar la victoria, dispuso que el ataque general del frente lo dirigiera su segundo en Gefe General Leonardo Márquez. Determinado esto se dirigió el General Miramon al campamento de las montañas. Las tropas que las guarne-

cian habian sufrido una noche cruelísima, tanto por el excesivo frio que hizo como por la vigilancia en que estuvieron para no ser sorprendidos.

A las siete de la mañana rompieron los liberales el fuego de cañon, el cual les fué contestado pero débilmente, por haberlo ordenado así el Comandante general de artillería Santiago Cuevas, que no queria que sus contrarios conociesen todo el poder de sus baterías, sino hasta que se empeñase la batalla.

La neblina se habia disipado completamente en el llano, pero en las montañas no se distinguian los objetos á corta distancia.

El General Márquez deseoso de que se diera el toque de ataque, mandó decir al General en Gefe, que todo estaba listo y la tropa impaciente porque se diera la señal de irse sobre el enemigo. El General Miramon esperó que aclarase el dia.

Los liberales, que estaban en actitud defensiva pasaron á la ofensiva amagando el ala izquierda del ejército conservador; pero el Coronel Marcelino Cobos, con su Batallon Fijo de Oajaca contuvo el movimiento, el General Miramon ordenó al General Márquez que mandara una fuerza en su auxilio, y fué el Batallon de Morelia, la batería de artillería de reserva y el 3.° de caballería.

No obstante que aun la neblina no se habia disipado, dispuso el General Miramon que los batallones de carabineros, de cazadores y Toluca descendiesen por la cañada para atacar el ala izquierda del enemigo, precisamente por ese flanco. Cuando esos cuerpos llegaban á la mitad de su marcha, eran las once y media, hora en que el clarin dió la señal de ataque, y la artillería inmediatamente rompió el fuego con notable actividad y acierto, las tropas llenas de entusiasmo se lanzaron al paso de carga sobre las posiciones de los liberales y dando vivas al General Miramon y demas Gefes.

Las columnas de ataque mandadas por el General Márquez, marchaban al asalto con indecible arrojo, y la artillería enemiga para contener su avance, les arrojaba una lluvia de bala raza, granadas y metralla; pero nada los pudo detener en su marcha; los que ocupaban las fortificaciones en las alturas, quisieron resistir el empuje, y esperaron con envidiable valor á sus contrarios 2.° y 3.° ligeros, 4.° de línea y San Luis, despreciando el peligro cargaron á la bayoneta. El 5.° cuerpo de Caballería con marcha mas rápida, s arrojó sobre el flanco de la fuerza enemi- g al mismo tiempo que lo ejecutaba por el f nte el General Tomás Mejía con las caba-

llerías mandadas por el General Felipe Chacon, Coroneles José de la Luz Rocha y Mariano Barroso.

Las tropas liberales con heróico esfuerzo resistieron el ataque rudo de sus contrarios; pero al fin se vieron obligados á retirarse de su primera posicion, dejando muchos muertos, heridos y prisioneros.

Entre tanto los batallones de Carabineros, Cazadores y Toluca, detenidos un momento por un mal paso, y por una fuerza que los acribillaba, lograron salvarlo, y cargando por retaguardia obligando á los contrarios á retirarse bajo los fuegos de las columnas, que formadas en batalla, les hacian una mortandad horrorosa, y despues hicieron alto un corto rato. Los liberales aprovechándose de él, cargaron con mas de tres mil contra la caballería conservadora, que llena de entusiasmo y bélico ardor se había mezclado con ellos trabando combates personales; la lucha fué terrible; pero habiendo sido herido el General Mejía y muerto el Coronel Mariano Barroso, no dejando de haber sufrido sus caballerías, considerables pérdidas.

Este momento fué solemne; de él dependía el éxito de la batalla. Los liberales avan-
ban á recobrar sus piezas, que si lo hubie-
conseguido, habrian vuelto á hacerse

posicion que perdieron. El General Miramon ordenó que la artillería dirigiera sus fuegos sobre aquel punto, haciendo ademas que avanzase con la mayor prontitud una batería para batir por el flanco izquierdo de los contrarios. El General Márquez se dirigió con la infantería al sitio comprometido, al mismo tiempo que volvía á la carga la caballería mandada por el General Felipe Chacon y Coronel Joaquin Miramon: la infantería se arrojó como al principio con valor temerario á las posiciones contrarias, y el denodado é intrépido Coronel Francisco A. Velez, volvió la puntería de los cañones tomados al enemigo, que haciéndole á este á veinte pasos de distancia tiros de metrallla, le mataron el caballo, cayó en tierra, y levantándose, se puso inmediatamente á servir un cañon obús de á 24 de los quitados al enemigo; en esta fatiga recibió varias balas de rifle que apénas le rozaron ó agujeraron el vestido; pero al fin vino una que lo hirió gravemente dejándolo imposibilitado para continuar sirviendo el obús; y sin embargo de esa penosa y crítica situacion, el Coronel Velez, animaba con frenético entusiasmo á sus soldados, á que continuaran ametrallan-
d á sus contrarios. El 2.° ligero, que avan-
z a sin embargo del fuego nutrido que se
l acia, y de haber caido heridos mortalmen-

te los subtenientes abanderados Marcelo Torres y Francisco Bear, se apoderó de la posicion, desde la cual los liberales le hicieron á la caballería que no podía maniobrar en aquel sitio, un fuego certero y mortífero, logrando el capitan Juan F. Roldan con su compañía 2.° de Cazadores del 2.° Ligero y el Teniente Fernando Vizcaino que en este momento llevaba la bandera, ser los primeros que asaltaron la posicion llamada el cerro del Zapatero y tremolarla enmedio de muchos cadáveres; el Capitan Roldan tocaba la diana, porque el soldado clarin estaba herido é inutilizado.

Puesto en retirada el ejército liberal mandado por el General Vidaurri, pretendió apoderarse de otra posicion; pero perseguido de cerca por los batallones conservadores y por la caballería, fué bastantemente destrozado habiéndosele hecho mas de doscientos muertos con arma blanca. Durante esto la batería había avanzado, y colocada por el hábil y valiente comandante de artillería Santiago Cuevas,completó la derrota, obligando á los liberales á retirarse.

Por la izquierda del enemigo los batallones Fijo de México y el de Oaxaca tambien alcanzaron un triunfo casi igual, forzando la posicion, sin embargo de la tenáz oposicion

que hizo. La caballería de aquella ala no pudiendo cargar por impedírselo las cortaduras hechas en el terreno, quedó lista para perseguir á los que se retiraban, lo cual ejecutaron inmediatamente los Generales Felipe N. Chacon y José de la Luz Rocha con los cuerpos de Guías, 3.° de exploradores y de Chautla, los cuales obligaron al enemigo á abandonar dos cañones y tres carros.

Eran las dos de tarde y no quedaban sobre el campo mas que algunos pelotones, que fueron perseguidos sin descanso, por la guerrilla López y el teniente Coronel Juan Argüelles que alcanzó unos en las Haciendas de la Parada y santa Teresa, de donde recogió un cañon de á 12 y un obús de á 24, así como siete carros de municion que dejaron abandonados.

La accion fué funesta para los liberales pues dejaron muertos en el campo 672 hombres, que fueron sepultados en los dias siguientes por las tropas conservadoras, y perdieron 32 piezas de artillería, 24 fraguas de campaña, 1163 armas portátiles, entre rifles, carabinas minie, fusiles de percusion y pistolas; 12236 proyectiles sólidos y huecos, plomo en galapagos, pólvora empacada en barricas un considerable número de lanzas, herramientas, y útiles de zapa. El número de prisioneros merced al cansancio en que se halla-

ban las tropas vencedoras, solo fué de 271 de la clase de tropa y cinco oficiales, entre los primeros sucumbieron por la gravedad de sus heridas 81 y de los segundos el Teniente Coronel Francisco Viezea. Los conservadores tuvieron 7 oficiales muertos, entre ellos el Coronel Mariano Barroso, y heridos el General Tomás Mejía, el Coronel Francisco A. Velez, el Teniente Coronel Remigio Llera, y el Comandante de Batallon Angel Villasana. En la clase de tropa 236 muertos y 192 heridos.

El motivo de que las fuerzas conservadoras no hubieran tenido las pérdidas que sufrieron los liberales, consistió en lo mal servida su artillería y en la buena direccion de la de los primeros, bajo las órdenes del entendido comandante general del arma Santiago Cuevas.

Las tropas liberales tomaron unas el camino para Zacatecas y el resto se dirigió á otro rumbo.

El General en Gefe Miguel Miramon escoltado por el 5.° de Caballería, marchó al siguiente dia de la batalla, para San Luis Potosí, con el objeto de proporcionar víveres frescos y dinero á su ejército, lo cual consiguió el mismo dia en que á las dos de la ı ñana entró á la ciudad, habiendo dejado denado al General su segundo en Gefe I

nardo Márquez, levantara el campo de la batalla, mandando dar sepultura á todos los muertos, se atendieran á los heridos y se recojiera todo lo que perdieron los liberales: hecho esto y recibido el ejército los medios de transporte aunque no suficientes, sin embargo de haber mandado al General Miramon 150 yuntas y algunos tiros de mulas (únicos que habia en la ciudad), para conducir la artillería y demas trenes quitados al enemigo, se puso en marcha y llegó á San Luis Potosí, donde sus habitantes lo recibieron con grandes demostraciones de júbilo.

LOS LIBERALES TOMAN LA PLATA Y ALHAJAS DE LA CATEDRAL DE MORELIA.

El mismo mes de Septiembre, el Gobernador de Morelia General Epitasio Huerta impuso un préstamo forzoso de 15,000 pesos á los propietarios y comerciantes de aquella ciudad, y al clero de la misma 90,000, para poner en movimiento las fuerzas que debian

marchar rumbo á Celaya, Irapuato y Silao, como igualmente la division del General Lic. Miguel Blanco, que debía salir de la propia Ciudad sobre Guanajuato, mientras Pueblita, Menocal, Iturbide y Zamorano habian de amenazar á otras poblaciones. El comercio y los propietarios exhibieron la cantidad que se les exigió; pero al Clero le fué imposible por el estado de pobreza en que se hallaba la iglesia, por habérsele privado de lo que poseía, y así se lo hizo saber al Gobernador, quien despues de haber manifestado á varios particulares influyentes la urgencia en que estaba; y contestado el clero, que carecía de recursos, estaba resuelto á tomar la plata y alhajas de la catedral. No habiendo surtido efecto algunas combinaciones, entre ellas la hipoteca de escrituras del Colegio de San Nicolás, para conseguir los 90,000 pesos exigidos: se encontraron los habitantes de la Ciudad la mañana del 23, conque las puertas de la catedral estaban cerradas, y ocupado todo por tropa de infantería que á nadie dejaba acercarse.

Al abrir las puertas los sacristanes, se vieron sorprendidos por tropa mandada por e que fué policía secreto en México, Po ri García Leon: los soldados entraron al te lo su comandante puso centinelas dentro u

ra, aprehendió á los padres sacristanes, encerró en una pieza á los mozos, y llevó por la fuerza á varios herreros y plateros, para que quitaran las hojas de plata de que estaba cubierto el balaustrado y la crujía. Muchos temiendo acceder á la órden contraria á sus creencias religiosas, se negaron y fueron conducidos á la cárcel, pero otros se resolvieron á hacerlo, y la operacion comenzó inmediatamente. Lo primero que se empezó á quitar fué la lámpara de plata, la crujía del mismo metal, las custodias de oro del sagrario y los vasos sagrados, la corona, clavos y cantoneras de la imágen de Cristo, de la Sacristía, las valiosas y muchas alhajas de la Vírgen de la Soledad, los blandones, ciriales, frontales y perspectiva del coro, todo de plata; en fin, cuanto de valor y de exquisito se habia ido reuniendo por espacio de doscientos años, desde la fundacion de aquel obispado, merced á los sacrificios, economías y donaciones que los obispos y cabildos habian hecho para dar culto y brillo á la catedral.

En medio millon de pesos se calculaba el valor de la plata y alhajas que tenía el templ -

.l difundirse por la ciudad la noticía de lo qu ɔasaba, la consternacion y el duelo se

apoderó de todos sus habitantes, que se sintieron heridos en sus creencias religiosas.

Temiendo el General Epitasio Huerta, que de aquel sentimiento general, brotase un serio motin, situó en diversos puntos de la ciudad sus tropas con la correspondiente artillería.

Cinco dias se ocuparon en el trabajo de despojar á la Catedral de la plata, oro y alhajas, veinte mil cuatrocientos noventa marcos de plata y el oro cincuenta; un número considerable de piedras preciosas, de perlas y diamantes salió de la catedral, sin que en lo absoluto quedara un solo cáliz ni ornamento para celebrar misa.

Héchose de recursos el Gobernador Epitasio Huerta, envió al Lic. y General Miguel Blanco con un número de tropas sobre Guanajuato; el General conservador Feliciano Liceaga llegó antes con tropas suficientes, y quedó destruido el plan formado por el General Blanco, quien quizo aprovecharse de la estancia del General Miguel Miramon en San Luis Potosí, que en caso de que hiciera algun movimiento, no seria con direccion á México sino sobre Guadalajara, que se hallaba nuevamente sitiada por el General Santos D[illegible] llado. Pero para cualquiera de los dos [illegible] tos que se pusiera en camino, necesitaba [illegible]

pasara algun tiempo, pues tenia que dejar una fuerza competente en San Luis Potosí y salir con otra bastante numerosa en auxilio de los sitiados en la ciudad de Guadalajara, que la defendian los Generales Casanova y Blancarte con pocas fuerzas.

FUERZAS LIBERALES MANDADAS POR EL GENERAL MIGUEL BLANCO SE ACERCAN Á MÉXICO Y LO ATACAN.

Cuando el Gobierno conservador tenia fija su atencion en aquella ciudad importante, inesperadamente se acercó á la capital de la República el Lic. General Miguel Blanco al empezar la noche del 13 de Octubre; tomaron sus fuerzas á Tacubaya y Chapultepec, que con tiempo evacuaron los alumnos del Colegio militar; atacaron el dia siguiente á las nueve de la mañana las fuerzas del General Blanco, dirigidas por el teniente Coronel de Ingenieros Juan Espejo (hermano de los Generales de artillería Pedro y Juan), y llegaron cerca de la Garita de San Cosme, de donde fueron rechazados por las tropas de la guarnicion de la ciudad, mandadas por el General Miguel Piña, y en donde se batieron con

valentía y decision los alumnos del Colegio Militar, habiendo sido muerto el Teniente alumno Mariano Quintana, el Sargento segundo idem Enrique Morales y los cabos Andrés Iglesias y Felipe Sierra y Soltero: heridos el Sargento 2.° idem Miguel Quintana; Cabo Juan Malda, y alumno Francisco Hernandez: prisioneros, porque su entusiasmo los hizo avanzar y fueron cortados por el enemigo el Sargento 1.° Alejandro Pezo, segundos Jesus Jimenez, Ignacio Aguilar, y Andrés Tapia; Cabo Antonio Velazquez y alumnos Antonio Flores, José de J. Leon, José María Villaseñor, José María Gonzalez, Luis Valle, Manuel Guerrero, Manuel Garcilazo, Gumesindo Otones y Francisco Caballero, cuyos alumnos pelearon en cumplimiento de una órden bárbara é inhumana, porque esos jóvenes estudiantes, no se les debió haber puesto á que perdieran la vida, sino solo para defender á su patria, como lo hicieron sus compañeros en el memorable dia 13 de Septiembre de 1847.

Otra fuerza de los mismos liberales se acercó tanto á la ciudad, que ocupó la Plaza de Toros que habia detrás de los templos Parroquia de San Pablo y Colegio de Padres A ıs-tinos, donde en el medio de la calle y al ›s-cubierto se puso el jóven capitán de art·il ·ía

José María Piña á tirotearlos con su pistola y fué muerto; llegó á tanto el arrojo de los liberales fronterizos, que algunos llegaron hasta el templo de la Merced y tomaron la torre, de donde fueron desalojados por los policías que se les nombraba *Los Cuerudos* mandados por su Gefe Juan Lagardo, y habiendo logrado rechazarlos fueron á reunirse con sus correligionarios y se retiraron todos tomando el rumbo del Sur de México. El General Miguel Piña los persiguió con parte de las fuerzas que guarnecian la ciudad; lo esperaron en el Pueblo de Huichilac; y aunque tuvieron una pequeña escaramuza, nada hubo de importancia, sino que siguieron su marcha.

Despues con el tiempo se llegó á saber, que los liberales al mando del General Miguel Blanco, no se acercaron á la Ciudad de México, con intencion de tomarla, sino con el objeto de depositar en la casa del Ministro Americano Mr. Forsyth residente en Tacubaya, las barras que produjo la plata de la Catedral de Morelia, cuyo depósito verificaron en un sótano de la casa citado, enterrando cuarenta y seis barras á cinco varas de profundidad, de donde fueron extraidas con las formalidades de ley, y dado fé del acto un Escribano Público

EL GENERAL SANTOS DEGOLLADO PONE SITIO Á GUADALAJARA Y LA RINDE.

Al mismo tiempo que el General Miguel Piña alcanzó en Huichilac á los liberales que llegaron hasta las puertas de la Capital, el General Leonardo Márquez, se dirigió sobre Zacatecas, que estaba guarnecido con tropas del General Vidaurri; y al saber su aproximacion la evacuaron, entrando el General Márquez á la Ciudad á las tres de la tarde del 23 de Octubre; pero entre tanto la Ciudad de Guadalajara se hallaba sitiada por el General Santos Degollado, y los defensores estaban ya sin recursos, pues llevaban un mes de estar sitiados, y á la vez que menguaban por los combates y las enfermedades, los sitiadores aumentaban sus fuerzas con ochocientos hombres del Coronel Coronado. El General José María Blancarte que defendía la plaza, parecía que se multiplicaba, pues le veía en todos los puntos mas amenazad combatiendo con extraordinario valor y

cesar. Los sitiadores empeñados en tomar la Ciudad antes que los que la defendían fueran auxiliados, redoblaban sus esfuerzos intentando con frecuencia y valor denodado, asaltar las posiciones de los sitiados. Despues de muchos dias de repetidos combates, lograron los liberales penetrar en algunas calles, arrojando á los conservadores de las alturas de las casas en que defendían el punto: pero pasaban á otras y contenían el avance de sus contrarios. Apesar de tan crítica situacion para los sitiados, estos no cedían, y la lucha era cada dia mas tenáz y sangrienta. Los liberales buscando el último recurso para triunfar, minaron simultáneamente varios puntos, y el dia 27 hicieron explosion las minas sepultando el desplome de los edificios á los conservadores en ellos parapetados, y abriendo brecha hasta sus últimos atrincheramientos. Despues de encarnizados combates en las calles y en las casas, se replegó el General Blancarte el mismo dia 27 al Convento y Templo de San Francisco, donde siguió resistiendo á los liberales; pero sus heróicos esfuerzos fueron estériles, y la defensa solo podía prolongar la lucha, sin que los conservadores obtuvieran buen resultado; sin embargo, el General Santos Degollado recelaba

que las fuerzas del General Leonardo Márquez llegaran antes que los conservadores se rindieran, y esta consideracion y la de evitar más víctimas en sus tropas, le hizo entrar en arreglos de capitulacion con el General José María Blancarte.

Los convenios se celebraron el dia 28 de Octubre. Los comisionados por el General Blancarte, fueron D. Teodoro Kumhardt Consul de Prusia, y el Coronel Santiago Aguilar. Por parte del General Degollado, los Coroneles Benito Gomez Farías y Estéban Coronado. Autorizados unos y otros competentemente, se firmó la capitulacion, por la cual el General Blancarte y los Gefes y Oficiales, deponían las armas y se ponían á disposicion del Gobierno constitucional. Por parte del General Santos Degollado, se les concedía la libertad y garantía de la vida, como así mismo á las demas personas que se hallaban en los puntos que defendían, siempre que se comprometieran bajo palabra de honor, á no volver á tomar las armas contra los liberales.

El General Blancarte se había resistido al principio á firmar la capitulacion; pero cedió al fin por evitar mayores males á la poblac n; y el General Santos Degollado estimand el valor del General Blancarte, y consider lo

su desgracia, lo dejó libre bajo su palabra de honor, con la garantía de la vida.

MUERTE DEL GENERAL BLANCARTE Y DE LOS TENIENTES CORONELES PIÉLAGO Y MONAYO.

Bajo las garantías de la capitulacion, las tropas conservadoras entregaron las armas; pero al llegar la noche algunos Gefes y Oficiales liberales penetraron en el claustro de las religiosas de Jesus María, en busca del General Francisco Casanova, á quien no encontraron. Al siguiente dia 29 de Octubre, dieron en el lugar donde se hallaban los Tenientes Coroneles Monayo y Piélago, el primero herido de gravedad desde el dia 25, en defensa del punto de San Felipe; se apoderaron de los dos, y sacando al segundo Piélago, en una silla y cubierto el rostro con una sábana lo condujeron al obispado enmedio de

gritos injuriosos é inaudito escarnio; le pusieron una soga al cuello y lo colgaron en un balcon, y estando así, se reventó la soga, cayó el cuerpo, y lo volvieron á colgar con risas y silbidos: igual y horrible muerte tuvo Monayo en la plaza principal. Pero lo mas que indignó y consternó á los habitantes sensatos de Guadalajara, fué lo acontecido con el General Blancarte, que se hallaba alojado en la casa del Señor Antonio Alvarez del Castillo. Llegó á ella el mentado fascineroso Teniente Coronel Antonio Rojas, preguntó por el General Blancarte y dijo: que importaba darle un recado personalmente; el valiente soldado salió sin sospechar ningun mal, y al llegar cerca de Rojas, lo asesinó éste dándole un tiro con su pistola.

Este hecho tan depravado no dejó de indignar al General Santos Degollado, pues mandó que inmediatamente se aprehendiera á Rojas, quien supo ocultarse, y entonces Degollado expidió el siguiente decreto.

"Santos Degollado, Ministro de la Guerra y Marina, y General en Gefe del Ejército Liberal, á los habitantes de la República Mexicana, sabed: que considerando que el Teniente Coronel Don Antonio Rojas, se ha he- culpable de un horrible asesinato cometid la mañana de hoy en la persona de Don

María Blancarte: Que habiéndose mandado aprehender al asesino, éste se ha puesto en fuga eludiendo así el justo y legal castigo de su atroz crímen, he tenido á bien decretar lo que sigue:"

"Art. 1.° Se pone fuera de la ley al asesino de D. José María Blancarte, Ex-teniente Coronel D. Antonio Rojas."

"Art. 2.° Toda autoridad civil ó militar tiene obligacion, y todo ciudadano tiene derecho para perseguir y aprehender al citado culpable, dándole muerte si hiciere resistencia."

Art. 3.° Se concede una pension de seiscientos pesos anuales á la viuda é hijos del finado D. José María Blancarte, que pagará por mesadas la Gefatura de Hacienda del Estado de Jalisco."

"Y para que lo dispuesto tenga su cumplimiento, mando que se imprima, publique y circule á quien corresponda. Dado en el Palacio de Gobierno de Guadalajara á 30 de Octubre de 1858.—*Santos Degollado.*"

En Colima el 9 de Mayo de 1859 derogó el mismo General Degollado el decreto anterior, rehabilitando al asesino Rojas en su empleo y todos sus derechos, en consideracion á los servicios que había prestado en defensa del orden constitucional.

El General Francisco G. Casanova, á quien desde que se tomó Guadalajara buscaban las fuerzas liberales, logró salir de la Ciudad sin ser visto, y poco tiempo despues se presentó en México.

EL GENERAL MIGUEL MARÍA ECHEAGARAY TOMA LA FORTALEZA DE SAN CÁRLOS DE PEROTE, FUSILA Y DESPUES SE PRONUNCIA EN AYOTLA.

Teniendo sitiada los conservadores la fortaleza de San Cárlos de Perote, cayó en su poder el 16 de Noviembre del propio año de 1858; el General Miguel María Echeagaray que mandaba las tropas, dijo en el parte que dió al Presidente Zuluaga: que había caido en su poder toda la artillería, mucho armamento, bastante material de guerra y gran número de prisioneros: que éstos de Sargento arriba los habia mandado fusilar, que a

tropa la mandó quintar y sufrió la misma pena.

Pocos dias despues de esa hecatombe se pronunció el mismo General Miguel María Echeagaray con su Brigada en Ayotla; su plan constaba de cinco artículos en los cuales decia: que luego que las fuerzas sostenedoras de dicho plan ocuparan la Capital de la República, se convocaría una asamblea nacional, compuesta de tres diputados por cada Departamento: la mision de la asamblea era dar una constitucion al país que á los seis meses de publicada se sometería al voto público: que se excitara á los Gefes de los partidos beligerantes para que secundaran el plan; y por último: que entre tanto comenzara á regir la Constitucion, el mismo General Miguel María Echeagaray, ocuparía el Poder supremo de la nacion.

El referido pronunciamiento no dió mas resultado que el de haberle convenido á los constitucionalistas, porque las tropas conservadoras se vieron precisadas á suspender sus movimientos sobre la plaza de Veracruz.

Otro incidente fué favorable á los liberales: Que el Presidente de los Estados Unidos, Buchanan, acababa de manifestar en su mensaje oficial; Que no reconocia al gobierno del General Zuluaga por creerlo vacilante.

EL GENERAL MIRAMON TOMA Á GUADALAJARA.

El General Leonardo Márquez despues de haber nombrado en Zacatecas sus autoridades y dejar una guarnicion competente, se dirigió con una division sobre Guadalajara, no dudando que el General Santos Degollado le presentara batalla.

El General Miguel Miramon se reunió con el General Márquez en Tepetitlán, cerca de Guadalajara, y allí esperó mas tropas para atacar á 7000 hombres, de que se componian las fuerzas mandadas por el General Santos Degollado, y la de los conservadores de 6500 con 44 piezaz de artillería.

El General Miramon hizo un movimiento de flanco, forzó el paso del rio de Santiago por el Pueblo de Poncitlan, desalojando de él despues de un reñido combate, al General Eutimio Pinzon, que lo ocupaba con mil hombres y tres piezas de artillería. Obtenida esta ventaja, pasó el dia 13 sus cañones y parte de municiones, con 800 caballos y 2000 infan habiendo dejado al otro lado del rio al G

ral José María Moreno con su brigada. El 14 se presentaron los liberales en la Ranchería ó Pueblo de San Miguel en número de 4000 hombres. El General Miramon emprendió el ataque sobre ellos, que lo recibieron con fuego nutrido de artillería y de fusilería. La lucha fué larga y sangrienta, pero se retiraron los contrarios dejando en poder de los conservadores varias piezas de artillería, muchas armas, gran cantidad de municiones y considerable número de prisioneros, habiéndose fusilado á todos los que fingian de oficiales. La pérdida de los conservadores fué tambien bastante grande, pues tuvieron entre muertos y heridos mas de trescientos hombres hallándose entre los segundos varios Gefes de importancia, como los Coroneles Marcelino Cobos, y Joaquin Ayestaran, el Teniente Coronel Lorenzo Bulnes y el capitan de Estado Mayor Luis Alvarez.

Los liberales en su retirada tomaron el camino de Colima, el General Miramon entró á Guadalajara, puso las autoridades respectivas, repuso su ejército, dejó en la Ciudad alguna fuerza, y despues de dos dias, salió con una fuerte division hácia el mismo rumbo que llevaban los liberales.

SUSPENSION DE LA MARCHA DE TROPAS CONSERVADORAS SOBRE VERACUZ, Y DERROTA DE LOS LIBERALES EN LAS BARRANCAS DE BÉLTRAN.

Mientras el General Miramon iba en alcance de los liberales, el General José María Cobos, marchaba con su brigada sobre Veracruz, llevando tres piezas de artillería de grueso calibre, gran cantidad de proyectiles sólidos y huecos, y que la guarnicion que formaba la linea de Jalapa, se disponía á marchar sobre la misma Ciudad, con todo el material de guerra y las considerables fuerzas reunidas en Puebla y en Perote; pero todo ese movimiento se suspendió, á consecuencia del pronunciamiento del General Echeagaray, y que secundó la guarnicion de México el 23 de Diciembre, poniéndose á la cabeza el General Manuel Robles Pezuela; con ese motivo se retiraron las fuerzas, que ocupaban á Jalapa que fué abandonado el 24 de Diciembre p el General Miguel Negrete, quien se ren á

la fortaleza de Perote; Córdoba fué evacuado por su guarnicion el 27, y Orizaba se ponía en estado de defensa para resistir un serio ataque que esperaba de las fuerzas liberales. Mientras las dos primeras de aquellas ciudades fueron ocupadas por los mismos, á las órdenes de los Generales la Llave y Trejo; el General Miramon alcanzaba otra victoria sobre las fuerzas del General Santos Degollado, el 26 de Diciembre en las Barrancas de Beltran, donde lo esperaron los liberales con mas de tres mil hombres y situando su artillería en puntos ventajosos. La accion fué reñida y duró hora y media; pero declarada la victoria por las tropas conservadoras, los liberales quedaron completamente derrotados, dejando el campo sembrado de cadáveres y de heridos, toda su artillería, gran número de armas, municiones, y mas de trescientos prisioneros.

Cuando pasaba este importante hecho de armas, para los conservadores, otras fuerzas liberales, atacaron la plaza de Irapuato en la madrugada del dia 30 de Diciembre; parte del vecindario tomó las armas para defenderse, y se unió á la corta guarnicion, que se componía de ciento cincuenta hombres. Los asaltantes atacaron con brío; pero fueron rechazados varias veces. Diez horas duró la lucha hasta que fueron reforzados los asaltan-

tes con nuevas tropas liberales, y entraron á viva fuerza en la poblacion, cometiendo actos de despojo y de desórden. Mucho sufrieron los habitantes de Irapuato en las horas del saqueo que les hicieron.

AÑO DE 1859.

LA CIUDAD DE CUERNAVACA ES ATACADA POR LOS LIBERALES CAMACHO, VILLALBA Y CASALES.

Entre tanto que en México se emborrascaba el horizonte político, pues que el Presidente Félix Zuluaga se había retirado á su casa, y el General Manuel Robles Pezuela había tomado posesion de la Presidencia, en v.. id del plan reformado del General Echeaga y, la lucha entre liberales y conservador n-

tinuaba sin descanso; la ciudad de Cuernavaca era atacada el dia 8 de Enero, por Camacho, Villalva y Casales, con tres mil hombres y cinco piezas de artillería, que fueron rechazados con pérdidas considerables por la corta guarnicion que mandaba el Coronel Guadarrama; en Coahuistla, el General Juan Vicario, derrotó al guerrillero Francisco Marroquin que fué muerto en el combate; en San Felipe del Obrage, la retaguardia de las tropas liberales de Coronado, tuvo un terrible destrozo por una seccion de Caballería destacada por el General Tomás Mejía, al mando del Teniente Coronel Catarino Agreda; pero tambien los liberales al mismo tiempo se apoderaron de Maravatío, mandado por el Coronel Roque Monroy; á Celaya la ocupaba con sus fuerzas el Lic. General Miguel Blanco; á Orizaba la amagaban otras tropas liberales, y á la vez penetraban en Apan los guerrilleros del General Antonio Carbajal.

INCENDIO DEL PARQUE EN EL PALACIO DE GUADALAJARA.

. la ciudad de Guadalajara el dia 10 de
E :o, acaeció inesperadamente un terrible
ac lente á los tres cuartos para las once de

la mañana, hora en que se hallaban en el Palacio de Gobierno los Generales Miramon y Márquez, cuando hizo explosion el parque y dipósito de pólvora existente en aquel edificio, que en su mayor parte se desplomó, y sus techos y paredes sepultaron á mas de doscientos soldados y á varios Gefes y oficiales. Los mencionados Generales se salvaron de la catástrofe porque en la pieza en que se encontraban y que de ella tuvieron que descender por una ventana, nada sufrieron absolutamente. La detonacion, que fué espantosa, hizo ocurrir á los habitantes de la ciudad al lugar del siniestro, y el dolor fué intenso, suponiéndose muchas personas, que el desgraciado acontecimiento había sido ejecutado por los enemigos de los referidos Generales, y aun designaron para que se les castigara quienes eran los culpables; pero el General Leonardo Márquez que era el Gobernador y Comandante general, comprendió que el incendio había sido casual é inaveriguable la causa y por consiguiente ordenó, que á nadie se molestara, y que se guardara el mejor órden.

El 21 del mismo mes de Enero arribó á la ciudad de México el General Miguel Mi[illegible]ion resuelto á no torcer en lo mas mínimo el [illegible]lan proclamado en Tacubaya el 11 de F[illegible] de

857, y en consecuencia siguió en el desempe-
o de la presidencia de la República el Gene-
al Félix Zuluaga; pero este Señor, queriendo
ejar en libertad de obrar al General Mira-
non, se retiró á la vida privada, y recayó en
ste el poder supremo de la nacion, que
cupó con el carácter de supletorio y mo-
mentáneo.

MARCHA EL GENERAL MIRAMON Á ATACAR LA PLAZA DE VERACRUZ

Habiéndose proporcionado el General Mi-
ramon los recursos necesarios para los gastos
de su administracion, aunque no para satisfa-
cerlos en toda su plenitud, dispuso que se
emprendiese la campaña de Veracruz, y el 14
de Febrero á las once de la mañana, salió de
la capital la division de reserva rumbo á aquel
puerto y mandándola el General Francisco G.
C anova como Gefe de la division de reser-
v gundo en Gefe del ejército de Oriente,
y Mayor General de la misma, el General

Manuel María Escobar. El Gefe de Ingenieros General Manuel Robles Pezuela, salió á las dos de la tarde del propio dia, y el 16 el Presidente sustituto General Miramon, para ponerse al frente del Ejército. El ministro de la Guerra marchó tambien y los demas ministros quedaron encargados del despacho de los negocios, pues que el General Félix Zuluaga continuaba entregado á la vida privada. De Comandante General de la Plaza de México quedó el General Antonio Corona.

El Comandante General de la Plaza de Veracruz Ramon Iglesias, tan luego como tuvo conocimiento de que lo iba á atacar el General Miramon con un ejército respetable, compuesto de los mejores cuerpos de infantería y caballería que mandaban Gefes de acreditado valor y pericia, mandó publicar con fecha 22 de Febrero un bando terrible cuyo contenido es el siguiente:

«Art. 1.° Los extrangeros y nacionales que no estén en servicio de las armas, ó con alguna comision del Gobierno, dejarán la ciudad en término de tres dias contados desde la fecha de esta disposicion; bajo la inteligencia de que fenecido el término, nadie saldrá de ella por tierra, ni le quedará ningun derecho á reclamacion por los perjuicios que se resultaren.

Art. 2. ° Los varones de mas de doce años, nacionales ó extrangeros, que no estén empleados en el servicio militar, ó que no tengan comision alguna del Gobierno, no saldrán de la plaza, si no que permanecerán en sus casas sin salir de ellas, ni abrir las puertas exteriores, mas que á las horas que oportunamente se designen.

Art. 3. ° Los individuos de que habla el artículo anterior no podrán salir á los balcones ni subir á las azoteas durante las hostilidades.

Art. 4. ° Nadie podrá ocultar en parte ó alguna, á ninguno de los individuos que guarnecen esta plaza y pertenecen al Ejército.

Art. 5. ° Queda prohibido, la compra, empeño, depósito ú ocultacion de armas, municiones y demás efectos militares.

Art. 6. ° Cualquiera que proponga ó promueva, de cualquiera manera que la plaza se rinda, capitule ó entre en transacciones con el enemigo, así como los que contravengan lo prevenido en este decreto, serán juzgados verbal y brevemente por el consejo de guerra permanente, y probado su delito, pasados por las armas. A los que sean aprehendidos cometiendo el delito de robo, se les aplicará inmediatamente la misma pena.

EL EJÉRCITO CONSERVADOR FORZÓ LA POSICION LLAMADA "EL CHIQUIHUITE."

Los liberales con el fin de impedir el paso á las tropas conservadoras en el punto ventajoso del *Chiquihuite*, lo fortificaron, situaron un gran cuerpo de ejército y destruyeron el Puente de Atoyac, obra arquitectónica, digna de atencion, y que al Gobierno costó mas de quinientos mil pesos.

A las diez de la mañana del dia 12 de Marzo, llegó el General Miramon al frente de la posicion del Chiquihuite en que los liberales hacian consistir la primera y principal defensa. El General Miramon reconoció el punto, y en seguida atacó con la mayor intrepidez. Los liberales resistieron el choque con denuedo; pero despues de hacer cuanto les fué posible, se vieron obligados á abandonar la posicion dejando en poder de los conservadores tres piezas de artillería.

Vencida la dificultad de este punto, y abandonada la posicion de la barranca de Jamapa, los conservadores siguieron su marcha, adelantándose el General Miramon

mismo dia 12 hasta Paso del Macho, donde se incorporó el General Casanova con la segunda division. Los liberales al retirarse volaron tres puentes para entorpecer el avance rápido de sus contrarios.

De Paso del Macho se dirigió el General Miramon con los cuerpos 1.° y 2.° ligeros, á la Soledad, donde los liberales lo esperaron defendiendo el estrecho y difícil paso del puente; el General Eligio Ruelas recibió órden de que lo atacase con la primera brigada; la accion duró tres cuartos de hora, y despues de una lucha tenaz ganó la posicion. Los liberales viéndose entonces acosados, emprendieron la retirada perdiendo un cañon de á ocho, un obús de montaña, cien fusiles nuevos, otras armas, gran cantidad de parque y municiones americanas, 335 kilógramos y medio de pólvora envasada en barricas, la bandera del batallon Ligero de Ayutla, algunas mulas y cien prisioneros, de los cuales solo se fusiló á un americano que fué quien destruyó los puentes.

Con el fin de quitar todo recurso de víveres á los conservadores, y que éstos no encontraran pasturas, ni la tropa donde abrigarse, incendiaron las rancherías próximas á Veracruz antes de encerrarse en la ciudad, como los liberales no dudaron perderla en el

momento que se acercara con sus fuerzas el General Miramon; y sin embargo meditaban sobre la manera de llamarle la atencion, con el fin de que se dirigiera á otro punto, para que prolongándose así la lucha, consiguieran el objeto que esperaban, de que los Estados Unidos reconocieran el gobierno de D. Benito Juarez, y le facilitaran los recursos indispensables para hacer la guerra con buen éxito.

ACCION DE GUERRA EN LA LLANURA DE CALAMANDA.

El General Santos Degollado para distraer la atencion del ejército conservador que estaba sobre Veracruz, se propuso atacar á la ciudad de México, haciendo que se le reunieran las fuerzas de los Generales Iniestra, Aranda y Arteaga; salió de Morelia y se dirigió á Guanajuato, donde el 10 de Marzo impuso un préstamo forzoso de noventa y siete mil pesos, que tan luego como lo [illegible] efectivo salió con sus fuerzas rumbo á la [illegible]pital, y las brigadas de los Generales me[illegible]

nados; pero los Generales conservadores Tomás Mejía y Gregorio del Callejo, se habian reunido con sus fuerzas que ascendian á tres mil hombres en San Miguel de Allende para molestar á los liberales en su marcha. Estos en número de ocho mil, y con treinta piezas de artillería, salieron de Querétaro á las siete y media de la mañana del dia 14 de Marzo, siguiendo su marcha hácia la capital, deteniéndose á descansar en la Hacienda del Colorado.

Las tropas conservadoras al mando de los Generales Tomás Mejía y Gregorio del Callejo, que seguian á los liberales observando sus movimientos, se encontraron con estos y se formaron en batalla en el llano de Calamanda para provocarlos, y destacaron un cuerpo de Caballería que los liberales los recibieron con fuego nutrido de fusilería desde unos barrancos; dicha caballería retrocedió dejando algunos muertos y se replegó á su línea de batalla, perseguida por los liberales hasta la entrada de un bosque donde hicieron alto, contestando el fuego que se les hacia; como los liberales se iban internando en el monte, la caballería era imposible hacerla penetrar, como el objeto era atraerlos al llano, mu-
ıron los conservadores el campo á la Ha-
ɔnda del Ahorcado, y los liberales creyeron

que aquellos emprendian la retirada, avanzaron hasta la Calamanda donde situaron sus cañones dentro las cercas y batian á los conservadores, quienes salieron á la llanura aparentando que iban en dispersion para engañar á sus contrarios. En efecto, éstos creyeron que el enemigo huia desconcertado, y le dirigieron algunos tiros de metralla que les causó bastantes bajas. El General liberalista José María Arteaga avanzó con su brigada ciego de confianza en que la caballería enemiga iba en fuga; pero los conservadores tan luego como vieron en el llano á sus contrarios, que era lo que deseaban, se ordenaron con indecible rapidez, y cargaron con ímpetu soberbio sobre los liberales, que no pudiendo resistir el choque tuvieron que retroceder, dejando gran número de muertos y heridos, algunos fusiles y ciento setenta y nueve prisioneros, entre ellos dos Gefes.

Mientras esto pasaba en la llanura, se habia empeñado en un cerro, á la derecha, un combate espantoso, donde la muerte se complacia en hacer víctimas en uno y otro bando; el fuego de fusilería duró diez y ocho horas sin interrupcion. Los liberales se hallaban colocados detrás de una cerca, y los conservadores en otra, mediando entre ambos espacio de cincuenta metros; así permane-

ron durante toda la noche, hasta que al comenzar el crepúsculo de la mañana, se replegó la fuerza conservadora á la Hacienda de la Esperanza. Los liberales teniendo por mas importante continuar la marcha hácia México, emprendieron su camino á las nueve de la mañana con rumbo á San Juan del Rio. En el momento que se pusieron en marcha, los conservadores hicieron lo mismo, pero descansaron algunas horas para mantenerse á una jornada de distancia del enemigo. El General Mejía que no quiso fusilar á ninguno de los prisioneros, colocó á éstos entre filas, y siguió la marcha que llevaba el ejército liberal, amagando siempre el flanco izquierdo de éste el General Gregorio del Callejo.

EL EJÉRCITO LIBERAL LLEGA Á TACUBAYA Y ATACA A LA CIUDAD DE MÉXICO.

El 18 de Marzo, al oscurecer, llegó á Tacubaya el ejército liberal; al dia siguiente, á la madrugada, una parte corta de su fuerza tomó á Chapultepec ocupando el Colegio Militar, y llegaron las avanzadas hasta la casa

colorada que está en la calzada de Belem. El Gobierno, con la tropa correspondiente cubrió las garitas de San Cosme y de Belem, levantó violentamente fortificaciones pasajeras, así como en otros puntos, y se puso á la defensiva. El dia 23 en las últimas horas de la tarde, llegaron á la capital en su auxilio los Generales Mejía y Callejo con sus fuerzas. Las de los liberales compuestas de las Divisiones de los Generales Degollado, Blanco, Alvarez, Zaragoza, Villalba y Pueblita continuaban en Tacubaya y Chapultepec amagando á la ciudad, pero sin emprendur ataque sério. Por fin, el 12 de Abril á las ocho de la mañana atacaron fuertemente los liberales por el punto de Popotla, conduciendo sus columnas por las calzadas de Tacuba y la Verónica, el combate duró más de cuatro horas, y fueron rechazados aquellos sufriendo grandes pérdidas y retirándose á su cuartel general de Tacubaya y Chapultepec; las tropas conservadoras se quedaron en sus puntos, su gobierno se ocupó con la mayor actividad y sin pérdida de tiempo, en organizar una division competentemente dotada de artillería, municiones y demas pertrechos de guerra, la cual se puso á las órdenes del General Leonardo Márquez, que hacia dos dias habia llegado á la capital, procedente de Guadala-

de donde salió, tan luego como tuvo noticia de lo que pasaba en México, dejando en aquella ciudad una respetable guarnicion.

DERROTA DEL EJÉRCITO LIBERAL Y FUSILAMIENTOS EN TACUBAYA.

El General Márquez salió de la ciudad de México con la division á las siete de la mañana del dia 10 de Abril, tomando el rumbo de Tacuba; llegó á Molino Prieto, volteó á la izquierda por los confines de la Hacienda de los Morales, y llegó á las lomas de Tacubaya á las cinco y media de la tarde, quedando á retaguardia del ejército liberal en terrenos de la casa Arzobispado y Molino de Valdez.

En la misma tarde del dia 10 antes que oscureciera hubo algun cañoneo; pero al dia siguiente á las siete de la mañana comenzó la batalla y concluyó á las once, habiendo sido derrotados los liberales completamente, y huyeron en dispersion por la misma Hacienda de los Morales.

En la propia mañana al concluir la batalla,

se presentó el General Miguel Miramon, procedente del ejército conservador que operaba sobre la Plaza de Veracruz, pues tan luego como tuvo noticia del estado en que se encontraba la capital, suspendió la campaña, retiró su ejército y emprendió su marcha para la misma capital con la mayor rapidez. El propio dia de la batalla se hicieron prisioneros al *General* D. Marcial Lazcano, al *Capitan de Estado Mayor Cuartel Maestre del Ejército liberal* D. Dionisio Bello; *Capitanes*: Ignacio Sierra y Miguel Neyra; *Subtenientes*: José María López, Vicente Villagran y Manuel Sanchez: *Licenciado* D. Agustin Jáuregui, *Médicos*: D. Juan Diaz Covarrubias, D. Ildefonso Portugal, D. Gabriel Rivero y D. Juan Duval; *Paisanos*: D. Manuel Mateos, D. José María Arteaga, D. Alberto Abad y al alemán D. Eugenio Kiser, á quienes al oscurecer del dia se les pasó por las armas: D. Dionisio Bello se salvó debido á su audacia y sangre fria, pues al hincarse para recibir la muerte, corrió precipitadamente y se dejó caer en una barranca: los soldados que le perseguian con el Comandante de Batallon Angel Buenabad, no le hicieron fuego porque dicho Gefe se los prohibió, ni lo buscaron y dijeron que no habian encontrado. ¡Tal vez ese Gefe y los nobles soldados, no quisieron que fuera fusi-

lado como los otros! Hay que notar que el aleman Kizer no sabia el castellano, que tenia un tallersito de Herrería en Tacubaya, lo obligaron los liberales á que les recompusiera unos fusiles, y por eso hubo quien lo denunciara para que lo sacrificaran.

D. FELICIANO CHAVARRÍA IBA Á SER FUSILADO PERO SE LE SALVÓ.

Despues de los citados fusilamientos fué tambien aprehendido en la noche en Tacubaya, por denuncia D. Feliciano Chavarría, se le llevó al dia siguiente á México y se le puso preso en uno de los pabellones de la Ciudadela; el autor de estos apuntes tuvo ocasion de verlo y hablarle.

El dia 13 de Abril á las nueve de la mañana, entrando el mismo autor á la Ciudadela por la puerta del Rastrillo, pues que iba á su oficina de la Maestranza de artillería, vió á Chavarría entre filas de soldados y le pregun-

tó la causa, á lo que contestó que nada sabia y entonces el repetido autor se dirigió al Gefe de la fuerza Teniente Coronel Angel Villasana, le hizo la misma pregunta, y le contestó: que lo iba á fusilar; pero que le era muy penoso y por eso estaba entreteniendo el tiempo: inmediatamente corrió el tantas veces repetido autor á hacer saber tan terrible lance al Teniente Coronel Comandante del Parque general Ignacio de la Peza y al Gefe de division de la misma arma, Director de la Fábrica de Armas, Antonio Solá, y ambos corrieron á dar aviso al Coronel Mariano Miramon, que casualmente se hallaba en la misma fábrica de armas escogiendo unos fusiles, y les dijo: *corran á ver á Miguel, y dénle recado de mi parte*; acto contínuo el Sr. Solá fué con gran velocidad, logró ver al General Miramon que estaba en junta de Ministros y le dijo: *no es posible que fusilen á nuestro maestro, por lo que más amas sálvale la vida;* el General le contestó: *dices bien, ojalá llegues á tiempo*; sacó de la bolsa un papel y escribió: *suspéndase la ejecucion de D. Feliciano Chavarría*; el Sr. Solá bajó como exhalacion, tomó el caballo de un oficial que estaba en la Moyoría de Plaza, partió como rayo, y al llegar á la calle Real de Tacubaya, ya se r via la tropa, que con intento hizo descans el

ortal de Cartagena para alargar el tiempo: ita Solá con mucho anhelo; *Villasana*, *Vi-sana*; éste hace alto, recibe la órden, se lle- de gozo, y no solo suspendió el fusilamien- de Chavarría, sino el de un extrangero que mbien llevaba para que sufriera la misma ena; en la tarde, ambos fueron puestos en ertad.

VARIOS TRIUNFOS DE LOS CONSERVADORES Y OTROS DE LOS LIBERALES.

En el mes de Junio de 1859, las operacio- es militares aunque favorables para los con- ervadores, estaban muy distantes de ser su- icientes de hacer desmayar á los liberales. Carretero fué derrotado en el Camino de Te- huacan en los primeros dias del mes citado, por el Teniente Coronel conservador Manuel F les. Sanchez en el mineral de la Luz. Los G erales Leonardo Márquez y Francisco A. V z, el 3 del propio mes derrotaron á los

Generales Hinojosa y Arteaga; el General Tomás Mejía alcanzaba varios triunfos sobre los liberales en el interior del pais; el General Manuel Robles Pezuela obtenía iguales ventajas en el Estado de Veracruz, siendo la mayor la toma de la formidable posicion de Tlalcolulan en la que se distinguió por su valor y operaciones militares el General Felipe N. Chacon.

El parte oficial dado por el General Robles Pezuela con fecha 8 de Julio de 1859, entre otras cosas dice: "A quien corresponde el mayor honor por la toma de Tlalcolulan es al General Chacon, así porque las fuerzas de su mando tomaron la posicion enemiga, como por la intrepidez é inteligencia que mostró en todas sus operaciones y que me hacen considerar á este aventajado jóven como una de las mas bellas esperanzas de nuestro ejército."

El General Juan Vicario, así como el Coronel Abrahan Ortiz de la Peña, habian logrado pacificar casi por completo el Estado de Guerrero; sin embargo, en el de Michoacan la situacion era de los liberales, pues los Generales Epitacio Huerta, Nicolas Régules y otros, tenian á raya á las fuerzas conservadoras, el General Pueblita despues de tres horas de combate se apoderó del Pueblo de la

rca del Estado de Jalisco; D. Miguel Alaste en posesion del Pueblo de Zacapoaxtla, clarabа á éste Capital del Estado de Puea; San luis Potosí continuaba siendo de los berales, teniendo de Gobernador y Comanante general á D. Eulalio Degollado; que se zo estimar por su respeto á todas las opinioes, por su moderacion y buen gobierno; pero or desgracia fué despojado del mando por el eneral Juan Zuazúa, quien puso otras autodades que cometieron irritantes arbitrarieades.

DESTIERRO DE LOS RELIGIOSOS GUADALUPANOS EN ZACATECAS.

Hallándose de Gobernador en Zacatecas el General Jesus Gonzales Ortega, mandó un dia del mes de Agosto, una fuerza á la Villita de Guadalupe, que hiciera salir del Colegio y abandonaran el Templo á los sacerdotes que los tenian á su cuidado; no se les dejó que ar llaran un corto equipaje en que llevar un

pequeño recurso, y pié á tierra se les hizo salir inmediatamente desterrados. Otro de los actos que causó honda tristeza á los habitantes de la ciudad, fué el de extraer de la Parroquia, por órden del mismo Gobernador la Fuente Bautismal de plata que en ella habia, cuyo peso era de mil doscientos marcos; tambien mandó quitar las campanas de las iglesias, y ambas cosas se fundieron para convertirlas en monedas de plata y de cobre.

El referido Gobernador expidió con fecha 16 de Junio un decreto, imponiendo las más crueles penas, hasta la de muerte, á los sacerdotes que exigieran la retractacion del juramento de la Constitucion Federal de 1857.

EL GENERAL ADRIAN WOLL, DERROTA CERCA DE LA CIUDAD DE LEON Á LOS GENERALES DEGOLLADO, HINOJOSA, ROMAN, QUIROGA Y SANCHEZ.

Los Generales Huerta, Pueblita y A. ı-
ga, hacian en Morelia el mes de Agosto ı-

des aprestos de guerra para atacar la poblacion de Acámbaro que se preparaba á defenderse: en Zacatecas el General Gobernador Jesus Gonzalez Ortega: Doblado en San Luis Potosí, y Alatriste por el rumbo de Puebla: tambien los conservadores se preparaban á hacer una campaña activa; Márquez en Guadalajara, Velez en Guanajuato, Mejía en Querétaro, Oronoz y Chacon por Córdova y Orizaba, Robles en Puebla y Woll por distintos rumbos del bajío.

Abierta la campaña, la primera accion de guerra fué ganada por los conservadores. Los Gefes liberales Degollado, Hinojosa, Roman, Quiroga y Sanchez, con dos mil hombres y cinco piezas de artillería, esperaron poco mas de cuatro kilómetros de distancia de la Ciudad de Leon, al General Adrian Woll que se dirijía hácia ella. La accion comenzó á las seis de la tarde y duró hasta entrada la noche; ambas fuerzas lucharon con bastante valor; pero al fin los conservadores alcanzaron la victoria, y sus contrarios tuvieron que retirarse dejando 230 muertos, muchísimos heridos, y gran número de armas, municiones, caballos, una bandera, algun vestuario, una pieza de artillería del calibre de á 8, y 280 prisioneros.

Mientras que los conservadores tuvieron

aquel triunfo, el General Coronado, tomó la Ciudad de Tepic, donde se hizo de muchas armas y de recursos.

EL GENERAL SANTIAGO VIDAURRI, MANDA RETIRAR LAS FUERZAS FRONTERIZAS DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA.

Sin embargo de la derrota que los liberales recibieron á inmediaciones de la Ciudad de Leon, no desmayaban, y combinaban la manera de atacar á otras poblaciones; pero vino á trastornarles su plan, un decreto expedido por el General Santiago Vidaurri, en que mandaba: que todas las fuerzas del ejército del Norte no continuaran la campaña en el interior de la República, y se replegaran inmediatamente á Monterey los tres cuerpos de rifleros, y la batería de artillería de que se componía el ejército fronterizo. El Gen l Degollado como Ministro de la guerra dí e baja á Vidaurri; y los Generales Miguel P -

co y Silvestre Aramberri, no obedecieron á Vidaurri. El primero dió una proclama á sus tropas excitándolas á que desobedecieran lo mandado por Vidaurri; éste en cuanto supo lo decretado por el General Degollado, expidió tambien otro decreto el 19 de Septiembre, poniendo fuera de la ley á Degollado, desde el momento que pisara el Territorio del Estado de Nuevo Leon; ordenando que se le aprehendiese y castigase, previa identificacion de la persona; igual disposicion dictó contra Aramberri, declarándolo además hijo espúreo de Nuevo Leon.

El General Zuazúa adicto á Vidaurri, se dispuso á cumplir lo dispuesto por éste, y se propuso combatir á Aramberri y á Blanco. Con el fin de reunir las fuerzas suficientes, salió de Monterey; pero apenas se alejó un poco, se pronunció la guarnicion en contra de Vidaurri; y habiéndole dado cuenta al General Ignacio Zaragoza, obtuvo este su pasaporte y lo mismo Zuazúa, quien se puso en camino para Lampasos á levantar fuerzas, con el intento de venir sobre Monterey, en cuya plaza ya se hallaba Aramberri con el mando d General en Gefe de las fuerzas de Nuevo L n y Coahuila.

urante estas diferencias entre los Gefes li les cuando mas necesitaban de la union,

el General conservador Francisco A. Velez, tomaba posesion de la Ciudad de San Miguel de Allende, abandonada á su aproximacion por los liberales que se retiraron rumbo á San Luis Potosí. Woll penetraba en Aguascalientes obligando al General Doblado á retirarse tambien á San Luis Potosí; el Coronel Montaño se apoderaba en el Sur de varias poblaciones, estableciendo su cuartel general en Tlapa, y el General José María Cobos, tomaba á viva fuerza la plaza de Teotitlan del Camino derándose de toda la artillería y haciendo muchos prisioneros.

BATALLA EN LA ESTANCIA DE LAS VACAS

El General Miramon habiendo conseg[illegible]do los recursos para atender á los gastos d[illegible] su administracion, resolvió marchar á la car[illegible]a-ña del interior, no dudando que su pres[illegible]a

á la vez como Presidente sustituto, despertaría el entusiasmo en las tropas. Convencido de que su resolucion sería de grandes resultados, salió de la Capital el 3 de Noviembre despues de dejar autorizado al gabinete para el despacho de los negocios del gobierno y llegó á Querétaro. Poco despues de su arribo á dicha Ciudad, tuvo noticia que una division de siete mil liberales mandados por los Generales, Degollado, Blanco, Arteaga y Doblado, con gran número de piezas de artillería y abundantes elementos de guerra, se dirigían á sitiarlo, y comprendiendo que nada infunde mas valor al soldado, que salir al encuentro de su contrario, reunió las fuerzas de los Generales Fransisco A. Velez y Tomás Mejía, y formando todos un cuerpo respetable, se dispuso á marchar al encuentro de sus adversarios. El General Santos Degollado, al llegar al Pueblo de Apaseo, juzgó imposible que las fuerzas que habia en Querétaro se atrevieran á resistirlo, y envió al Coronel Benito Gomez Farías, para que viese al General Miramon y lo invitara á una conferencia antes de romper las hostilidades. El General Miramon aceptó, y el dia 12 el General Dogollado y el Coronel Gomez Farías, se dirigieron á la Hacienda de la Cabra, punto próximo al señalado para la conferencia, y en el cual se hallaba

la primera avanzada de los liberales. Despues de haber situado la suya los conservadores en la Hacienda del Rayo, el General Miramon acompañado únicamente del Lic. Isidro Diaz, se situó entre la Cabra y el Rayo, sitio intermedio, á donde llegaron casi al mismo tiempo Degollado y Gomez Farías. Reunidos allí, se trató de la manera de terminar la lucha, y convinieron en la necesidad de dar la paz á la nacion. El General Miramon se manifestó desinteresado y franco; pero como la proposicion que se le hizo, era que reconociera el órden constitucional, ofreciéndole que si aceptaba, mandaría el Ejército; la entrevista terminó sin haber podido convenir en nada. El General Miramon indicó al General Degollado, que lo iba á derrotar y volvió á su campo resuelto á dar la batalla al dia siguiente.

Mirando el General Degollado, que no se podía evitar el derramamiento de sangre, por no haber habido avenimiento en la conferencia, se resolvió á que la cuestion la decidiesen las armas, y dictó las órdenes necesarias, para que su ejército inmediatamente se situara en el lugar conocido con el nombre de "Estancia de las Vacas." El General Miramon dió sus instrucciones á los Generales Mej y Velez, y á las siete de la mañana comenzó una accion sangrienta, en la cual el segundo,

como siempre, hacia prodigios de valor conduciendo las columnas de ataque; por fin, despues de luchar ambos ejércitos de la manera mas terrible se declaró la victoria á favor de los conservadores, y los liberales emprendieron la retirada. Las pérdidas sufridas por estos fueron considerables, pues tuvieron 260 muertos, muchos heridos, 420 prisioneros, 30 piezas de artillería, 20 carros de municiones, 500 fusiles, una fragua de campaña, y considerable número de pertrechos de guerra. Entre los heridos se hallaban los Generales Santiago Tapia y José Justo Alvarez, que fueron conducidos, uno al Pueblo de Apaseo y el otro á Celaya. El General Miramon mandó que se les atendiera con todo lo necesario para su curacion, y se les viera con las mayores consideraciones.

EL GENERAL MARCELINO COBOS ENTRA Á OAXACA, Y LOZADA TOMA Á TEPIC.

Despues del descalabro que tuvieron los liberales en Calamanda se dirigieron á Moa los Generales Doblado y Arteaga, lle-

vándole á su correligionario el General Epitasio Huerta, la noticia de que habian sido derrotados por el General Miramon por lo que inmediatamente dictó el General Huerta, órdenes ejecutivas para aumentar el ejército liberal lo cual se hizo bajo el sistema de leva, y pronto se vieron aumentadas las fuerzas para seguir combatiendo. Como los recursos pecuniarios escaceaban al General Huerta, impuso como Gobernador y Comandante general, un préstamo forzoso de treinta mil pesos, que considerada la pobreza en que se hallaba la poblacion, con los anteriores y multiplicados que se le habian impuesto, era dificultoso á los vecinos reunir esa cantidad, que al fin con grandes sacrificios tuvieron que exhibirla.

A la vez de haber triunfado el General Miramon como se lo indicó al General Degollado en la conferencia que tuvieron, el General Marcelino Cobos el 7 de Noviembre entró en Oaxaca, donde dejaron los liberales su artillería, muchos fusiles y municiones: el General Severo del Castillo ocupó Zacatecas, que al aproximarse abandonó el General Jesus Gonzalez Ortega, dejando tambien algun material de guerra; y Tepic lo volvió á tomar zada despues de dos sangrientas accione. guerra, donde los liberales mandados po

téban Coronado tuvieron 400 muertos, entre ellos cuarenta oficiales y gran número de prisioneros. La defensa estuvo heróica y en ella fué muerto el General Coronado; toda la fuerza vencida capituló bajo la garantía de respetar la vida, y quedaron en poder de los conservadores 23 piezas de artillería, 1800 fusiles, considerable cantidad de parque y municiones.

EL GENERAL MIRAMON INDEMNIZA Á LOS DUEÑOS DE LOS CAUDALES QUE EL GENERAL MÁRQUEZ TOMÓ DE UNA CONDUCTA, PARA ATENDER Á SUS TROPAS.

Teniendo ya á su disposicion el Gobierno conservador las poblaciones del bajío, Celaya, Guanajuato, Leon, San Miguel de Allende, Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí, se dirigió á Guadalajara el General Miramon,

donde llegó el 19 de Noviembre, y fué recibido con grandísimas demostraciones de júbilo. La primera providencia que tomó, fué la de expedir un decreto, para indemnizar, á los dueños de los ciento y tantos mil pesos, que el General Leonardo Márquez tomó para atender á sus tropas, de la Conducta de Caudales que se hallaba de tránsito en la Ciudad. Entregada la cantidad mencionada, y dispuesta la salida de la expresada conducta para el dia 5 de Diciembre, envió el General Miramon al General Márquez que andaba espedicionando en el Estado, una comunicacion para que regresara á la Ciudad. El General Márquez acató la órden, y al llegar á Guadalajara hizo dimision del mando resentido tal vez, de que no se hubiera aprobado su disposicion, de haber tomado de la conducta la cantidad ya referida, para dar el prest á los soldados, vestuario y demas gastos de guerra. El General Márquez entregó la division en un estado brillante, mejor del en que se encontraba cuando se puso al frente de ella, y admitida la renuncia se puso en camino para México en calidad de preso bajo su palabra de honor, para contestar á los cargos que se pensaba hacerle por haber tomado de la conducta de caudales una cantidad, aun para atender á sus tropas.

DERROTA DE LOS LIBERALES Á LAS INMEDIACIONES DE LA CIUDAD DE COLIMA.

Por fin el dia 5 de Diciembre salió de Guadalajara con direccion al Puerto de San Blas la conducta de caudales, custodiada por una respetable fuerza, mandada por el General Gerónimo Calatayud; al mismo tiempo el General Miramon salió á campaña sobre Colima, y al saberlo los liberales se prepararon para batirlo, colocando sus fuerzas en los puntos mas ventajosos. El General Miramon sin detenerse y pararse en obstáculos, llegó el dia 18 mediante una marcha violentísima, y acto continuo atacó al enemigo flanqueándolo por su ala derecha y el punto llamado *El Perico*. Los batallones 5.° y Fijo de Guadalajara forzaron el paso, causando algunas bajas en las filas liberales y haciéndoles algunos prisio-
1 os. Los dias 19, 20 y 21 los empleó la di-
1 on en forzar el paso del rio, que estaba
(endido por las fuerzas mandadas por el

asesino Antonio Rojas, que pasaban de mil hombres; pero la prontitud conque las fuerzas conservadoras ejecutaron el movimiento, los libertó de un combate desventajoso para ellos, y los liberales tuvieron que batirse en el terreno mismo que sus contrarios, de lo que resultó la destruccion de las fuerzas mandadas por Rojas. Vencido así el paso por el rio, los conservadores pernoctaron en el bajío de la *Leona* distante veintisiete kilómetros de Colima, y el dia 22 entraron á la poblacion.

Como los liberales tenían casi entera su fuerza, se situaron al otro lado de la barranca de *Tonila*, punto bastante ventajoso, esperando que el General Miramon saliera de la poblacion á presentarles batalla; no se equivocaron, el 23 dispuso sus tropas y salió de Colima en busca de sus contrarios, al llegar al frente de estas, que fué á las tres de la tarde, se ocupó en hacer un reconocimiento escrupuloso y esperó al dia siguiente para dar la batalla.

En efecto á las tres de la mañana del 24 se movió la division, la primera brigada á las órdenes del General José María Moreno para atacar la derecha de los liberales, y la segunda mandada por el General José Quinta a para batir el centro. El ataque de la der a fué terrible, pero favorable á los conserv -

res que se apoderaron de dos obúces de montaña obligando á retirarse á sus contrarios. El ataque del centro fué mucho mas reñido: los cuerpos 4.° de linea y San Blas, hicieron prodigios de valor; pero tuvieron que vérselas con un enemigo valiente, que al abrigo de un bosque y de una cerca del camino, luchaba con heróica resolucion, haciendo un fuego mortífero á los conservadores que se vieron en terrible aprieto. Dos horas y media duró aquella lucha encarnizada y al fin triunfaron, viéndose obligados los liberales á emprender la retirada, dejando sobre el campo de batatalla gran número de muertos y de heridos, diez piezas de artillería, muchos fusiles, considerable cantidad de municiones y gran número de prisioneros.

EL GENERAL ANTONIO CARBAJAL PLAGIA AL ESPAÑOL D. EUSEBIO RUBIO.

El General liberal Antonio Carbajal plagió español D. Eusebio Rubio, porque no pu- exhibir la cantidad de 50,000 pesos que le

exigió, y que por conseguir el mismo Rubio su libertad, murió á balazos despues de haberlo traido preso tres meses pasando mil torturas. El 26 de Diciembre se presentó Carbajal con su fuerza por vanguardia y retaguardia al General conservador José Vicente Miñon, que con doscientos dragones iba á reunirse con la tropa del General Joaquin Ayestaran que se hallaba en San Pablo Apetatitla: los conservadores resistieron el choque con bastante valor, pero al fin fueron derrotados, quedando heridos en la lucha varios oficiales, muerto el Coronel Antonio Daza y Argüelles, y los oficiales prisioneros pasados por las armas. El General Miñon con sesenta caballos logró abrirse paso y se situó en una loma para protejer la reunion de los dispersos. El General Ayestarán no pudo moverse, porque las fuerzas de Carbajal que eran superiores en número, intentaron atacarlo segun los movimientos que practicaron.

EL GENERAL JESUS G. ORTEGA FUSILA Á TREINTA CONSERVADORES Y LOS MANDA COLGAR DE DIEZ EN DIEZ EN DIVERSOS PUNTOS.

El General Jesus Gonzalez Ortega, despues de haberse visto obligado á abandonar la Ciudad de Zacatecas, porque el General Adrian Woll lo perseguia, se dirigió á Durango, y pasando por la Villa de *Nombre de Dios*, sorprendió á una partida de conservadores, mandada por Pasillos; hizo treinta prisioneros, que fueron conducidos á Durango, donde los fusiló, y mandó que los cadáveres fueran colgados por terceras partes, en el camino de la misma Villa de *Nombre de Dios*, en el que va para la hacienda del *Chorro*, y en el paso cerca del *cerro mercado*.

Para levantar nuevas fuerzas el General Jesus Gonzalez Ortega, impuso al comercio algunos préstamos forzosos y dictó varias providencias que no fueron bien recibidas por las fuerzas de Durango, lo cual dió lugar á un n in entre estas y las de Zacatecas, y en cuy contienda pereció el Gobernador y Comand to general Miguel Cruz Aedo, persona

bastante instruida que se captaba la estimacion de cuantos lo trataban, por este triste acontecimiento, por la leva que se hacía de hombres para soldados, y otras providencias tiránicas del repetido Gonzalez Ortega, el pueblo estaba atemorizado, pues un hecho realizado en este dia vino á dar mas fuerza y consistencia á esos temores. En la noche del dia 6 de Enero mandó una fuerza armada para que se entregara toda la plata y alhajas que existian en la Catedral. Los enviados cumplieron exactamente con su mision, y no habiendo tomado las segundas porque el canónigo D. José María Gallegos no quizo entregarlas, se le redujo á prision; al dia siguiente volvió la fuerza á la Catedral y se apoderó de lo que no se había tomado la noche anterior. Todo lo que pudo extraerse de la Catedral Gonzalez Ortega despues de fundir la plata, no pasó de 80,000 pesos, siendo así, que la Catedral perdió ciento ochenta mil.

Despues de haber fundido la plata de la Catedral, y de imponer Gonzalez Ortega á la poblacion un fuerte préstamo forzoso salió de la ciudad con su division, con objeto de operar contra los conservadores que estaban posesionados de Zacatecas. El General P[illegible]ni quedó en Durango con doscientos hom[illegible]es de infantería y cincuenta de caballería

A la vez del movimiento de Gonzalez Ortega, el facineroso asesino del General José María Blancarte, Antonio Rojas, atacó la Villa de San Juan del Teul, los dias 26 y 27 de Enero, los vecinos de la poblacion se defendieron heróicamente; pero no habiéndoles sido posible rechazar á sus contrarios por estar en minoría de fuerza, tuvieron que rendirse, y á ciento sesenta que se les hizo prisioneros se les pasó por las armas. Los excesos cometidos por Rojas en la poblacion, lastimarian mas el corazon, si se relataran; baste decir, que ellos y las repetidas crueldades cometidas con los conservadores que caian en su poder, hicieron célebre su nombre en toda la República.

AÑO DE 1860.

EL GENERAL MIGUEL MIRAMON SALE PARA VERACRUZ CON OBJETO DE DIRIGIR LA CAMPAÑA, Y TRIUNFO DE LOS CONSERVADORES EN EL PUNTO LLAMADO LOS CAJONES DE SAN GERÓNIMO.

Pocos dias despues de la toma de la Villa de San Juan del Teul, Rojas se dirigió á otras poblaciones, así como el General Jesus Gonzalez Ortega sobre Zacatecas á principios del mes de Febrero; pero esto no alarmó al Gobierno del General Miramon, pues su pensamiento estaba fijo en la Plaza de Veracruz, cuya toma juzgaba como el triunfo definitivo de su causa; firme en esta creencia y deseando aprovechar la buena estacion para la campaña, trabajó con infatigable af-

equipar y abastecer á sus tropas de todo lo necesario; una vez provistas y dispuestas de todo, hizo que las divisiones se pusieran en marcha, y el dia 8 de Febrero la emprendió él para dirigir las operaciones.

La víspera, esto es, el 7 del mismo mes, fué derrotado Alatriste en Acopinalco, así como pocos dias antes lo fué Carbajal. Otro triunfo tuvieron los conservadores en el punto llamado los Cajones de San Gerónimo, pues en este sitio se emboscaron algunas fuerzas del General Medina, y el resto con cuatro piezas de artillería se situaron en la Hacienda de San Sebastian, al saber que los liberales Ogazon, Rochin, Rojas y Medellin, con dos mil setecientos hombres se dirigian á Zapotlan. A las nueve de la noche llegaron llenos de confianza, pues se les hizo creer que los conservadores se habian retirado á Guadalajara al paso estrecho de los cajones. En cuanto llegaron los liberales recibieron un fuego mortífero que los sorprendió, y sin saber el número de enemigos que tenian encima empezaron á defenderse, pero sin tener tiempo de ordenar sus batallones. Una hora duró el combate, al cabo del cual se vieron liberales precisados á retirarse, dejando poder de sus contrarios cinco piezas de artillería y ochocientos hombres entre muertos,

heridos y prisioneros, habiéndoseles respetado la vida á estos últimos.

SEGUNDO SITIO DE VERACRUZ POR LOS CONSERVADORES.

Mientras el General Miramon iba en camino para Veracruz, los liberales reunian sus fuerzas, para atacar á las poblaciones que no estaban guarnecidas competentemente por los conservadores, ni podian tener auxilio; el asesino Antonio Rojas con su gente, se unió con las fuerzas del General Jesus Gonzalez Ortega, y amagaban á Zacatecas, que por fin la tomaron y se volvieron á salir, despues de haber impuesto y hacer efectivo un préstamo forzoso de 30,000 pesos, pero en compensacion apareció por el interior un Gefe conservador activo y emprendedor que habia sido oficial de artillería, y batídose varias veces con los indios bárbaros en el Estado de Durango, se llamaba Domingo Cajén. El estreno de is operaciones fué la toma de la capital de d o Estado, con un puñado de hombres. El e-

neral Patoni que la defendia, se vió precisado á abandonarla, y Cajén con su valor, actividad y buen comportamiento, consiguió pacificar por completo en pocos días el referido Estado.

El ejército conservador avanzaba hácia Veracruz venciendo los obstáculos que los liberales le presentaban, siendo el más serio el de la barranca de Jamapa, donde salió herido el Comandante de Escuadron Manuel Gonzalez, hoy General de Division. En este formidable punto se colocaron los liberales para impedir el paso á sus contrarios; la lucha fué terrible, pero al fin el General Miguel Negrete, que mandaba la brigada que marchaba por aquel punto, logró tomarlo, obligando á los liberales á retirarse, lo cual hicieron casi en fuga, y tomaron rumbo á Veracruz, cuyo puerto era su baluarte, que el General Miramon tenia mucha confianza en tomarlo, para lo cual la combinacion estaba bien arreglada, pues el General de Marina Tomás Marin, habia comprado en la Habana dos vapores, para armarlos en guerra y quitar toda clase de recursos por la mar bloqueando el referido puerto. El ejército conservador se ercaba á la ciudad, y los liberales para quitoda clase de recursos á sus contrarios indiaron los campos para que los cuerpos

de caballería no encontraran en lo absoluto nada de forrage, y destruyeron todos los edificios que habia en las cercanías.

Replegados los liberales á la plaza, se dispusieron á defenderla á todo trance, y como sabian que el General de Marina Tomás Marin se habia ocupado en la Habana de comprar dos vapores para armarlos en guerra, trabajaron sin descanso en buscar los medios de destruir la escuadrilla que pudiera formar. El 2 de Marzo llegó al frente de la plaza el General Miramon é inmediatamente estableció sus baterías, siendo la principal la que mandó colocar en la Cruz de Alvarado, lugar que se halla al frente del camposanto. Todo lo tenia bien dispuesto por la parte de tierra, y solo esperaba que llegara la escuadrilla del General Marin, para quitar por mar á los liberales todos los recursos que tuvieran. Dicho General Marin, salió de la Habana el 27 de Febrero con los dos buques que compró de órden del Gobierno á quien servia, que era el reconocido por todas las naciones, ménos por los Estados Unidos del Norte, que aunque al principio tambien lo reconocieron, cambiaron despues de opinion.

El 6 de Marzo llegó á la vista de Verac el General Marin, y pasó de la parte Nc al Sur, por frente de la Plaza y en direc-

al Puerto de Anton Lizardo, en cuyo tránsito no quiso Marin, que el vapor *Marqués de la Habana* izara su pabellon, ni él juzgó conveniente izar el suyo. Para obrar de esta manera el General referido, tuvo presente no darse á conocer de sus contrarios, pues los consideraba rebeldes al gobierno, y porque no existe una ley que obligue al navagente á que ize su pabellon al pasar á una distancia como en la que los vapores mencionados cruzaron á lo largo. Pero aunque por precaucion no quiso el General Marin que sus buques izaran bandera al pasar al medio dia á la vista de la fortaleza de San Juan de Ulúa, nadie ignoraba quien era su comandante y el objeto que llevaban.

A las cinco de la tarde del mismo dia 6 de Marzo, los dos vapores fondearon en Anton Lizardo, teniendo el *Marqués de la Habana* á su bordo veintisiete hombres de tripulacion, y ciento cuarenta el *General Miramon* entre marineros y gente de guerra. Poco despues de haber fondeado los dos buques mandó el General Marin un bote á un sitio, donde con anticipacion se puso una señal convenida entre él y el Presidente Miguel ramon. El bote regresó á bordo con el Gele Escuadra Luis Valle, y el capitán de ·ata Francisco Canal. El primero puso en

manos del General Marin una comunicacion del General Manuel Robles Pezuela, en la que se le daban nuevas instrucciones. Valle y Canal pusieron en conocimiento de Marin, que el Puerto de Alvarado estaba ocupado por fuerzas á las órdenes del General Ayestarán. Esta noticia fué bastante agradable al General Marin que conocia la importancia de aquel punto, y dijo á Valle y á Canal: que el *Marqués de la Habana* habia llegado con algunas averías en la máquina, y que para pertenecer á la marina mexicana, era indispensable que se cumplieran las condiciones que se habian estipulado con su dueño al salir de la Habana. Que una de ellas habia sido, que el buque no se nacionalizara como mexicano, conservando entre tanto su mismo nombre.

Canal y Valle convinieron con el General Marin, en que éste les enviaria el bote al amanecer del dia siguiente, para que el primero volviera con el objeto de tomar el mando del *Marqués de la Habana* despues de las formalidades debidas de recojerse la patente por el Consul, ó uno de los Señores comandantes de los buques de guerra españoles que estaban en Sacrificios, y que tambien se mandaran cien hombres para distribuirlos en ambos buques.

De acuerdo en todo los Sres. Canal y

lle, se dirigieron á tierra, quedando el último bastante satisfecho de lo bien dispuesto que estaba el sitio de la ciudad. Entrada la noche el General Marin tomó las precauciones debidas para estar listo en caso necesario, recomendó al oficial de la guardia mucha vigilancia, y á las diez de la nóche se bajó á su cámara á descansar.

El General Presidente Miguel Miramon quedó contento con los informes que le dieron los Gefes Canal y Valle, y no dudó de que la Plaza, privada de todo auxilio por la mar, se veria precisada á rendirse; pero ignoraba que la escuadrilla Norte Americana interesada en el triunfo de los liberales, se proponia destruir con los poderosos buques que tenia en Veracruz los débiles vapores que constituían la escuadrilla mexicana. ¡Era imposible creer que la marina de los Estados Unidos del Norte, violara la neutralidad y el derecho de gentes, interviniendo á mano armada en una cuestion agena á su nacionalidad! Pero nada es mas cierto que ese hecho infame que jamás podrán borrar los Norte Americanos.

A las ocho de la noche del referido dia 6, los buques de guerra franceses, ingleses y es-oles, surtos en Sacrificios, vieron que se rcaban de Veracruz algunos barcos. Eran vapores *Indianola y Wave* Americanos y

la corbeta de guerra *Saratoga*, de cuarenta cañones pertenecientes á la marina Norte-Americana que salia remolcada por el *Wave*. Al reconocer los Gefes de las respectivas escuadras surtas en Sacrificios á la *Saratoga*, ordenaron que todos los buques izaran sus faroles de situacion. La *Saratoga* y los dos vapores que la acompañaban, como si tratasen de ocultarse á la vista de todos, no izaron ni una sola luz, dejando así de corresponder á la demostracion que hicieron en su obsequio los buques fondeados en Sacrificios.

En este silencio, y tratando de ocultar su marcha en la oscuridad, la *Saratoga* remolcada por el vapor *Wave*, y llevando al costado al *Indianola*, continuaron su marcha con direccion al puerto de *Anton Lizardo*, donde habia fondeado la escuadrilla del General Marin. Serian las once de la noche, cuando el oficial que vigilaba en el vapor *General Miramon*, advirtió que se acercaban barcos por la popa. Inmediatamente baja á avisar al General Marin lo que pasaba. Este descansaba en su lecho, se levantó en el acto sin perder tiempo, y subió sobre cubierta.

Los Norte Americanos con terrible encarnizamiento hicieron fuego con sus numerosos cañones y fusilería, sobre el vapor *General Miramon*, como tratando de echarlo á [illegible].

Cansados de disparar sin que se les contestara, porque se dió órden de no complicarse en una cuestion con los Estados Unidos; se oyeron varias voces en español, preguntando si estaban rendidos, á lo cual se les contestó que sí; sin embargo, siguieron haciendo fuego hasta que se elevó un lienzo blanco á falta de bandera. Entonces cesó el fuego, y saltaron los Norte Americanos á bordo del vapor *General Miramon*, unos armados de espadas de abordage, y otros con fusiles y pistolas. Dueños del vapor se apoderaron del General Marin, á quien condujeron preso en un bote y lo pasaron á bordo de la Corbeta de guerra Norte Americana *Saratoga*, donde lo recibió con bastante acritud el Comandante Turner y le dijo: *tendrá vd. que responder por la sangre norte-americana que se ha derramado por el fuego mandado hacer sobre los marinos de los Estados Unidos.* El General Marin contestó con entereza, diciendo: *cierto es que he mandado hacer fuego sobre los buques que á los mios se acercaron; pero fué porque aquellos dispararon primero, y porque nunca me pude figurar, que los que me atacaban no fueran otros, mas que los liberales de Veracruz.*

l Comandante Turner se manifestó des-
p s de esta contestacion con el General Ma-
r ménos áspero; pero mandó que se le vol-

viese á Marin al vapor *General Miramon* en donde quedó incomunicado en su cámara y bastante vigilado. En el intertanto hablaban Turner y Marin, entraron los tripulantes del *Saratoga* al vapor *General Miramon*, y fracturaron las cajas de los marineros, se tomaron la ropa y dinero que habia en ellas, las botellas con vinos y licores las rompieron del cuello para beber, dejando el pavimento intransitable, ni la cámara del General Marin se libertó del saqueo.

El capitan y la tripulacion del vapor *Marqués de la Habana*, fueron hechos presos y conducidos á Veracruz, donde estuvieron incomunicados hasta el dia 14 por la mañana, en que salieron en la Corbeta de guerra Norte americana *Preble* con destino á New Orleans, donde se les puso en la cárcel como piratas. Al pasar por *Anton Lizardo*, sacaron del vapor *General Miramon* al General Marin, á sus dos hijos, á toda la tripulacion, y los llevaron á bordo de la Corbeta *Preble*, á unirlos con los otros presos y conducirlos tambien á New Orleans. El 26 por la tarde llegaron á su destino y fueron conducidos á la cárcel, con todo el aparato que se acostumbra para los piratas, y en medio de un n-curso de ocho ó diez mil personas.

El paso dado por los Norte Amer os

capturando los dos vapores referidos, que conducian municiones en abundancia, desbarató los planes del General Presidente Miguel Miramon, quien sin embargo de ese contratiempo, y de que los mismos americanos dieron á conocer que eran hostiles á la causa de los conservadores, no quiso desistir de su empresa, y se propuso continuar el sitio y batir la plaza hasta donde le fuere pesible. Animado de esta resolucion, comenzó á dictar providencias que dieran el resultado que deseaba, y pronto situó nuevas y poderosas baterías para lanzar sobre la Plaza toda clase de proyectiles.

El 13 de Marzo, tres dias despues de los acontecimientos de Anton Lizardo, cuando todo estaba dispuesto para el ataque sobre la Plaza, envió el Presidente Miramon, una nota al General en Gefe Ramon Iglesias, invitando á D. Benito Juarez á un arreglo pacífico entre ambos partidos, que diese por resultado la terminacion de la guerra; aceptada la invitacion, se nombraron dos comisionados por cada parte, los cuales conferenciaron dos veces, y en la segunda propusieron las bases por las cuales se habia de hacer la paz. Los comisionados por Miramon, expusieron: que estaba dispuesto á aceptar el proyecto las modificaciones que no alterasen su

esencia, y á dejar que los comisionados para el armisticio general, resolvieran la manera en que la nacion habia de ser llamada á decidir las cuestiones pendientes, y cómo se habia de proceder al pronto restablecimiento de un gobierno provisional. Igualmente declararon, que segun las instrucciones que llevaban, en manera alguna podian aceptar las modificaciones propuestas por parte de Juarez, porque no importaban sino la celebracion de un armisticio, durante el cual se retirara el ejército que operaba sobre Veracruz, y el compromiso de la reunion de comisionados para arreglar un armisticio general, durante el cual pudiera reunirse el Congreso Constitucional, sin garantía alguna de que se llegase al fin deseado de que cesara la guerra civil.

Terminado con esto la conferencia á las diez y media de la noche, los comisionados de una y otra parte convinieron en que, si á las tres de la mañana del siguiente dia 15 ninguna de las dos partes habia enviado nuevo parlamento, se entendiese roto el que existia y abiertas de nuevo las hostilidades.

No habiendo cambiado ninguno de resolucion, la lucha quedó en pié.

El Presidente Miguel Miramon, viendo que no le quedaba mas recurso que el de la guerra, rompió los fuegos sobre la plaza

misma tarde del 15 de Marzo. Los defensores libres de todo cuidado por el lado de la mar, acudieron á la defensa de los puntos amenazados por tierra, y con su gruesa artillería y abundantes municiones respondian á los tiros de sus contrarios.

Así duró el sitio algunos dias, hasta que consumidos casi todos los proyectiles, resolvió Miramon levantar el campo el 21 en cuyo dia hicieron los sitiados en todos sus puntos artillados, salva sin proyectiles en solemnidad del cumpleaños de D. Benito Juarez. Ejecutado el movimiento con el mayor órden y dadas las órdenes á las diversas Brigadas respecto de la marcha que debian llevar, se levantó el sitio y el Presidente Miramon se puso en camino para la capital. La Brigada del General Miguel Negrete, llegó á situarse en los puntos de Orizaba, Córdoba, Huatusco y Coscomatepec.

EL GENERAL SILVERIO RAMIREZ, DERROTA EN SALINAS AL GENERAL JESUS GONZALEZ ORTEGA.

Los acontecimientos de Veracruz dieron vida á la causa de los liberales que habian sufrido muchos reveces en diversos puntos de la República. Seis dias antes de que el General Miramon levantara el sitio, el General Jesus Gonzalez Ortega, fué derrotado por el General conservador Silverio Ramirez en la Hacienda de Salinas y perdió cinco piezas de artillería, gran cantidad de municiones, considerable número de fusiles, tuvo muchos muertos y heridos y se le hicieron doscientos prisioneros, que se agregaron á las filas conservadoras los que voluntariamente quisieron. En esta batalla murió Sanchez Roman, segundo en Gefe da Gonzalez Ortega.

En el Pueblo de Santa Ana de la Municipalidad de Bravos, hubo otro combate, en el que fué derrotado y perdió la vida el l. al Mariano Torres. En Salvatierra el Ge al Pueblita se vió precisado á retirarse a' er

que se le aproximaba el General José María Alfaro; en Sierra Gorda varios guerrilleros se presentaron á indulto despues de los descalabros que tuvieron las fuerzas de Septien y Baltierra.

El dia 7 de Abril á las cuatro de la tarde, arribó á la Capital el General Miramon y desde su llegada, se ocupó en proporcionarse recursos para sus tropas, en equiparlas y alistarlas, para salir con ellas á continuar la campaña del interior.

EL GENERAL JOSÉ LÓPEZ URAGA DERROTA EN LOMA ALTA AL GENERAL RÓMULO DIAZ DE LA VEGA.

Entre tanto el General José López Uraga con un ejército de cinco mil hombres, ocupaba á Zacatecas y amagaba al Fresnillo, donde se hallaba el General conservador Silverio Ramirez, por lo que el General Rómulo Diaz de la Vega que se hallaba en San Luis Potosí como Gobernador y Comandante General, sa-

lió con cuatro mil hombres en busca de Uraga. El 22 de Abril pernoctó la fuerza conservadora en la Hacienda de Espíritu Santo, el 23 llegó á la del Carro, y avanzó á media noche hasta la Castellanos, trabando una escaramuza contra una avanzada de caballería de los liberales que se retiró á donde se hallaba el grueso del ejército. El dia 24 el General Diaz de la Vega, avanzó con toda su division sobre las fuerzas de Uraga, que se fueron retirando hasta situarse en una elevada loma llamada *del Chino* ó *Loma Alta*. Los conservadores pasaron el estrecho que sirve de entrada á una cañada denominada *Santa Rita*, y se situaron en la loma inferior y paralela á la de sus contrarios. La accion comenzó con un tiroteo lento avanzando la caballería conservadora sobre los liberales, descendiendo al mismo tiempo la infantería. En esos momentos, los liberales que tenian emboscada una parte de sus fuerzas en los flancos izquierdo y derecho, se lanzaron sobre los conservadores con extraordinario ímpetu. El batallon de carabineros contuvo el empuje á la ala izquierda; y la derecha y el centro, fueron cubiertos por el resto de las fuerzas que acudieron en auxilio de los que defend[illegible] esos puntos. Desde ese instante el com[illegible] se hizo general y sangriento. Liberales y

servadores lucharon con un valor temerario; pero al fin la victoria se declaró por completo á favor de los liberales. Trece piezas de artillería, muchos carros con municiones, gran número de fusiles y demás pertrechos de guerra, bastantes muertos y multitud de prisioneros; entre estos los Generales Manuel Hernandez, Manuel María Calvo y Rómulo Diaz de la Vega. Esta victoria obtenida por el General José López Uraga, no pudo ser mas brillante, y lo que contribuyó á darle más mérito, fué el que no hubo ningun fusilamiento.

EL GENERAL MIRAMON DESTITUYE DE LA PRESIDENCIA AL GENERAL FÉLIX ZULOAGA Y LO LLEVA Á LA CAMPAÑA EN CALIDAD DE PRESO.

No caminaron con igual fortuna los libera-
que hacia tres meses y medio sitiaban á
xaca, mandados por el General Vicente
as Landa. La plaza la defendia el Gene-
sé María Cobos: los ataques eran con-

tínuos pero siempre desgraciados para los sitiadores, principalmente en las frecuentes salidas que hacian los sitiados. El General Rosas Landa viendo que eran infructuosos todos sus esfuerzos para apoderarse de la ciudad y que acudian tropas conservadoras en su auxilio, se vió precisado á levantar el sitio el dia 1.° de Mayo.

Sin embargo de la derrota sufrida por el General Rómulo Diaz de la Vega; el General Miguel Miramon, continuaba afanoso por marchar al interior, donde las fuerzas liberales al mando del General Uraga podian poner en conflicto á algun punto donde se dirigieran. Cuando todo lo tenia dispuesto determinó empuñar el timon de la nave del Estado, para lo cual eliminó del ejercicio del mismo cargo al General Félix Zuloaga, porque uno y otro no iban de acuerdo en sus providencias.

Considerando el General Miramon, que dejando á Zuloaga que continuara en el poder, podria ser obstáculo para llegar á conseguir el triunfo de la causa que defendia, determinó llevárselo á la campaña, lo cual verificó sin darle tiempo para nada, por lo que el General Zuloaga, debió en la primera oportunid haber protestado contra el acto de destitucion y el de la accion violenta de llevár-

en el ejército sin mando alguno, sin consideraciones ni respeto, sino como si fuera un reo. Por esos procedimientos muchos censuraron al General Miramon, y otros lo aplaudieron, porque ejecutó un rasgo mas de su acostumbrada audacia.

SITIO DE GUADALAJARA POR EL GENERAL JOSÉ LÓPEZ URAGA.

El dia 10 de Mayo salió de la capital el General Miramon, llevando de la manera como se ha dicho al General Zuloaga, y se dirigió con sus tropas al lugar donde se hallaban las del General José López Uraga, quien despues de haber obtenido el brillante triunfo de *Loma Alta* sobre la division del General Rómulo Diaz de la Vega, ocupó San Luis Poto- y dejando allí una regular guarnicion se di- ió á Guadalajara. Habiendo llegado á Leon detuvo un corto tiempo para dar descanso ı tropa y continuar su marcha; casi á un

tiempo (20 de Mayo) llegó Miramon, y sabedor de que á una jornada de distancia se hallaba Uraga, se dispuso á atacarlo creyendo que esperaria; pero no fué así porque este siguió su avance sobre Guadalajara, que era lo que le importaba para hacerse de la ciudad, pues tenia seguridad de ello, por la poca fuerza con que contaba para defenderse el General Adrian Woll. El General Miramon llegó á Lagos con su division; pero Uraga ya habia salido anticipadamente sobre Guadalajara, y el General Miramon lo siguió, mandando decir inmediatamente al General Woll que se defendiera á todo trance mientras llegaba en su auxilio, pues iban sus tropas á la ligera.

La division del General Uraga constaba de cinco mil hombres con veintiseis piezas de artillería, y llegó el dia 23 de Mayo casi á las puertas de la ciudad, esto es, á la Villa de San Pedro, distante poco mas de cuatro kilómetros, de donde inmediatamente dirigió al General Woll la siguiente intimacion:

Señor General:—"He dado órden á mis "tropas de pernoctar mañana en esa plaza, y "lo harán. Si yo conociera que la proposicion "que voy á hacer á vd. era incompatible con "el honor de un viejo soldado, me guarda "muy bien de hacerlo; pero al contrario "vd. causa á esa poblacion los desastres d

»guerra, hará una defensa sin esperanza de »buen éxito, su responsabilidad y la de los »Gefes de esas fuerzas será enorme; y para »evitar tanto mal, intimo á vd. rendicion ga»rantizándole la vida y la de sus subalternos, »y aun le ofrezco dirigirme al Supremo Go»bierno Constitucional en su favor, como lo »he hecho por los prisioneros de *Loma Alta* »que gozan de libertad. Vd., Señor General, »hijo de la ilustrada Francia, no puede venir »á pelear en su patria adoptiva por la barba»rie y el fanatismo, no corresponder al país »que lo ha adoptado, con los daños de una gue»rra civil. Yo apelo, pues á sus sentimientos »de abnegacion y patriotismo, esperando me »conteste categóricamente hasta las seis de la »tarde, pues con su resolucion queda salvada »mi responsabilidad de los horrores del asal»to, y que Dios proteja la justa causa.—Con »mi antigua estimacion por vd. me repito su »amigo y S. S. Q. B. S. M.—*José López Ura»ga.*—Señor General D. Adrian Woll.»

El General Woll contestó en el mismo instante diciendo:—Señor General.—»Soldado »viejo sin mas lema que el honor y mi deber, »nada puedo hacer contrario á ambas cosas.

»Doloroso es que la sangre de los mexicanos »derrame en la guerra civil; lamentable es »que las ciudades se vean expuestas á los ho-

OCUPACION DE CELAYA POR EL GENERAL BERRIOZABAL Y DE GUANAJUATO POR EL GENERAL PUEBLITA.

Pocos días despues del triunfo alcanzado por el General Adrian Woll sobre las fuerzas que lo atacaron en Guadalajara, fué derrotado en las montañas nombradas de la *Flor* del Estado de Durango el General Pedro Hinojosa por el Coronel conservador Domingo Cajén. La accion fué bastante reñida; pero los liberales despues de haber tenido muchísimos muertos, gran número de heridos y ciento cincuenta prisioneros, se retiraron dejando en poder de sus contrarios toda su artillería, bastante armamento y considerable cantidad de municiones.

Mientras el General Miramon marchaba en persecucion de los restos de la fuerza del General Uuraga, y Cajén derrotaba á Hinojosa, el General Berriozabal ocupó á Ce[illegible] y el General Pueblita á Guanajuato, des[illegible] de haberlo evacuado el General Felici[illegible]

ceaga. La conducta observada por Pueblita, fué bastante moderada, porque comprendió, que los desmanes cometidos por algunos de sus oficiales eran en descrédito de la causa que defendian, y tratando de poner á cubierto á la ciudad, fusiló á varios hombres del pueblo que intentaron saquear algunas casas, y en seguida publicó un bando, que tuvo por objeto proporcionar la seguridad á la gente honrada.

Con Pueblita se reunieron en Guanajuato los Generales Degollado, Ampudia y Berriozabal, que éste se habia visto precisado á abandonar á Celaya, al acercarse el General conservador Tomás Mejía. Igual cosa sucedió poco despues con los expresados Generales, al saber que marchaba sobre Guanajuato el General Francisco A. Velez, que entró á la ciudad el 4 de Junio.

El General Berriozábal se apoderó de la ciudad de Toluca el 30 del mismo Junio y Gonzalez Ortega pocos dias antes tuvo en Pinos un triunfo completo, en cuyo hecho de armas fué magnánimo con los vencidos; pues quiso hacer olvidar el acto inhumano que ejerció en Durango con los treinta individuos que hizo prisioneros al pasar por la Villa de *Nombre de Dios* como se tiene dicho.

esta vez obró de distinta manera, pues

no fusiló á ninguno y dejó en plena libe tad á los prisioneros, para que tomaran camino que mejor les conviniera y aun les di recursos.

El asesino Antonio Rojas, jamás hizo un accion semejante, pues acostumbrado á mata gente, fusiló á veintidos oficiales que hizo pri sioneros de las fuerzas que mandaba el Ge neral conservador Gerónimo Calatayud: cerc de Tepic, fué la accion en que perdieron la tropas de dicho General, quien se suicidó pa ra no ser conducido á la presencia de Rojas que despues de su triunfo entró á la ciudad sin haber obtenido un aplauso.

EL ESPAÑOL D. CIRO ALCAIN ES APREHENDIDO Y AMENAZADO DE DARLE MUERTE SI NO ENTREGABA LA CANTIDAD DE CIEN MIL PESO

La accion generosa del General Jesus . n- zalez Ortega hace contraste con lo que m dó

ecutar en uno de los dias del mes de Junio, n el español D. Ciro Alcain, Administrador la Hacienda de Salinas, es el caso: que haiéndosele dicho á Gonzalez Ortega que Alain mantenia relaciones con el General conrvador Silverio Ramirez, y que un descalaro que sufrieron los liberales el 13 de Marzo, n el punto llamado *Azogueros*, fué debido á s noticias dadas por Alcain al General Ramirez. Gonzalez Ortega como Gobernador de Zacatecas, sin meditar que dicha acusacion odia haber sido calumniosa ó venganza personal, mandó á un oficial con la fuerza competente para que aprehendiera al acusado, lo ual verificó en la misma Hacienda de Salinas. Las instrucciones que dió al oficial fueron: que lo amenazara conque lo iba á fusilar sin darle mas tiempo que el necesario para disponerse á morir, si nó entregaba para dejarle en libertad la suma de cien mil pesos. Ejecutada la aprehension, el oficial lo trató con la mayor dureza y le previno que se dispusiera á morir, pues iba á entrar en capilla inmediatamente, ó que entregara para librarse de la muerte y tener su libertad, la suma me onada. D. Ciro Alcain manifestó: que se acusaba de una cosa que no tenia conocin to, y que por lo mismo no habiendo come l delito mas leve, no debia sufrir en

lo absoluto ninguna pena. El oficial repitió la amenaza, exigiendo la cantidad referida; pero el honrado Alcain que tenia la conciencia de su inculpabilidad, y que creia conseguir su libertad por una cantidad inferior á la que se le exijia, sin embargo entró en capilla, no sin repetir que era inocente, y de suplicar por lo mismo que se disminuyera la suma que se le exigia. Varios mexicanos se presentaron á interceder por Alcain; pero el oficial enviado por Gonzalez Ortega no tuvo por conveniente acceder, sino que únicamente en la misma noche sacó al preso y lo llevó á la Hacienda del Carro, donde se formó el cuadro para la ejecucion, y se nombró á la presencia de Alcain los soldados que debian tirarle, á quienes aun les indicó la parte á donde debian apuntarle. Alcain se sobrecogió de espanto, se desmayó al oir la consigna del oficial y ver que iba á perecer inocente, víctima de la calumnia y de la arbitrariedad, y considerando que por conservar la vida se debe hacer el mas grande sacrificio, manifestó: que toda su fortuna adquirida á fuerza del trabajo, ascenderia á cincuenta mil pesos, y que los daria por su vida. Avisado Gonzalez Ortega [illegible]ptó la proposicion, y Alcain recobró su l[illegible]ertad despues de haber exhibido la suma [illegible]ometida.

No pasaron muchos dias sin que el embajador español reclamara el hecho cometido con Alcain, el secuestro y muerte de D. Eusebio Rubio.

Comprendiendo D. Benito Juarez que era preciso corregir esos atentados, dió órden de prision para los Generales Antonio Carvajal y Francisco Leiva, y que los cincuenta mil pesos exhibidos por Alcain, quedasen en calidad de préstamo.

LOS GENERALES GUTIERREZ Y ALFARO, CADA UNO OBTIENE UN TRIUNFO SOBRE LOS LIBERALES Y MUERTE DEL GENERAL JUAN ZUAZÚA.

En la ciudad de Tlalpam el 16 de Julio fueron batidos por el General José Ignacio Gutierrez, los guerrilleros que capitaneaba D. Aureliano Rivera, los cuales tenian su madriguera en la escarpada montaña de Ajusco, que de allí bajaban á las poblaciones inmedia-

tas, cuando no tenian quien los persiguiera, por lo que contínuamente salia de México una columna para atacarlos y no los encontraba, sino solo por la sorpresa como la que les dió en la fecha citada el General mencionado, y dejaron en su poder algunos fusiles, un corto número de municiones y treinta y cuatro prisioneros, cuyas vidas fueron respetadas.

Tambien el General José María Alfaro, el propio mes de Julio en Cerritos, de San Luis Potosí, alcanzó un triunfo sobre las fuerzas liberales reunidas de Antillon y Carbajal el fronterizo, habiéndoles hecho treinta muertos, igual número de heridos y algunos prisioneros que se les respetó la vida.

Desde que á consecuencia de haber sido dado de baja en el ejército liberal el General Santiago Vidaurri, por el General Degollado, Ministro de la Guerra y de que el General Aramberri no obedeció al primero en su determinacion sobre que las fuerzas fronterizas regresaran á Nuevo Leon y Coahuila, dió principio la lucha local entre Vidaurri y Aramberri, y como el General Juan Zauzúa era adicto á Vidaurri, combatió á Aramberri y lo derrotó varias veces.

La noche del 31 de Julio pernoctaron en Ojocaliente camino de Monterey al Saltillo, Vidaurri, Zuazúa, otras personas y una escolta.

ta de cuarenta ginetes; dispusieron pasar la noche en un portal exterior de la misma casa donde se alojaron; y al efecto, Vidaurri se recojió en su catre, Zuazúa en el pavimento detrás de una Carretela, y los demas acompañantes se esparcieron en el interior del edificio. Los cuarenta soldados de la escolta estaban avanzados hácia el Saltillo, á cosa de quinientos pasos de la casa. Serían las doce de la noche, y como creían que nada tenian que temer, dormian profundamente, cuando á la una y media de la madrugada del día siguiente, catorce hombres de Aramberri, que habian salido del Saltillo, favorecidos por las sombras de la noche y por el bajío de un arroyo seco entonces, llegaron sin ser vistos, hasta colocarse del lado opuesto de la Carretela tras de la que Zuazúa estaba entregado al sueño. Los catorce hombres de Aramberri dirigieron la vista á todas partes para reconocer á los que dormian; y cerciorados del lugar que ocupaba Zuazúa, que era á quien buscaban, gritó uno de ellos fuertemente pero siempre oculto como sus compañeros ¡Zuazúa! á cuyo grito despertó uno de los compañeros y exclamó gritando tambien: ¡El enemigo! ¡El enemigo! Zuazúa se levantó con pistola en mano; pero una descarga de rifles hecha sobre él, le quitó la existencia.

Pasados los primeros instantes de la sorpresa, Vidaurri, sus compañeros y los cuarenta ginetes de la escolta, buscaban por todas partes á los enemigos; pero inútilmente, porque los agresores habian desaparecido con la mayor seguridad, y solo se vió por la huella el camino por donde huyeron, que fué el mismo que trajeron.

Así acabó sus dias Juan Zuazúa, el primero que dió á la guerra de liberales y conservadores el carácter sangriento, fusilando en Zacatecas como se tiene dicho al General Antonio Manero y á otros Gefes.

El 2 del mismo Agosto el General Juan Vicario que hacía la campaña en el Sur, obtuvo un triunfo en Cocula sobre las fuerzas liberales, quitándoles ocho cañones, todas sus municiones y gran parte de armamento; pero tambien los liberales se hicieron dueños de varias poblaciones del interior y ocupaban Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Morelia.

DERROTA DE LOS CONSERVADORES EN SILÁO.

El General Miramon con objeto de marchar sobre aquellas ciudades, reunia en la de Leon el mayor número de tropas; pero el aconteci-

miento de que el dia 3 de Agosto, había desaparecido de la misma Ciudad el General Zuloaga, á quien obligó á salir de México llevándolo á la campaña sin mando alguno y como preso, vino á trastornar sus planes; pues para conjurar la tempestad de aquel suceso, tuvo que venir á la Capital y dar cuenta al Presidente de la Suprema Corte de Justicia, consultando sobre la manera de proceder en aquellas circunstancias; lo mismo hizo con el Consejo de Estado, el que deliberó, que el General Miramon debía continuar ejerciendo el poder supremo de la República, tambien el Presidente de la Suprema Corte proclamó gefe de la Nacion al mismo General, el que habiendo aceptado, depositó el poder en el Presidente de la Suprema Corte de Justicia Lic. Ignacio Pavon con el fin de quedar espedito para continuar la campaña contra los liberales y para que procediera dicho magistrado á convocar á los representantes de los departamentos nombrados en 21 de Enero de 1859, para que eligieran Presidente interino de la República.

Sin embargo de esos acontecimientos, Miramon salió para el interior llevando al 2.° Batallon Ligero, una escolta de Caballería y dos baterías máximas de á 12 y 36; en el trayecto de México á Silao se le incorporaron

los batallones 1.° y 2.° de Sierra gorda, Guanajuato y Salvatierra, y caballerías, Regimiento de lanceros de San Luis, Sierra gorda y otros pequeños escuadrones y guerrillas, entre ellas la famosa de San Dimas del Estado de Durango, formando un total de cerca de 4,000 hombres. A las tropas acantonadas en la ciudad de Leon que llevó el General Miramon en busca del General Uraga, antes de que éste hubiera sido herido y derrotado en Guadalajara por el General Adrian Woll, las hizo venir á Silao, y unidas con las ya mencionadas y la Brigada del General José Alfaro, ascendió el ejército conservador á siete mil setecientos combatientes, sin contar con una partida de cuatrocientos hombres sin armas tomados de leva procedentes de Querétaro, y que fueron agregados al 5.° Batallon que se estaba organizando al mando del Coronel Antonio Andrade. El General Miramon en vista de las fuerzas que se le habian reunido, ordenó al Comandante general de artillería Coronel Manuel Ramirez Arellano que se construyera parque de fusilería y de artillería, y al efecto dicho Gefe marchó á Guanajuato con el oficial 2.° del Ministerio de artillería Patricio Urdanivia, inteligente y experimentado en la construccion del material de guerra, recomendó al Comandante general de la Plaza

General Mariano Reyes que facilitara á dicho oficial los recursos necesarios para el referido objeto, y en veintitres dias con escasísimos elementos confeccionó ciento treinta mil cartuchos de armas portátiles y cuatrocientos tiros de cañon del calibre de á 12, aprovechando los proyectiles que habia en el edificio de Granaditas, cuyo material condujo oportunamente á Silao el mismo oficial Urdanivia.

Aunque el General Miramon estableció su línea de batalla hácia el Sur fuera de la poblacion y en espera del enemigo, no por esto dejaban las tropas de estar en completo descanso y sin temor de ser atacadas, por cuya confianza á la madrugada del dia 10 de Agosto se presentó al frente y á distancia de tiro de fusil el ejército del General Jesus Gonzalez Ortega, á quien se le reunieron las fuerzas de los Generales Zaragoza, Antillon, Doblado, Berriozábal y otros, haciendo un total de catorce mil hombres y con treinta y cinco piezas de artillería, que no obstante haber estado mal servidas, inmediatamente rompieron los fuegos haciendo grandes destrozos al enemigo, el que sin embargo de verse acribillado, y quitádole las dos piernas una bala de cañon al General D. Francisco Pacheco, y otra bala la cabeza á uno de sus ayudantes, se organizó lo más que pudo para resistir el

ataque, en el que pelearon los dos ejércitos de la manera mas encarnizada y tenáz; tres horas de lucha habian trascurrido haciendo el ejército conservador inauditos esfuerzos por alcanzar la victoria, que no la pudo adquirir sino su derrota, huyendo en dispersion en la que fué muerto el General Cuartel Maestre Manuel Hernandez, y dejando toda su artillería, que su comandante Coronel Manuel Ramirez Arellano no la hizo jugar debidamente; muchísimo armamento, municiones, pertrechos de guerra y considerable número de prisioneros, entre ellos ochenta y tantos Gefes y oficiales. La suerte que tocaba á estos segun el encono de partido, era fatal, y así lo comprendieron cuando fueron sacados de su prision y presentados al General Jesus Gonzalez Ortega, quien les manifestó: que habia una grita general en su ejército para que se les fusilara, pues entre ellos habia algunos que fueron hechos prisioneros en la derrota que sufrió en Loma Alta el General Rómulo Diaz de la Vega, y que habiendo sido perdonados habian reincidido: que el único medio que encontraba de salvarlos, era el de que se juramentaran de no volver á tomar las armas contra el partido liberal; despues de un profundo silencio se le dijo al primero, Coronel Antonio Andrade, hijo del General

de División D. Manuel, que contestara, lo cual hizo con entereza: que era de los prisioneros reincidentes y que estaba resuelto á recibir la muerte, antes que cometer una accion ignominiosa, indigna de un militar, y en descrédito del ejército á que pertenecia, que no podia obrar en contra de las convicciones nacidas de su corazon; siguió el Capitan de artillería Manuel Inclán, hoy General del Ejército, se expresó de la misma manera, y así siguieron todos los demás, á excepcion de un alférez, jóven como de diez y nueve años, que dijo estaba dispuesto á juramentarse; pasado un corto silencio se paró bastante conmovido el General Gonzalez Ortega y dijo: que el partido liberal se honraba con tener por adversarios á héroes de tan gran calibre, contra quienes habia combatido alcanzando la victoria: que por ser los vencidos, militares pundonorosos y valientes, quedaban perdonados y libres para tomar el camino que les conviniera, para lo cual les expediria el salvo conducto correspondiente que en el mismo dia firmaria, y que si alguno necesitaba recursos pecuniarios se los pidiera á su Secretario á quien facultaba para ello. No hubo uno que los pidiera, sin embargo de hallarse casi todos en las mayores necesidades. ¡Esa magnánima accion de no mandar quitar

la vida á sus prisioneros el General Jesus Gonzalez Ortega, le honrará eternamente, sin embargo de ser propia de los valientes que saben tener piedad con el vencido!

El 21 del propio mes se presentó en la capital el General Zuloaga de quien no se habia vuelto á saber desde que desapareció de la Ciudad de Leon; deseando evitar tropiezo alguno en la marcha del Gobierno del General Miramon, pidió garantías de seguridad, que se le concedieron, pues prometió vivir retirado de los negocios públicos.

Mientras las fuerzas liberales se extendian por todas partes, el General Miramon procuró reunir en la capital un cuerpo de ejército respetable, y dió órden á los Gefes que se hallaban con fuerzas en algunas poblaciones no muy distantes de la capital, que las evacuaran y vinieran á ella. El General Felipe N. Chacon que mandaba en Cuernavaca, se puso en marcha, y al saberlo los comerciantes establecidos allí, así como los de las Haciendas inmediatas, que temian se realizaran las amenazas que les habian dirigido los guerrilleros liberales del Sur, suplicaron al General Chacon, que se dignara custodiar á sus familias que abandonaban la poblacion para refugiarse en México. El General Chacon les manifestó, que estaba dispuesto con la mejor vo-

luntad á obsequiar sus deseos; y puesto en camino con todos los emigrantes, lo esperaron emboscados los guerrilleros, y les hicieron un fuego vivísimo, del que solo resultaron heridos un niño de seis años y una señora que llevaba en brazos á otro más chico. El General Chacon hizo avanzar una compañía sobre el sitio donde salió la descarga, y dió otras providencias para la seguridad de las familias; los guerrilleros huyeron á sus madrigueras de Ajusco, y la fuerza conservadora con las familias, siguió su camino aunque no dejaron de molestarla sino hasta que llegó á la Ciudad de Tlalpam.

OCUPACION DE LA CONDUCTA DE CAUDALES EN LAGUNA SECA POR LOS LIBERALES.

El 8 de Setiembre salió de San Luis Potosí una conducta de caudales que formaban un millon ciento veintisiete mil cuatrocientos catorce pesos, pertenecientes á particulares, extranjeros en su mayor parte, y el General

Ignacio Echeagaray que la custodiaba se apoderó de ella en Laguna Seca, de órden de los Generales Degollado y Doblado, y que retrocediera á Lagos, donde Degollado devolvió á los comerciantes ingleses la cantidad de cuatrocientos mil pesos. Los cónsules de España, Francia y Prusia, acudieron para lo mismo al General Santos Degollado, quien los desatendió, y entonces elevaron sus reclamaciones al Gobierno de Juarez, el que resolvió que para el pago de los setecientos veintidos mil cuatrocientos catorce pesos que quedaron de la conducta, consignaba el producto de la venta de los conventos, que hasta entonces no habian sido enagenados.

Dueño el General Degollado de la cantidad mencionada, las operaciones militares tuvieron grande impulso. El General Jesus Gonzalez Ortega pudo mover y reunir todas las fuerzas liberales que operaban por el interior y ascendian á catorce mil hombres. Aunque su pensamiento despues de la victoria que alcanzó en Silao, fué el de dirijirse á la capital de la República, varió de propósito y se fijó en tomar la ciudad de Guadalajara, que apenas estaba guarnecida por tres mil hombres al mando del General conservador Severo del Castillo. Considerando Gonzalez Ortega que para ir á la capital no era pruden-

te dejar á la espalda ningun enemigo, se decidió por tomar Guadalajara y marchó con un gran tren de guerra y todos los elementos necesarios; llegó el 19 de Septiembre al anochecer, y situó su cuartel General en San Pedro, poco más de cuatro kilómetros de distancia; al dia siguiente dirigió una comunicacion al General Castillo, en la que lo invitaba á tener una conferencia para evitar el derramamiento de sangre, y á la poblacion de los horrores de la guerra; el General Castillo accedió á la invitacion, pero por desgracia no surgió de la conferencia ningun arreglo, y por consiguiente á las ocho de la mañana del dia 25, intimó Gonzalez Ortega la rendicion de la Plaza en el preciso término de seis horas, que cumplidas sin obedecer la intimacion se romperian las hostilidades. No habiendo accedido el General Castillo se propuso con sus tropas combatir sin descanso, y el General Ortega dos dias despues de la intimacion que hizo sobre que se rindiera la plaza rompió los fuegos, que fueron contestados y siguió la lucha.

El General Miramon comprendiendo la necesidad de llamar la atencion de los liberales por otro punto, puso en movimiento una division de cuatro mil hombres á las órdenes del General Leonardo Márquez, quien de

acuerdo con el General Tomás Mejía, se dirigió á Querétaro, donde se hallaba el General Berriozábal. Cuando Márquez llegaba á San Juan del Rio, Querétaro fué evacuado por el mismo Berriozábal al acercarse los conservadores porque comprendió que no podia resistir el ataque sobre la plaza, á la cual entró Mejía, y allí se le reunió el General Márquez con su division.

El sitio de Guadalajara seguia estrechándose cada vez mas, los víveres comenzaban á escasear en la ciudad, y sus defensores disminuian diariamente en la lucha, mientras las fuerzas sitiadoras se aumentaban con nuevos refuerzos que llegaban de distintos puntos.

Los Generalez Márquez y Mejía anhelaban por auxiliar á los sitiados; el primero marchó á Guadalajara, y no ignorándolo los liberales, comprendieron que derrotando á la columna auxiliar, los defensores de la plaza capitularian, por lo que, marcharon inmediatamente contra Márquez numerosas fuerzas mandadas por los Generales Zaragoza, Ogazon, Huerta, Berriozábal, Carbajal y Teniente Coronel Rojas. El General Márquez al verse en el camino amenazado por todas partes y antes de llegar á Zapotlanejo, envió dos comisionados proponiendo un armisticio, y se le

contestó que se rindiera á discrecion, como ya lo habia hecho la plaza de Guadalajara; por dicha respuesta Márquez consideró que si se retiraba, él solo se derrotaba, y no tuvo más remedio que batirse, para lo cual situó sus fuerzas en una loma que sirve de puerto al camino de Tepatitlan.

Era el 1.° de Noviembre, los liberales avanzaron sobre los conservadores con todas sus fuerzas y acometieron con ímpetu formidable; el combate comenzó de una manera la más sangrienta; la numerosa caballería de los liberales mandada por el General Berriozábal y Teniente Coronel Rojas, cargó decididamente sobre uno de los flancos de la infantería conservadora, siendo recibida con fuego cerrado de fusilería; la lucha siguió causando terribles pérdidas en uno y otro bando; despues de un desesperado combate los liberales hicieron muchos destrozos á sus contrarios; entonces el General Márquez, conociendo que era imposible resistir con buen éxito, emprendió retirarse al Puente de Calderon con el grueso de sus fuerzas y sus trenes: los liberales al ver el movimiento se lanzaron sobre ellas con indecible furor, persiguiéndolas sin descanso desde el puente hasta Tepatitlan. En esta larga persecucion hicieron los liberales ochocientos prisioneros, y se apode-

raron de toda la artillería, municiones, pertrechos de guerra y de cien mil pesos que custodiaba el Coronel Luis Rocha con la caballería que mandaba. El triunfo de los liberales en esta jornada fué enteramente completo.

Habiendo perdido toda esperanza de auxilio la guarnicion de Guadalajara, sin que por esto dejara de batirse con denodado valor, le intimó de nuevo su rendicion el General Gonzalez Ortega, y como á los sitiados se les habian agotado todos los recursos, envió su General Severo del Castillo, sus comisionados para celebrar una capitulacion honrosa, la cual quedó arreglada el 3 de Noviembre, y por la que en su virtud el General Castillo, en union de los Gefes, Oficiales y tropa quedaron en libertad para que tomaran el camino que quisieran.

Recibido el descalabro el General Leonardo Márquez, logró salvarse y tomó á todo escape el camino de la capital, á donde llegó para ocuparse en reunir fuerzas conque hacer frente á las tropas liberales.

El General Miramon con motivo del revés que sufrió el General Márquez, declaró la ciudad de México el 13 de Noviembre en estado de sitio y dictó varias providencias para resistir á sus contrarios.

LOS CONSERVADORES EMPRENDEN EN TLAXCALA LA [illegible] MANERA.

Mientras que las tropas liberales [illegible] de hacer [illegible] todas las [illegible] interior, se disponían á emprender en marcha sobre la capital, las fuerzas del ejército de reserva se preparaban para marchar á la ciudad de Puebla, en la cual mandaba el General Felipe N. Chacon, pues para dirigir las operaciones de esa campaña nombró Juárez General en Jefe al General Pedro Ampudia, quien con fecha 10 de Noviembre desde Tlaxcala indicó al General Chacon, que entregara la plaza antes de que se viera precisado á tomarla por la fuerza. La respuesta dada el dia 13 fué bastante razonada y enérgica, propia del honor de un buen militar, y por consiguiente el General Ampudia comenzó á disponer sus tropas para aproximarse á Puebla, y el General Chacon á prepararse á la defensa.

Como las fuerzas conservadoras se f-

concentrando en México, los guerrilleros liberales se presentaron en los alrededores; entre ellos habia por desgracia algunos á quienes Juarez habia mandado poner presos, y que, sin embargo continuaban abusando; uno de ellos fué el General Antonio Carbajal, cuyo sistema de proporcionarse recursos era el mas cruel, arbitrario é injusto. Conocedor del terreno y sabiendo la impotencia á que estaba ya reducido el Gobierno conservador, llegó el 28 de Noviembre á la ciudad de Guadalupe Hidalgo, y se llevó al canónigo Mariano Mesa, al cura Mariano Carreon y al Presbítero José Aguirre, á quienes no dejó en libertad, sino hasta que exhibieron la suma de dinero que les designó. Pocos dias antes habia sido llevado por otro guerrillero el canónigo José María Carpena, anciano achacoso y muy respetable por sus virtudes, y á quien se le impuso un rescate de cinco mil pesos, que reunieron algunos particulares para conseguir su libertad.

Mientras ocurrian esos atentados, el ejército liberal seguia su marcha para la capital llegando la primera division á Toluca al mando del General Felipe Berriozábal, que por la conducta que allí, antes habia observado fué bien recibido. Marchaba en su compañía el General Degollado, á quien D. Benito Juarez,

habia destituido del mando del ejército, dándoselo al General Jesus Gonzalez Ortega, y haciéndolo saber á los Gobernadores de los Estados.

El dia 27 de Noviembre dió Berriozábal una proclama como General en Gefe y Gobernador del Estado de México, en cuyo documento daba las gracias al pueblo toluqueño por el recibimiento que le hizo. Entretanto los Generales Miramon y Márquez ideaban la manera de darle un golpe de mano, sorprendiéndolo. Concebida la idea, pronto la pusieron en ejecucion; y con la mayor reserva salieron ambos el dia 8 de Diciembre á la cabeza de tres mil quinientos hombres de infantería, caballería y una seccion de artilleros sin cañones de batalla que servir, pues se trataba de hacer uso de los que se tomaran en la sorpresa y evitar que fueran sentidos. El General Miramon discurrió el medio de engañar á la primera avanzada enemiga que se encontrara y capturarla. Para lograrlo, hizo que la descubierta de exploradores, se pusieran los soldados blusas encarnadas como las traian los liberales, la condujera un oficial que habia militado con ellos, y que hacia pocos dias que los habia abandonado. Disfrazada así la descubierta de exploradores, en la mañana del dia 9 á las dos horas de mar-

cha, sorprendió y redujo á prision en el camino del Mayorazgo á una compañía de liberales llamada *Los Mosqueteros*, la cual engañada por las blusas, y porque iba á la cabeza de la descubierta uno de sus antiguos compañeros, cuando advirtió el engaño no pudo hacer uso de sus armas. Esta sorpresa dada á la gente de mas confianza de la Division de Berriozábal, por componerse toda de oficiales fué de funestos resultados para los liberales.

Dado aquel golpe que no pudo preveer Berriozábal, el General Leonardo Márquez, cumpliendo con lo dispuesto por Miramon, previno al General Miguel Negrete, que tomando la 3.ª Brigada de su Division compuesta de los batallones 6.° y 8.° de línea, se dirigieran á la Plaza de Armas, destinando el 6.° batallon á la toma del convento de San Francisco, y el 8.° á la del Palacio del Estado, prolongándose recíprocamente ambos cuerpos en caso necesario, por la puerta que comunica al Palacio con el Convento. Dispuso igualmente Miramon, que el Batallon de rifleros se uniera á la fuerza mandada por el General Negrete, marchando con la misma columna el General de Artillería [illegible]n Espejo, con dos oficiales y treinta y sei[illegible]r-tilleros, con sus respectivos mosquetone[illegible]s-tolas y demás útiles para servir los [illegible]s

que se tomaran á los liberales. Los batallones 1.° y 5.° Ligeros, que se dirigieran á tomar el Convento del Cármen; la batería de cañones de montaña y los batallones 3.° y 4.° Ligeros, formando la reserva á las órdenes del General Ignacio Valle, que tomara el camino de la Hacienda de la Magdalena, y marchara por el que conduce hasta la cumbre del cerro de Cóporo destinado para cuartel general; por último, la brigada de caballería, mandada por el General Ignacio Gutierrez, tuvo órden de cubrir los caminos que salen de la ciudad, estableciendo su cuartel general en el Calvario, para atender á donde conviniera.

A las once y media de la mañana llegó el Ejército conservador frente á la Hacienda de la Magdalena; y una vez dadas por el General Márquez todas las disposiciones y rectificadas por Miramon, se emprendió el movimiento, tomando las tropas el camino correspondiente á su objeto, y él se dirigió con la reserva al Cuartel general del Cóporo, donde podia ver todas las operaciones, y atender á donde fuera necesario, como tambien para ɔ desde allí, podia decidir la lucha cargan- con la columna de reserva sobre el punto ᵔue estuviera indeciso el triunfo.

ɔdia hora despues de emprendido el

movimiento, llegó Miramon á la cumbre del cerro del Cóporo, mientras Negrete, cumpliendo con las instrucciones dadas por Márquez, se dirigió á paso velóz á la Plaza de Armas por las calles principales vitoreando á Miramon. En la primera calle Real, se dirigió á intimar rendicion á la caballería que estaba en su cuartel, la que sucumbió sin hacer un tiro, y sin detenerse siguió para la plaza. Al entrar en la segunda calle Real, vió que se le aproximaban tres hombres, los cuales al reconocerlo le hicieron fuego con sus pistolas y se pusieron en fuga hasta refugiarse en el Convento de San Francisco. Negrete siguió su marcha hasta la plaza donde habia doce piezas de artillería. El General Berriozábal se presentó en aquellos momentos entre los artilleros, y los animaba para contener con los cañones el avance del enemigo; pero los soldados conservadores se lanzaron violentamente sobre las piezas, no dando tiempo á que las cargaran los artilleros, los cuales huyeron dejando solo al General Berriozábal, que al verse con Negrete dispararon ambos sus pistolas pero ninguno se hizo daño; Berriozábal con grande arrojo, logró retir[illegible] y se dirigió al Convento de San Franc[illegible] i-tuado en la misma plaza.

En los momentos en que los conser[illegible]es

se hicieron de los cañones de sus contrarios, Berriozábal volvió á salir por el atrio del Convento á la cabeza del primer batallon de Toluca, con el objeto de recobrar la artillería; pero su heróico esfuerzo fué en vano, porque despues de un reñido combate, se vió precisado á replegarse en el interior del mismo convento de San Francisco, resuelto á defenderse á todo trance hasta el último momento para lo cual tomó todas las alturas y desde allí hizo una vigorosa resistencia. Sin embargo, todo fué infructuoso, porque consumidas las municiones tuvo que rendirse, lo mismo que treinta y seis Gefes y Oficiales con cuatrocientos uno hombres de tropa.

Al mismo tiempo que el General Negrete se apoderaba del Convento de San Francisco el Coronel Mariano Miramon logró hacerse del Cármen haciendo prisionero al batallon de la Reforma con todos sus Gefes y Oficiales; en fin, el triunfo de los conservadores fué completo: artillería, carros con parque, gran número de fusiles y vestuario cayó en su poder.

Entre los prisioneros se contaban el Gene-
-al de Division Santos Degollado, los de Bri-
la Felipe Berriozábal y Juan N. Govantes;
Coroneles Benito Gomez Farías y Ven-
a Paz, los Tenientes Coroneles Juan Jua-

rez y Luis Legorreta, los Comandantes de batallon así como de Escuadron Juan Salce, Julio Cervantes, Vicente Lebrija y Cárlos Morales, quince capitanes, un 2.° Ayudante, cinco Tenientes, un Sub-ayudante, siete Subtenientes, dos Alférez y mil trescientos diez y nueve individuos de tropa. Cuando regresó el General Márquez á la capital con todas sus fuerzas, venian los prisioneros pié á tierra formados en hileras de á dos en fondo, y se les pasó por las calles céntricas de la ciudad. A los Gefes y Oficiales se les mandó presos á varios cuarteles, y á los Generales se les puso en un salon del Palacio Nacional, donde se les proporcionó cuanto era indispensable para su comodidad y con la garantía de la vida, así como á todos los Gefes y Oficiales.

El mismo dia de la toma referida de la ciudad de Toluca, derrotó el General José María Cobos á una fuerza de liberales que ocupaban la ciudad de Lerma, á cuyo punto fué á situarse Cobos por órden del General Miramon, conforme al plan de ataque sobre Toluca.

EL GENERAL MIRAMON ES DERROTADO EN CALPULALPAM.

Sin embargo de la pérdida que por sorpresa tuvo en Toluca el General Berriozábal, de las tropas de su mando, el General Jesus Gonzalez Ortega continuaba su marcha sobre la ciudad de México, con un ejército de más de quince mil hombres, provisto de muchísimas piezas de artillería, dotadas competentemente de las municiones respectivas y gran número de carros de parque y de todo lo demás que corresponde á un ejército en campaña; al mismo ejército de Gonzalez Ortega, se reunieron las divisiones de los Generales Pedro Ampudia, Antonio Carbajal, Rafael Cuellar, Juan J. de la Garza y otros.

El General Miguel Miramon para reanimar á sus tropas, que consistian en cerca de ocho mil hombres con la fuerza moral perdida, se puso salir al encuentro de los liberales, y á entender así que tenia confianza en el triunfo.

Asombroso efecto produjo esto en las tropas conservadoras, y el espíritu bélico se despertó vivamente en ellos. El General Miramon preparó todo lo necesario para marchar al encuentro de sus contrarios y salió de la capital. El 22 de Diciembre se encontró en Calpulalpam con el ejército del General Jesus Gonzalez Ortega.

Cerca los dos ejércitos uno de otro, sus Generales en Gefe, tomaron todas las providencias convenientes para alcanzar la victoria.

El terreno que ocupó el ejército liberal y en que se dió la batalla, es una continuacion de colinas mas ó ménos elevadas, en parte de ellas se situaron las infanterías del ejército liberal, y en una llanura á la derecha de estas, las caballerías en número de mas de tres mil combatientes, la mayor parte de ellos en excelentes corceles.

Previendo el Cuartel Maestre General Ignacio Zaragoza, que el General Miguel Miramon cambiaria á la hora del combate su plan de operaciones, dispuso que las infanterías formaran en órden cerrado ó de co-
nas por brigadas pecho á tierra, con el ob-
de ocultarle al enemigo el número de 1
disponible. Las baterías de artillería que

numerosísimas como no las habia habido en ninguna de las anteriores batallas, se colocaron correspondientemente.

El ejército del General Miramon, aunque menor en número de tropas y bocas de fuego, se formó con todas las reglas del arte de la guerra, y llenas las primeras del mayor entusiasmo, deseaban que llegara el momento del combate, el cual comenzó al salir la aurora del dia 23 de Diciembre, rompiendo el fuego de artillería sobre los liberales y avanzando sobre las columnas de ataque, que hicieron gran destrozo en las fuerzas de Michoacan que abandonaron su posicion y se retiraron tomando rumbo hácia la ciudad de Morelia; pero inmediatamente con la velocidad del rayo la Brigada de Jalisco, cubrió el flanco izquierdo abandonado, tomó posiciones ventajosas, é hizo prisionero á todo el 6.° Batallon de línea que mandaba el General Miguel Negrete, que pretendió como los demas cuerpos que conducia el General Leonardo Márquez, flanquear al ejército liberal. En el instante mismo de la captura del citado batallon y aun rechazo de las columnas conservadoras se dió órden al General que mandaba la caballería liberal, que cargara sobre el enemigo, y no obedeció pretestando que la semoviente de magueyes no se lo permitia.

No obstante la captura del 6.° Batallon de línea y del extraordinario valor con que luchaban las tropas liberales, fueron desalojados de las posiciones que tenian, por lo qué, no dudando el General Miramon del triunfo, mandó para introducir el desórden en las filas enemigas, que el Coronel Joaquin Miramon cargara sobre ellas con los mil caballos que tenia á sus órdenes, lo cual cumplió; pero la carga fué adversa, porque en su ejecucion se pasó al enemigo un Gefe con parte de su Regimiento, y por ese motivo y por el nutrido fuego de la numerosa artillería del enemigo, la demás caballería volteó grupas, y el desórden y precipitacion con que retrocedió atropellando á las columnas que avanzaban, introdujo la desmoralizacion más espantosa, y en este momento el General en Gefe del ejército liberal, volvió á dar órden al General que mandaba la caballería, que cargara sobre el enemigo, y tampoco obedeció con el mismo pretesto de que no se lo permitia el terreno; sin embargo, la derrota del ejército conservador se declaró; y si los referidos tres mil dragones hubieran dado la carga como se le ordenó á su General, habria caido prisionero el General Miramon con todo su Estado M
y demás Generales.

Derrotado completamente el ejércit

servador, emprendió la fuga abandonando toda su artillería, sus trenes y á sus heridos, que entre estos lo fué gravemente el General Ignacio Valle, que pocos dias despues falleció.

El General Miguel Miramon se portó como siempre con su valor temerario y serenidad admirable, todo lo perdió ménos el honor, como el Rey de Francia Francisco I en Pavía.

El General que mandaba á los tres mil combatientes de á caballo en el ejército vencedor, fué dado de baja en la Orden general de éste, con la nota de cobarde, por no haber dado la carga al enemigo las dos veces que se le ordenó.

Seis horas duró la batalla de Calpulalpam, y tan luego como terminó, regresó el General Miramon á la capital con la mayor prontitud por la ligereza de su precioso caballo dorado, acompañado de algunos Generales, Gefes y Oficiales; y tan luego como arribó, que fué á la una de la mañana del dia 24, dirigió al embajador español D. Joaquin Francisco Pacheco, una nota en que le decia: que se veia en la necesidad de evacuar la capital llevando consigo toda su guarnicion, y que á dicho señor como Presidente del Cuerpo Diplomático se lo participaba, para que con los

Señores Ministros representantes de las naciones amigas se sirviera acordar las medidas que estimaran oportunas para la seguridad de las personas é intereses de sus nacionales.

Pocas horas de haber recibido el embajador español la citada nota, se reunieron los representantes extranjeros para deliberar sobre lo que debia hecerse en aquellas circunstancias, y resolvieron comisionar al embajador mencionado, para ir á ver al General Jesús Gonzalez Ortega y emplear sus buenos oficios en beneficio del órden y de las garantías. Acompañaron al referido embajador los Generales Ayestaran y Berriozábal. El resultado de la entrevista y conferencia de la comision, propuso el General Ayestaran una amnistía por los hechos militares y políticos y á dejar libremente á todos los que quisieran salir fuera de la República. El General Berriozábal apoyó la proposicion con bastante calor é inteligencia: pero el General Jesús Gonzalez Ortega manifestó; que la peticion le parecía justa, que estaba enteramente de acuerdo, y que en otras circunstancias no habría vacilado un solo instante en concederla: que en aquellos momentos no podía comprom[illegible] á la amnistía porque le estaba veda[illegible] una carta oficial del Gobierno de Vera[illegible] cual decía: que se había cometido ur[illegible]

do contra el derecho de gentes (la ocupacion de los fondos de la convencion inglesa), y que era necesario que el General Miramon y otras personas, quedaran prisioneros, hasta que fuesen juzgados sobre este punto por los tribunales de la República.

La comision volvió á la Capital y puso inmediatamente en conocimiento del General Miramon el resultado de la entrevista, y sin pérdida de tiempo se dirigió al Ayuntamiento, para que nombrara una persona que se hiciera cargo del gobierno de la Ciudad hasta la llegada del ejército liberal. El Ayuntamiento dió la comision al General Berriozábal.

EL GENERAL MIRAMON VISITA POR ÚLTIMA VEZ LA MAESTRANZA Y PARQUE GENERAL DE ARTILLERÍA.

23 de Diciembre á las once de la mañana se presentó en la Ciudadela el General Miramon y pasó á la Maestranza, donde el autor de estos apuntes tuvo la oportunidad

de decirle: Señor General, ya nadie ignora la terrible catástrofe ocurrida en Calpulalpam ¿qué garantías tenemos? y sonriéndose contestó: *la punta de nuestra espada y sálvese el que pueda.*

Por la respuesta del General Miramon, y despues de haberse ausentado de la Ciudadela, se ordenó que cesaran los trabajos en todos los talleres de la Maestranza, que solo se ocuparan los obreros en arreglarlos y asearlos, porque como era dia de noche buena se les iba á hacer la raya temprano para que se fueran á sus casas; con ese pretesto á las cinco y media de la tarde, dado el toque de campana, fuera de los talleres los obreros y peones, se comenzó á pagarles, como así mismo á los que tenian cuentas con el establecimiento por entrega de materiales; de manera, que á las nueve de la noche estaba concluido el pago, sin que á ninguna persona se le quedara debiendo un solo centavo.

Quedando solos en el establecimiento el Comandante Ignacio de la Peza, el Director de la fábrica de armas Antonio Sola, el Guarda Almacen Joaquin Gayosso y el autor de estos apuntes, revisaron los almacenes y [illegible]e-res si estaban en completo órden; se pu[illegible]n las llaves en las puertas, y lo mismo se [illegible]o con la principal del Establecimien[illegible]e

tambien quedó cerrada como todos los departamentos. Concluidás esas providencias se fueron los citados Gefes y oficiales á dar parte al Comandante militar del punto, General Ignacio Correa que aprobó todo lo practicado, y estuvieron acompañándolo hasta las doce de la noche que se fueron á sus casas, desde donde vieron, que las pocas tropas que quedaban en las guardias y cuarteles, se dispersaban de huida por las calles de la Ciudad.

ENTRADA DE LOS LIBERALES Á LA CAPITAL.

A las dos de la mañana del memorable dia 25 de Diciembre de 1860, comenzaron á entrar á la Ciudad las tropas de D. Aureliano Rivera, con el mejor órden, que aplaudieron las familias, que á esa hora salian de sus di-
ciones de la noche buena, y las que por
calles paseaban corriendo gallo las vito-
an.

ando ya se hallaron algunas tropas libe-

rales posesionadas de la Capital, subió la plebe á las torres de la Catedral, y repicó sin descanso desde el toque de alba del dia veinticinco hasta las siete de la mañana del dia siguiente.

Debe consignarse para honor de las tropas de D. Aureliano Rivera, que se condujeron con cordura y circunspeccion, procurando que se conservara el órden y que no hubiera robos, pues á los que los hicieron, que fueron diez y ocho y se les aprehendió en infragante delito, por el preboste del ejército liberal Teniente Coronel Jesús Arce, se les ejecutó en la plaza principal y en otros lugares públicos.

El propio dia 25 de Diciembre á la madrugada llegaron á la Capital el General D. Jesús Gonzalez Ortega, el Cuartel Maestre del Ejército D. Ignacio Zaragoza, y el dia 1.° de Enero de 1861, hizo su entrada triunfal á la Capital de la República, el ejército liberal.

FIN.

INDICE.

PÁGS.

AÑO DE 1838.

Toma de la fortaleza de San Juan de Ulúa por los Franceses 7

AÑO DE 1840

Azonada del 15 de Julio por los liberales de aquella época 8

AÑO DE 1841.

Revolucion que se llamó de la regeneracion política de la República. 14

AÑO DE 1844.

Accion de guerra con los indios bárbaros comanches 15
Destitucion del General D. Antonio López de Santa Anna, de la presidencia de la República mexicana 17
nada en el palacio nacional 20
nunciamiento del General Paredes en San is Potosí. 21

AÑO DE 1846.

PÁGS.

Gobierno del General D. Mariano Paredes y Arrillaga 22
Pronunciamiento para la vuelta á la República del General Santa Anna 23

AÑO DE 1847.

Marcha del Ejército mexicano á batir al invasor norte-americano 27
Los Sres. Gobernador y Vice-gobernador de San Luis Potosí desconocen al Gobierno general . . 35

AÑO DE 1848.

Pronunciamiento en contra de la paz celebrada con el invasor 39
Pronunciamiento de los hermanos Liceaga 43

AÑO DE 1851.

Presidencia del General D. Mariano Arista y rebelion en la frontera del Norte 45

AÑO DE 1852.

Expedicion del conde Gaston Raousset de Baulbon con emigrados franceses 54
Escaceses del Gobierno y pronunciamiento en su contra 61

AÑO DE 1853.

El Conde Gaston Raousset de Baulbon llega México y se presenta al General Santa An

PÁGS.

Pronunciamiento de la Guardia Nacional de Veracruz..... 69
Expedicion filibustera del Norte-americano Walker 73

AÑO DE 1854.

Segunda Expedicion del Conde Gaston Raousset de Baulbon, y su fusilamiento..... 76
Revolucion proclamando el plan de Ayutla..... 85

AÑO DE 1855.

El General D. Antonio López de Santa Anna deja el Gobierno y regresa á Turbaco 86
Renuncia la Presidencia de la República el General D. Martin Carrera 88
Sublevacion del General D. José López Uraga en la Sierra de Querétaro..... 90
D. Miguel Miramon subleva en Tlatlauaqui al undécimo Batallon y se lo lleva á la Sierra de Puebla... 91

AÑO DE 1856.

Toma de la ciudad de Pluebla por los pronunciados de Zacapoaxtla y Batalla de Ocotlan.... 93
Entra á Chalchicomula con su fuerza el pronunciado Juan Calderon..... 107
Se pronuncian en Puebla en contra del Gobierno Miguel Miramon, D. Joaquin Orihuela y ıs 109
ıra de D. Joaquin Orihuela y su fusilamento 116

PÁGS.

Los pronunciados Gutierrez, Osollo y Cobos, atacan á Orizaba y se retiran..... 118
Se le pronuncian sus fuerzas al General Rosas Landa en San Luis Potosí á favor de los conservadores..... 119

AÑO DE 1857.

Accion de guerra en Tunas Blancas en la que pierde Osollo el brazo derecho..... 121
Se pronuncia en San Luis Potosí el General conservador José María Alfaro..... 127
Se retiran de la contienda los conservadores.... 129
Sorprende sin buen éxito el General Miramon á la guarnicion de Toluca..... 130
Accion de guerra en el Platanillo en que fué muerto el General Plutarco Gonzalez..... 132
Pronunciamiento de la Brigada Zuloaga en Tacubaya..... 134

AÑO DE 1858.

Pronunciamiento en la ciudadela de México por los conservadores..... 135
Marchan Osollo y Miramon á atacar al ejército de la Coalicion de los constitucionalistas y batalla de Salamanca..... 139
Marcha el ejército vencedor en Salamanca sobre Guadalajara..... 141
Llega á Guadalajara el General Miramon con una Brigada.....
Accion de guerra en el punto llamado "Puer de Carretas"..... .....

PÁGS.

Toma de Zacatecas y fusilamientos por el Coronel Juan Zuazúa..... 148
Fusilamiento de D. Ignacio Herrera y Cairo.... 152
Derrota de los liberales en Tampico, Tixtla y en el Puente Nacional..... 153
Toma de San Juan de los Lagos, Zamora, Salamanca y otras poblaciones por los liberales, sitio de Guadalajara por los mismos y muerte del General Luis G. Osollo..... 155
El General Pueblita frente á Guanajuato intima rendicion de la plaza, ataca y es rechazado... 157
Toma de San Luis Potosí por el liberal fronteriso Juan Zuazúa..... 158
Accion de guerra en la Barranca de Atenquique 160
Los conservadores derrotan á los liberales en Rio Verde, Cerro del Toro y San Miguel de Allende..... 164
Los Generales Miramon, Márquez, Mejía y Moreno salen de Querétaro con tres brigadas dirigiéndose á San Luis Potosí para atacar á los liberales..... 165
Batalla de Ahualulco de Pinos, ganada por los conservadores..... 167
Los liberales toman la plata y alhajas de la Catedral de Morelia..... 185
Fuerzas liberales mandadas por el General Miguel Blanco se acercan á México..... 189
E neral Santos Degollado pone sitio á Guaajara y la rinde..... 192
M te del General Blancarte y de los Tenientes oneles Piélago y Monayo... 195

PÁGS.

El General Miguel María Echeagaray toma la fortaleza de San Cárlos de Perote, fusila y despues se pronuncia en Ayotla..... 198
El General Miramon toma á Guadalajara..... 200
Suspension de la marcha de tropas conservadoras sobre Veracruz, y derrota de los liberales en las Barrancas de Beltran..... 202

AÑO DE 1859. Y 60.

La ciudad de Cuernavaca es atacada por los liberales Camacho, Villalba y Casales..... 204
Incendio del parque en el Palacio de Guadalajara..... 205
Marcha el General Miramon á atacar la plaza de Veracruz..... 207
El ejército conservador forzó la posicion llamada "El Chiquihuite"..... 210
Accion de guerra en la llanura de Calamanda... 212
El ejército liberal llega á Tacubaya y ataca á la ciudad de México..... 215
Derrota del ejército liberal y fusilamientos en Tacubaya..... 217
D. Feliciano Chavarría iba á ser fusilado pero se le salvó..... 219
Varios triunfos de los conservadores y otros de los liberales..... 221
Destierro de los religiosos Guadalupanos en Zacatecas..... [illegible]
El General Adrian Woll, derrota cerca de la ciudad de Leon á los Generales Degollado, Hijosa, Roman, Quiroga y Sanchez.....

PÁGS.

El Gral. Santiago Vidaurri manda retirar las fuerzas fronterizas del interior de la República 226
Batalla en la Estancia de las Vacas 228
El General Marcelino Cobos entra á Oajaca y Lozada toma á Tepic 231
El General Miramon indemniza á los dueños de los caudales que el General Márquez tomó de una conducta para atender á sus tropas..... 233
Derrota de los liberales á las inmediaciones de la ciudad de Colima 235
El General Antonio Carbajal plagia al español D. Eusebio Rubio..... 237
El General Jesus G. Ortega fusila á treinta conservadores y los manda colgar de diez en diez en diversos puntos..... 239
El General Miguel Miramon sale para Veracruz con óbjeto de dirijir la campaña, y triunfo de los conservadores en el punto llamado los Cajones de San Jerónimo..... 242
Segundo sitio de Veracruz por los conservadores. 244
El General Silverio Ramirez derrota en Salinas al General Jesus Gonzalez Ortega.... 256
El General José López Uraga derrota en Loma Alta al General Rómulo Diaz de la Vega.... 257
El General Miramon destituye de la Presidencia al General Félix Zuloaga y lo lleva á la campaña en calidad de preso. 259
S de Guadalajara por el General José López aga 261
(acion de Celaya por el General Berriozábal - Guanajuato por el General Pueblita.. .. 266

PÁGS.

El español D. Ciro Alcain, es aprehendido y amenazado de darle muerte, si no entregaba la cantidad da cien mil pesos..... 268
Los Generales Gutierrez y Alfaro cada uno obtiene un triunfo sobre los liberales, y muerte del General Juan Zuazúa..... 271
Derrota de los conservadores en Silao..... 274
Ocupacion de la conducta de caudales en Laguna Seca por los liberales..... 281
Los conservadores sorprenden en Toluca á la division Berriozábal y la hacen prisionera..... 287
El General Miramon es derrotado en Calpulalpam..... 295
El General Miramon visita por última vez la Maestranza y parque general de artillería.... 301
Entrada de los liberales á la capital..... 303

FIN DEL ÍNDICE.

FE DE ERRATAS.

En la página 13, línea antepenúltima, donde dice: se confirmarian, debe decir se confirmarán.
En la página 26, penúltima línea, faltó decir: dirigiéndose á San Luis Potosí.
En las páginas 220 y 221, donde dice Solá, debe decir Sola.
En la 228, línea 12, debe decir apoderándose.
En la 231, antepenúltima línea, donde dice Calamanda, debe decir: Estancia de las Vacas.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.